

**Universidad Nacional de Córdoba
Centro de Estudios Avanzados
Maestría en Comunicación y Cultura Contemporánea**

Antagonismos en “6, 7, 8”: el “7D y el “8N”

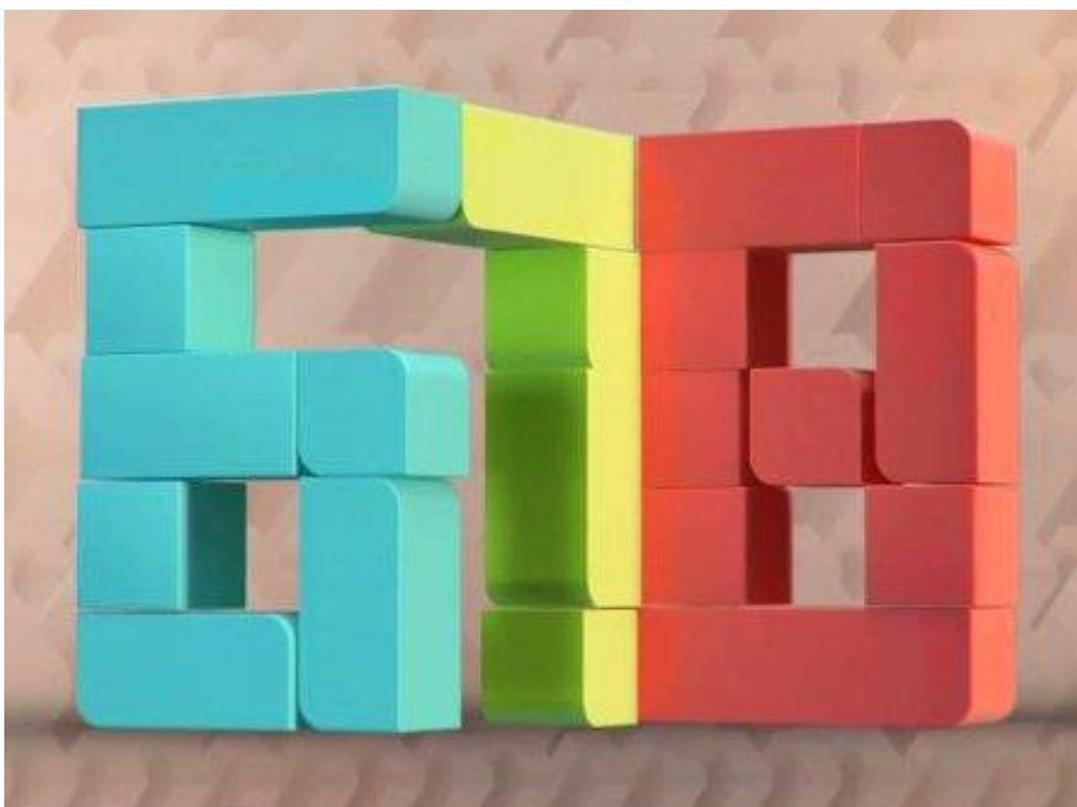
Tesis presentada el 11 de mayo de 2015

Por: Lic. Daniela Elisa Olivares

Director: Dr. Daniel Saur



Corrección: Lic. María Paula Zelada



Logotipo tradicional del programa televisivo "6, 7, 8".

Agradecimientos

El presente trabajo de investigación no hubiera sido posible sin la colaboración de los colegas y docentes que me acompañaron durante su producción.

Distingo especialmente a mi director de tesis, Daniel Saur, por su estímulo constante y su interés en formarme como investigadora; por sobre todas las cosas, agradezco que me transmitiera una enseñanza muy valiosa: el poder de la paciencia ante las dificultades que existen cuando se estudian teorías de gran complejidad.

También, al cuerpo docente de la Maestría, en especial a Marita Mata, Daniela Monje, y Magdalena Doyle: mis agradecimientos por ayudarme a ver mis puntos ciegos, sacudir mis prenociones y enseñarme a cuestionarme. Sus enseñanzas resultaron muy valiosas a la hora de recapitular y concluir mi trabajo, momento en que fue fundamental la observación crítica de mi proceso de aprendizaje y maduración con el tema de estudio.

En esta instancia, reconozco que la finalización de la presente tesis de maestría ha marcado un punto de inflexión en mi crecimiento personal, y deseo que mis lecturas, mi mirada y mis cuestionamientos logren interpelar a quien revise estas páginas.

Resumen (en castellano)

La siguiente tesis de maestría consiste en un análisis deconstructivo del programa televisivo “6, 7, 8” y su tratamiento de la temática del “7D” y “8N”, desde el Análisis Político de Discurso (APD).

A partir de la construcción de los acontecimientos del 7 de diciembre y 8 de noviembre, como un conjunto de discursos temporalmente delimitados durante los días previos a que ocurrieran, contextualizamos y analizamos desde la perspectiva histórica, contribuyendo además, con aportes de la teoría sociológica, sociosemiótica, teorías de la comunicación y de la filosofía política y cultural y, nutrimos con discursividades que complementan y dan sentido al corpus seleccionado/trabajado.

Nuestra observación consta de un recorte que identifica dos matrices hegemónicas en el discurso mediático de la Argentina contemporánea. Por lo tanto, si bien nos posicionamos en una: la matriz nacional y popular -como se autodenomina el conglomerado discursivo que conforma al kirchnerismo—, distinguiremos cómo se autodefine y cómo modela su exterior constitutivo, el otro, el contradiscurso.

Cuestionaremos las técnicas argumentativas con la intención de acercarnos a comprender el modo en que escribimos y leemos el mundo, en tanto que somos sujetos mediatizados e insertos en un contexto histórico y cultural con características propias de Occidente, y que a su vez, presentamos nuestras particularidades como latinoamericanos y argentinos.

Abstract (in English)

This current MBA Thesis is about a deconstructive analysis of the television program “6, 7, 8”, on the topics of the “7D” and “8N”, from the perspective of Political Discourse Analysis (PDA).

From the events construction, as a whole of discourses temporarily delimited on the previous days to the factors happened –in reference to December 7th and November 8th–, we contextualize and analyze from the historical perspective. We contribute also with sociological theories, sociosemiotics, communication theories, political and cultural philosophy, and nourish our work employing discourses that nourish, compliment and give sense to our thesis corpus.

Our observation comprises a *clipping* of these media discourses, in which we identify two hegemonic matrices of the contemporary Argentina.

Therefore, even though we start from the position of one of them –the *national and popular* matrix, which is how the kirchnerism and its discourse calls itself–, we distinguish how they define each other, and how they model their constitutive exterior, as the other, the *counterdiscourse*. We dispute the argumentative technics, with the purpose of getting closer to the comprehension on how we write and read the world, as mediated subjects, inserted in a historical and cultural context, with characteristics of Occident, but also with local particularities, belonging to an Argentinian and latinamerican society.

- Índice general

<u>*Introducción.</u>	Página 1.
A. Algunos antecedentes.	Página 3.
B. Un dispositivo de intelección y de análisis.	Página 5.
C. Discurso y articulación.	Página 6.
D. Abordaje metodológico.	Página 8.
E. Objetivo.	Página 11.
<u>Capítulo 1. Primeras aproximaciones al contexto histórico y político.</u>	Página 12.
A. “6, 7, 8”: un producto cultural y político. Historización del kirchnerismo.	Página 12.
B. Una nueva Ley de Servicios Audiovisuales.	Página 16.
C. Los intentos por reglamentar la comunicación pública, desde la presidencia de Alfonsín.	Página 19.
D. El “tire y afloje” en el proceso judicial.	Página 22.
E. Los cuestionamientos desde “6, 7, 8” al Consejo de la Magistratura.	Página 23.
F. Las manifestaciones públicas del “8N”.	Página 25.
<u>Capítulo 2. La construcción de la realidad y la mediatización.</u>	Página 27.
a. El problema de la mediatización.	Página 27.
b. La reinterpretación de los circuitos de comunicación de lo que se define como el contradiscurso.	Página 29.
c. La novedad del género periodístico de “6, 7, 8”, efectos de realidad.	Página 33.
i. “6, 7, 8” como discurso productor de significaciones sociales.	Página 33.
ii. Los dos grandes macrorrelatos como gramáticas de producción del programa.	Página 34.
d. La verosimilitud y los efectos de realidad en “6, 7, 8”.	Página 42.

<u>Capítulo 3. Aristas del discurso, llamado “El relato”. La matriz ideológica Nacional y Popular.</u>	Página 46.
A. Una mirada particular de lo latinoamericano.	Página 46.
B. La dimisión entre Dictadura y Democracia, en términos de cultura popular versus <i>statu quo</i> .	Página 61.
C. Nuestras contiendas y el imaginario de la Revolución.	Página 64.
D. El quiebre del significante de los Derechos Humanos en el kirchnerismo.	Página 65.
E. El kirchnerismo (en) lo <i>nacional y popular</i> y en el populismo.	Página 67.
<u>Capítulo 4. No hay hegemonía sin contradiscurso: componentes del discurso bipolar como una cuestión de antagonismos.</u>	Página 70.
A. Provocar y demostrar el contraataque efervescente para legitimar la propia caracterización del enemigo.	Página 71.
B. Vinculaciones entre el <i>liberalismo</i> y los <i>monopolios comunicacionales</i> .	Página 78.
C. Los <i>significantes de la guerra</i> propuesta por Clarín.	Página 80.
D. La resistencia peronista como significante latente.	Página 85.
E. Reafirmar la negatividad de lo social.	Página 89.
<u>Epílogo.</u>	Página 93.
<u>VII. Bibliografía</u>	Página 98.
A. Fuentes audiovisuales.	Página 98.
B. Fuentes hemerográficas.	Página 99.
C. Compendio legal.	Página 102.
D. Bibliografía, citada y consultada.	Página 102.
-Índice de figuras	
- Figura 1. Introducción.	Página 5.

-Índice de cuadros

- Cuadro 1. “6, 7, 8”, 21 de octubre de 2015. Capítulo 2.	Página 38.
- Cuadro 2. “6, 7, 8”, 4 de noviembre de 2012. Capítulo 3.	Página 49.
- Cuadro 3. “6, 7, 8”, 18 de octubre de 2012. Capítulo 3.	Página 55.
- Cuadro 4. “6, 7, 8”, 4 de noviembre de 2012. Capítulo 3.	Página 61.
- Cuadro 5. “6, 7, 8”, 4 de noviembre de 2012. Capítulo 4.	Página 71.
- Cuadro 6. “6, 7, 8”, 9 de diciembre de 2012. Capítulo 4.	Página 83.

-Abreviaturas

*APD: Análisis Político de Discurso.

*PDA: Political Discourse Analysis.

*CFK: Cristina Fernández de Kirchner.

*K: Kirchnerismo, kirchnerista.

*LSCA: Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual.

*LDS: “Lula” Da Silva.

*MERCOSUR: Mercado Común del Sur.

*UNASUR: Unión de Naciones Suramericanas.

Introducción

En la presente tesis de maestría trabajaremos sobre el programa televisivo “6, 7, 8”, desde la perspectiva del Análisis Político de Discurso. Consideramos que, para comprender la política y la sociedad argentina contemporánea, resulta pertinente abordar los discursos de los medios de comunicación y, particularmente, el problema de la mediatización desde este producto audiovisual.

Analizaremos este programa televisivo desde su dimensión política ya que, como producto cultural y como discurso, constituye una mediación de la realidad. Creemos que su elección resulta relevante por varias razones.

En principio, los partícipes del programa (no sólo quienes están ante la cámara sino también quienes integran la productora *Pensando Para Televisión*, propiedad de Diego Gvirtz) se identifican como intelectuales orgánicos¹ adherentes al kirchnerismo. En este punto, “6, 7, 8” es la trama discursiva que da cuenta o plasma una discursividad particular previa.

Pretendemos, entonces, aproximarnos a la comprensión de la realidad desde el abordaje de un discurso y de su respectiva dimensión política, siempre en contextos susceptibles de cambio.

Nuestro análisis parte de una selección de emisiones de “6, 7, 8” y se centra en el tratamiento de las consignas “7D” y “8N”. Estas siglas hacen referencia al 7 de diciembre y 8 de noviembre de 2012 respectivamente, y son en sí mismas tópicos discursivos.

El primer tópico alude a una instancia judicial para la aplicación de la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual (LSCA) 26.522, más precisamente, a la fecha de vencimiento de la medida cautelar pedida por los representantes del *Grupo Clarín* para evitar la adecuación al artículo 161 de la LSCA. El segundo, el “8N”, es la denominación de una protesta convocada por sectores opositores al oficialismo. No obstante, si bien la consigna del “8N” también se refirió al vencimiento de la medida cautelar del *Grupo Clarín*, no lo hizo de manera exclusiva. Se trató, por el contrario, de una convocatoria más amplia al arco opositor en su conjunto, en forma de repudio a otras medidas tanto del Gobierno Nacional – reclamos por inseguridad, pedidos de

¹ En cuanto al rol que cumplen los intelectuales en la política, Ernesto Laclau considera válido el uso de la categoría de Antonio Gramsci de *Intelectual Orgánico* para definir a “periodistas, cineastas, [y] una serie de actividades subsecuentes” articulando tareas colectivas con funciones sociales, y no en el sentido de lo que él entiende como “el estereotipo europeo” del término. En: “Hoy La Universidad”, año 2010, pp. 44-47.

“subas salariales a jubilados, elevar el mínimo no imponible del impuesto a las ganancias, quitar el cepo a la venta de dólares, y activar la negociación para repatriar la Fragata Libertad” (Balinotti, 2012) –, como de otras gestiones provinciales y locales.

Esperamos desentrañar, desde nuestro análisis, parte del discurso social de una época, las tramas de hegemonía y las construcciones imaginarias que se hallan en el trasfondo de un producto cultural. Dicho producto pertenece a un dispositivo de significación kirchnerista y cuestiona a un opositor definido discursivamente como un contradiscurso.

Los objetivos de nuestra investigación se orientan a contribuir a la comprensión del rol de los medios masivos de comunicación en la construcción de matrices hegemónicas en disputa, en el escenario político de la Argentina contemporánea. Haremos un análisis sobre cómo los agentes que participan del programa televisivo “6, 7, 8”, en tanto entidades discursivas, construyen sentido. Observaremos el modo en que se reproducen el antagonismo y la hegemonía en el discurso de esta producción audiovisual, e intentaremos comprender cómo las categorías construidas simbólicamente por esta discursividad otorgan significaciones al proceso semiótico, poniendo en juego cuestiones vinculadas a la identidad, antagonía, equivalencia, entre otras. Consideramos que las consignas “7D” y “8N” contienen, implícitamente, un *mote bélico de fuegos cruzados entre dos matrices hegemónicas*.²

Dado que “6, 7, 8” es un programa periodístico de archivo, los recortes y extractos de discursividades que allí se exhiben, constituyen una interpretación o una creación de una realidad por sí misma, reforzada por las opiniones de los panelistas (Alabarces y Oliván, 2010). Por lo tanto, es clave pensar en la construcción de la hegemonía como un juego de interrelación de discursos articulados –por un lado antagónicos, por otro equivalenciales–. A esa otra entidad se la define discursivamente, y se la identifica, para generar categorías.

Las producciones simbólicas se definen por lo contextual, es decir, por los otros discursos que simultáneamente se producen en el seno de una estructura social. En tal sentido, presuponemos que la significación de los contradestinatarios también tiene un papel central en la creación de la semiosis del producto audiovisual “6, 7, 8”. Por lo tanto, creemos que la selección temática del tratamiento de archivo sobre el “7-D” y el “8-N” nos permitirá hacer un recorte de la cadena semiótica que remita a la relación de lucha simbólica entre las cosmogonías del contradiscurso y, simultáneamente, referirnos a las lógicas de intelección (inclusión-exclusión) que articulan, condensan y desplazan en este recorte discursivo.

² Al respecto, Pablo Alabarces indica en “6, 7, 8, la creación de otra realidad” que, en su opinión, tanto *Clarín* como *6, 7, 8* “dicen lo mismo”, en el sentido de que “ambos son máquinas de producir hegemonía y de disputarla, y ambos dicen que son el soporte de lo real”. (2010:40)

A. Algunos antecedentes

Sin lugar a dudas, cualquier lector atento puede reconocer e inferir la existencia de una frondosa producción textual acerca de la hegemonía en el *kirchnerismo*. Incluso, en determinados ensayos de opinión se establecen comparaciones con la teoría de Gramsci. Tomando algunos de ellos, podemos comenzar por periodistas como Pablo Sirvén, Laura Di Marco o Jorge Halperín quienes, identificándose muchas veces de modo explícito como parte de *la oposición*, se han dedicado a escribir al respecto, tanto comparando a los actuales líderes *K* con el peronismo –en sus distintas y diversas facciones–, como haciendo referencia a la acción política de sus militantes.

Beatriz Sarlo (2011), por ejemplo, ha hecho varios análisis respecto de los símbolos y la hegemonía cultural que construyen los “*K*”. En su texto *“La audacia y el cálculo”*, Sarlo expone críticamente el estilo de discurso y de gobierno kirchnerista desde el 2003 al 2010. Además, desde esta lectura, Sarlo aborda las prácticas discursivas de otros gobiernos de Latinoamérica enmarcados en un proyecto común, y describe, desde una posición desconfiada, los pliegues de la construcción de un espacio político bajo la *performance*: un engaño escénico que oculta el pragmatismo político de la construcción acumulativa y desmesurada de poder. Es importante señalar la participación activa de la intelectual como columnista del diario *La Nación*, un periódico cuya línea editorial se posiciona explícitamente dentro de la oposición al kirchnerismo.

Existe luego, otra serie de trabajos ensayísticos que exponen opiniones críticas y denuncias respecto a acciones políticas puntuales. Tal es el caso del texto de Luis Gasulla, *“El Negocio de los Derechos Humanos”*, que ensaya denuncias o “pactos de corrupción”. En definitiva, a los fines de esta exploración, estos trabajos sirven para introducir en otras perspectivas vinculadas al análisis de discurso.

En contraparte, el grupo “*Carta Abierta*” ha generado también una vasta producción bibliográfica, tanto en defensa del kirchnerismo como brindándole sustento teórico. Nicolás Casullo, Horacio Verbitzky, Ricardo Forster y Jaime Sorín han generado frondosos materiales periodísticos y ensayísticos, cuyas producciones citamos en esta tesis. Ernesto Laclau ha definido al kirchnerismo como una continuación del peronismo y como una encarnación de la “*real izquierda*” (Bullentini, 2011). Casullo y sus sucesores suelen dirigir sus opiniones al mismo punto: el imaginario de la revolución reencarnado en la imagen de Néstor y Cristina.

En una posición crítica más moderada, Pablo Alabarces junto con María Julia Oliván, escribieron *“6, 7, 8, la construcción de otra realidad”*, donde cuestionan tanto el género del programa, como el discurso político que contiene la emisión.

En cuanto al discurso kirchnerista, existen numerosos estudios elaborados desde la semiótica o desde la lingüística. Citaremos algunos:

En lo que respecta a los Derechos Humanos, Fiorella Canoni describe cómo se performa el “pueblo kirchnerista” a partir de la concepción semiótica de los DDHH.

Ana Pedrazzini (2012) publica en la revista Retor una investigación sobre el discurso de Cristina Kirchner, en la que desglosa las estrategias discursivas de acuerdo al público al cual se dirija: estrategias de persuasión que son recurrentes, que varían según las clases sociales de los destinatarios, y que plasman una impronta de un estilo personal, más bien intimista y con marcas de género.

B. Un dispositivo de intelección y de análisis

Ahora bien, introducimos al lector en el núcleo de nuestra investigación, conformado por un dispositivo de análisis en el que identificamos dos matrices hegemónicas en la producción del discurso social contemporáneo en Argentina. Nuestra posición, sin embargo, se ubicará desde la producción discursiva de “6, 7, 8” y la construcción significativa que, a nuestro entender, es parte de una matriz ideológica específica, a la cual denominamos *Nacional y Popular*. En contraparte, denotamos la presencia de otra matriz antagónica, a la cual asociamos la producción discursiva de un contradestinatario denominado *Grupo Clarín*, identificable –siempre desde la significación de “6, 7, 8” – con la matriz ideológica *neoliberal*.

Es fundamental resaltar este punto: *nuestra lectura se concentra en la producción del discurso del programa televisivo en análisis*. Sin embargo, por las características de su formato –se nutre notablemente de producciones discursivas del contradestinatario, y lo cuestiona, principalmente, mediante el uso de material de archivo– será preciso remitirnos también a otras producciones que contextualizan y enriquecen la perspectiva conformando un intertexto.

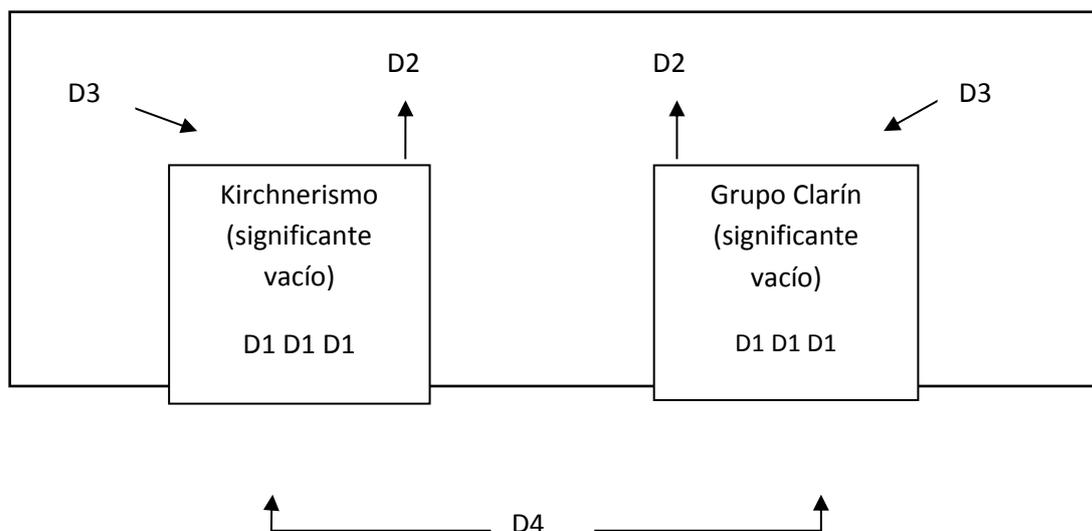
Por esta misma razón, realizamos, además, una contraposición activa entre la producción de significantes de *unos* y *otros*, con los límites que establece la hegemonía, como así también con los componentes imaginarios y culturales que conforman el contrato de lectura. Observaremos cómo el binarismo, en tanto una lógica constitutiva de lo social, define las aproximaciones a la realidad que se construyen a partir del discurso, desde cada una de las posiciones en pugna.

Existen numerosos significantes que se nuclean, desde la mirada de “6, 7, 8”, en torno a la discursividad formulada desde *el kirchnerismo*. Ellos son: *Lo nacional y popular, el peronismo, los gremialistas oficialistas, la juventud militante, la política setentista, lo*

latinoamericano, el real progresismo, la soberanía, la identidad, la Memoria, la Diversidad, Néstor y Cristina Kirchner, entre otros. Por otro lado, la matriz antagónica, el otro, se conforma por significantes tales como Clarín, la oposición (la opo), la Sociedad Rural, lo cipayo, los caceroles, la derecha, la vieja política, el extranjerismo, la oligarquía, el liberalismo-neoliberalismo, el capitalismo, el falso progresismo, los buitres, la Dictadura, el menemismo, los años '90. A su vez, estos significantes remiten a otros discursos, y los cuales están integrados dentro de sí.

Como desarrollaremos, todas las significaciones que integran la globalidad de cada matriz son tratadas bajo la lógica de la equivalencia. Al mismo tiempo, demostraremos que existen significantes compartidos por ambas matrices, y que su adjudicación de sentido genera en sí una disputa; tal es el caso de: *la Democracia, el Progresismo, la Libertad*. Si bien algunos de los significantes no serán desarrollados en el presente trabajo, ya que exceden nuestro abordaje; es importante incorporarlos para formar una lectura más amplia y acabada sobre la conformación de estos macro-discursos.

Figura 1. Modelo de intelección



Referencias:

En este cuadro se presentan, a modo esquemático, los dos núcleos centrales hegemónicos que se describen desde la discursividad de “6, 7, 8”:

- D1 representa aquellas simbolizaciones que se enmarcan dentro de significantes (vacíos) como parte de su semiosis; dichos significantes se refieren a momentos del discurso, en tanto son parcialmente regularizados dentro del discurso.

- *D2 representa los discursos que pertenecen a estas lógicas y luego se excluyen; D3 son aquellos que ingresan a las mencionadas lógicas; estos son elementos del discurso, significantes flotantes, no articulados.*
- *D4 se refiere a los significantes compartidos y en disputa entre ambas matrices.*
- *Estas relaciones y movimientos de los componentes de la semiosis acontecen debido a que la fijación de sentido, como práctica articuladora, es siempre parcial.*

Teniendo en cuenta que la hegemonía es una construcción nunca acabada (debido al carácter no cerrado de lo social), el eje de este trabajo se concentra por un lado, en cómo desde el programa “6, 7, 8” –en tanto un *recorte* en la cadena semiótica–, se evidencia ese sentido de conflicto; y por otro, en dónde ese discurso se define a partir de mecanismos de enunciación que determinan identidades que son totalidades estructuradas resultantes de la práctica articuladora. Se procurará, entonces, llegar a los elementos de base que se reproducen en el discurso de esta producción audiovisual, y observar las prácticas articuladoras que conforman el bloque hegemónico contemporáneo.

Dado que “6, 7, 8” es un programa periodístico de archivo, los recortes y extractos de discursos que exhibe, constituyen una interpretación o una creación de una realidad por sí misma, reforzada por las opiniones de los panelistas (Alabarces y Oliván, 2010). Por lo tanto, es clave pensar en la construcción de la hegemonía como un juego de interrelación de discursos antagónicos. A esa otra entidad se la define discursivamente y se la identifica para generar categorías.

C. Discurso y articulación

El discurso social es una construcción compleja, no inmanente, que se resignifica y en donde unos discursos ejercen acción política sobre otros, porque la realidad se genera en el lenguaje y las disputas políticas se exhiben allí.

También, “el discurso es condición de comunicación de sentido socialmente compartido y accesible, es construcción social de la realidad, y es accesible por su relación con otros discursos, mediante el análisis de sus usos”. (Buenfil R.N., 2001:16).

Concordamos con la selección de autores y teorías que, si bien provienen de disciplinas diversas como sociología, semiótica, antropología o estudios literarios; coinciden epistémicamente en que la realidad se construye discursivamente. Esgrimen una posición básicamente antiesencialista, según la cual los procesos de significación no responden a

inmanencias o universalidades. “Los aspectos que resaltarán cualquier ‘maquinaria’ construida desde este emplazamiento no pretenderán ser universales, sino del orden de lo singular, de la especificidad, de la diferencia y de una negatividad constitutiva, presente en todo proceso de significación”. (Saur, 2006:192) Consecuentemente, resulta pertinente el eje de pensamiento de autores como Eliseo Verón o Ernesto Laclau, que si bien desarrollan perspectivas teóricas diferentes, resultan compatibles en estos aspectos.

La perspectiva de Eliseo Verón, en particular, es complementaria con la ontoepistémica del Análisis Político de Discurso (APD), ya que el semiólogo argentino considera que los medios de comunicación de masas construyen lo real y la agenda de lo público. En este sentido, propone una visión de la realidad creada a partir del vínculo, el cual es en sí el vínculo con *las cosas* a partir de la mediación de lo social.

Nuestro posicionamiento también se enriquece y cobra sustento si afirmamos, desde el postulado de Eliseo Verón, que “toda producción de sentido es necesariamente social, y todo fenómeno social es, en alguna de sus dimensiones constitutivas, un proceso de formación de sentido”, lo que significa, en términos de Daniel Saur, que “toda manifestación social tiene una dimensión discursiva, lo que es lo mismo que afirmar que el discurso es una realidad construida socialmente y la realidad es una significación discursivamente elaborada”. (2006:188)

Según Rosa Nidia Buenfil (2011), desde el Análisis Político de Discurso se entiende al *discurso* como una totalidad significativa, nunca fija, completa o suturada sino, siempre expuesta a ser dislocada por la exterioridad, como ser otros discursos o lo ininteligible.

Del mismo modo, Jacob Torfing hace referencia al carácter *inacabado* de lo social:

Si desde el antiesencialismo se considera a lo social como estructurado en torno a la negatividad de lo social, donde no hay esquemas cerrados, sí se puede, mediante el análisis de discurso en general y diríamos, desde esta perspectiva particular, abordar “esquemas relativamente estables de las relaciones sociales”, desde la contextualización histórica y la no objetividad universalista. (1991: pp. 31-33)

Para Verón, la noción de discurso en sentido amplio designa, más allá de la materia lingüística, a “todo el conjunto significativo considerado como tal (es decir, considerado como lugar investido de sentido)” (1979:48). O sea que, efectivamente se producen, circulan y se consumen en una sociedad que genera sentidos, “*discursos*” en plural como materias significantes determinadas contextualmente.

Laclau y Mouffe lo definen como una “totalidad relacional” (1985:150) de secuencias significantes, en la que las relaciones entre identidades son constitutivas, ya que lo social se construye como un proceso significativo. Discurso es “un sistema de identidades diferenciales”, que “sólo existe como limitación parcial de un “exceso de sentido” que lo subvierte. Este “exceso”, en la medida en que es inherente a toda situación discursiva, es el terreno necesario de constitución de toda práctica social. Lo designaremos con el nombre de campo de la discursividad” (1985:190). Los autores aceptan además “el carácter incompleto de toda formación discursiva”. Una sociedad nunca puede ser idéntica a sí misma, porque todos los discursos se desbordan en la intertextualidad.

El discurso es, entonces, una totalidad estructurada resultante de la práctica articuladora, y los *elementos* que se relacionan en su seno verán modificada su identidad como un resultado de dicha articulación.

La práctica de la articulación consiste, por tanto, en la construcción de puntos nodales que fijan parcialmente el sentido; y el carácter parcial de esa fijación procede de la apertura de lo social, resultante a su vez del constante desbordamiento de todo discurso por la infinitud del campo de la discursividad. (1985: 142-55)

Un campo discursivo está siempre abierto a las contingencias³, y la inclusión de elementos -como negatividades- en un grupo discursivo es posible porque estas estructuras son fragmentarias y permeables. Como lógica de análisis, se entiende que hay lógicas de inclusión y exclusión a los sistemas diferenciales del discurso, y hay signos articulados bajo un sistema que los hace equivalentes, sin que pierdan su negatividad y su especificidad constitutiva.

Se trata, entonces, de *deconstruir*, es decir, de realizar operaciones analíticas para desentrañar estos discursos que son parte de un contexto ideológico –eslabones de una cadena semiótica–, el cual determina sus condiciones de producción y, en donde dichas unidades textuales incompletas en sí mismas circulan y se consumen posteriormente, produciendo efectos de poder.

D. Abordaje metodológico

³ En el sentido del carácter de *indecidibilidad* del discurso: lo social está en permanente movimiento y, por su carácter de indeterminado, se puede comprender la movilidad de la historia. “Debemos pues considerar a la apertura de lo social como constitutiva, como ‘esencia negativa’ de lo existente, y a los diversos ‘órdenes sociales’ como intentos precarios (...) de domesticar el campo de las diferencias” (Laclau y Mouffe, 1987:133).

El análisis político de discurso (APD) como perspectiva ontoepistémica es un proceso abierto, constructivo e inferencial. La noción de discurso, desde la perspectiva de Laclau y Mouffe, se entiende como una “configuración significativa, que involucra acciones lingüísticas y extralingüísticas, que es inherente de lo social y cuyo carácter es relacional, diferencial, abierto, incompleto, precario y susceptible de ser trastocado por una *exterioridad constitutiva*”, donde la conceptualización de hegemonía queda inexorablemente imbricada en el conflicto, ineludible en la constitución de lo social. (Buenfil, 2011:7)

Por tratarse de un análisis cualitativo, este trabajo tiene como finalidad la construcción comprensiva de un conocimiento acerca del objeto de estudio. El hecho de posicionarse desde el APD implica, inexorablemente, comprender la realidad como un problema y como un objeto de disputa, y que los referentes empíricos deban también ser problematizados. En palabras de Buenfil (2011), para documentar el referente empírico (que es el corpus discursivo), es preciso establecer y delimitar las condiciones de producción, circulación y reconocimiento (lo cual se condice con la teoría sociosemiótica de Eliseo Verón). Para acceder a los puntos significantes nodales, se requiere explorar historiográficamente, a modo de ubicar “momentos y temas específicos de antagonismo” en el corpus. (2011:10-13)

Se presupone también desde el APD que *no hay acceso directo o transparente a la realidad*. La realidad está mediada por el discurso, y la *verdad* debe ser puesta en suspenso y debe ser entendida como un hecho sociohistórico. La historicidad entonces, desde esta perspectiva, se articula en relación al discurso, es decir, *como proceso* resultante de la tensión entre necesidad y contingencia, y *como objeto de conocimiento* es una narrativa o relato que contiene las marcas de enunciación.

El análisis implicará una remisión a una dimensión intertextual. Esto significa que los elementos del corpus se volverán hacia a otros discursos y contextos, para dar cuenta de las condiciones estructurales que los posibilitaron.

La propuesta metodológica para esta tesis consiste en realizar un análisis desde la perspectiva del análisis político discursivo, complementada con el estudio de imágenes y escenas, para acercarnos al proceso de construcción de sentido. Esto es, en otras palabras, un abordaje al corpus desde el plano del enunciado, desde la enunciación y desde las lógicas articulatorias.

Se procederá a explorar análisis y trabajos afines para hallar técnicas y construir categorías intermedias, las cuales “son punto de intersección entre el cuerpo conceptual que informa la investigación, las técnicas de análisis disponibles y lo que el referente documentado

demanda de ambas. Oscilan entre los límites del concepto y la categoría descriptiva” (Buenfil R.N., 2011: 11-14).

A partir de la selección de las relaciones interdiscursivas que establece el corpus, se lo observará tanto en el plano del contenido discursivo, como desde las estrategias audiovisuales. Esto involucra la incorporación de otros discursos, la edición de spots, titulación y comentarios posteriores del panel. Además, interesa observar los temas a lo largo del tiempo, cómo se construyen, cómo varían y cómo se resignifican.

Marcela Farré, en “*El noticiero como mundo posible*”, desglosa las estrategias audiovisuales para construir ficción. Si bien la autora se enfoca principalmente en el género informativo y, puntualmente en el noticiero, creemos que resulta pertinente el uso de citas y elementos teóricos de dicha investigación, ya que “6, 7, 8”, como producto audiovisual, contiene algunas estrategias de aquel género.

Citando a Katherin Kerbrat-Orecchioni, Farré explica que en los medios masivos existe un intercambio de discursos, donde enunciadores y destinatarios construyen el sentido a partir de una *negociación*. En el ámbito del enunciado, los emisores reales introducen una imagen de sí mismos y también del destinatario. (2004:26)

Además, “aún sabiendo que el texto no impone un límite a las interpretaciones posibles, es también cierto que el análisis puede dar cuenta de ciertas estrategias discursivas por las que circulan unas interpretaciones preferentes”. Ese espectador modelo será delineado discursivamente, y ese contrato se creará en el nivel de *lo que se dice y de cómo se lo dice*.

Dentro de ese plano enunciativo, se configurará un contrato de lectura, a partir de los supuestos y categorías intersubjetivamente compartidas, como un marco intertextual.

Citando a Gianfranco Bettetini, Marcela Farré indica:

Las huellas textuales que pueden analizarse se encuentran en los significantes presentes, tales como los títulos, los ángulos de encuadre, los movimientos de cámara, los procedimientos ópticos, la composición figurativa, el juego de miradas, los efectos de montaje, el uso expresivo del color, la voz en off, el mímica, las reglas del género, etcétera. (2004:26)

Farré distingue dos modos de tratamiento del acontecimiento: *en bruto* y *mediático*. El acontecimiento en bruto se refiere a aquellos hechos que alteran un estado del mundo, pero a los cuales aún no se los ha dotado de sentido para convertirlos en discursos inteligibles. El

acontecimiento mediático es la resultante de esa dotación discursiva, el recorte de los hechos dispuesto a hacerlos inteligibles, orientándolos según distintos criterios subjetivos de selección que determinan si son pasibles de ser mediatizados, o no.

E. Objetivo

En síntesis, desde la presente tesis haremos un abordaje del discurso de este producto audiovisual, en tanto un fragmento de la semiosis, desde sus condiciones de producción. Nos abocaremos a la problematización de nuestros supuestos anteriormente descriptos, conjugando una interpretación desde el APD, y describiendo el funcionamiento de nuestro corpus. La disputa antagónica, a nuestro entender, se explica desde los fundamentos de la construcción discursiva binaria, considerada como un mecanismo y una forma de modelar *la realidad* (o más bien, las múltiples realidades que conforman el discurso social), que se sustenta en la confrontación de identidades desde la negatividad y las lógicas de inclusión y exclusión, como una dimensión constitutiva de lo social.

I. Primeras aproximaciones al contexto histórico y político

Un día llegó el fallo y la constitucionalidad de **una ley aprobada por el Poder Legislativo en 2009**. Todo parece indicar que ahora sí **los medios deberán adecuarse** a una de las leyes más debatidas y consensuadas de la historia argentina. *Cronología de la Ley de Medios*, Diario Perfil, 29 de Octubre de 2013.

Los archivos de “6, 7, 8” disponibles en la web de la Televisión Pública inician en el año 2010. Entonces, dado que la discursividad del programa también remite a archivos y a recortes anteriores, se procedió a hacer una selección temática.

Consideramos que, para leer la serie de discursos que articulan la selección de nuestro tema de tesis, es imprescindible remitirnos a sus condiciones de producción, lo cual implica contextualizar sociopolíticamente a fin de comprender cómo se configura una enunciación particular.

Por tal motivo, hilaremos los discursos que consideramos que justifican a los espacios de enunciación, como son la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual (hecho clave de las condiciones de producción de “6, 7, 8”), junto con las demás discursividades que allí se inscriben. Observaremos así la constante contraposición de los discursos de las dos matrices, en el seno de nuestro corpus.

En el presente capítulo, también realizaremos una primera aproximación sobre la forma de leer, contextualizar e interpretar los discursos de este programa televisivo, a modo de una primera aproximación a los acontecimientos que sustentan y explican el hecho central de nuestro análisis, los cuales configuran un universo significante.

A. “6, 7, 8”: un producto cultural y político. Historización del kirchnerismo

En “6, 7, 8, la creación de otra realidad” (2010), María Julia Oliván y Pablo Alabarces se cuestionan respecto de la construcción de discursos políticos a través de los géneros audiovisuales y del modo en que estos fueron mutando para generar la combinación particular que resulta en este programa. En este sentido, los autores entienden que “el enunciador” o “los enunciadores” del programa distinguen, en términos de Verón, enemigos discursivos. Más precisamente, cómo la construcción de la realidad de “6, 7, 8” ironiza o cuestiona la manera en que *Clarín* realiza la misma operación de sentido. Al respecto, señala María Julia Oliván en el mismo texto:

Leyendo el libro de Marcela Farré, “El noticiero como el mundo posible”, pensaba que ‘6, 7, 8’, más allá de su género, lo que hace es interpelar al noticiero; discutir la agenda del noticiero de los grandes medios que, no por casualidad, se erige sobre el esqueleto que plantea Clarín desde sus títulos. En ese sentido, es un programa periodístico. (Alabarces y Oliván, 2010: 18-19)

Señalaremos la asunción de Néstor Kirchner en el año 2003 como punto de partida en este recorte semiótico. Si bien la lectura del material del corpus se circunscribe a hechos posteriores, la semiosis se remite continuamente al pasado, y es preciso notar cómo 9 años después –y tras tres gobiernos constitucionales del mismo signo político, uno de Néstor Kirchner y dos de su esposa, Cristina Fernández– el discurso de “6, 7, 8” hace referencias y balances históricos.

De acuerdo con Mercedes Barros y Andrés Dain, consideraremos que los nudos centrales del proyecto político del kirchnerismo están vinculados a los Derechos Humanos y a la postura respecto a la Comunicación Audiovisual (Barros, 2012:17)

Como contexto previo, cabe citar hechos históricamente significantes como la crisis social y política del 2001 (que dejó fuertes marcas en el imaginario colectivo: los “saqueos” y “el cacerolazo” del 21 de diciembre como corolario) y el progresivo corte definitorio de Néstor Kirchner respecto a su discurso sobre los Derechos Humanos. Maristella Svampa (2007) se refiere al primer período del gobierno de Kirchner como el reflejo de la búsqueda de estabilidad ante la grave crisis institucional y partidaria del país. El enjuiciamiento y condena a las violaciones a los Derechos Humanos durante la última Dictadura Militar se asumieron como política de Estado.

Este último hecho y el quiebre definitivo con “la teoría de los dos demonios”⁴ que orientó a las antecedentes gestiones desde el retorno de la Democracia (2007:42) fueron claves para un gran impulso en el desarrollo de una política de la memoria. En este sentido, siguiendo a Aboy Carlés, diremos que se traza, desde la asunción de Kirchner, una doble frontera política que excluye el pasado menemista de corte neoliberal y se opone al pasado de los gobiernos de facto (Barros, 2012:21).

⁴ “La teoría de los dos demonios” responde a la metáfora esgrimida por Ernesto Sábato, en el informe de la Conadep –más precisamente, en el prólogo del informe recopilatorio de los testimonios de las víctimas de la Dictadura, el libro *Nunca Más*- en el que el escritor, al referirse a los actos de terrorismo de Estado cometidos durante el Gobierno de facto, los equipara con los actos de violencia perpetrados por las organizaciones guerrilleras, como Montoneros y el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP). Desde esta concepción, las políticas de Estado de los posteriores gobiernos democráticos tendieron a culpabilizar a ambos actores de la violencia indiscriminada que sucumbió al país (Crenzel: 2013).

A posteriori, durante el primer mandato de Cristina Fernández de Kirchner (quien asumió en 2007), se desató una fuerte disputa con el sector agroindustrial. “Si la crisis de principio de siglo posibilitó la desestabilización de aquellos significados e instituciones que estructuraban al sistema político argentino en su conjunto, la denominada crisis del campo vino a configurar otro momento dislocatorio de importancia” (Barros, 2012:29).

Se trató de un conflicto gremial, surgido como respuesta a la “Resolución 125”, una política proveniente del Poder Ejecutivo, que instituía retenciones móviles a la exportación de granos, y que fue diagramada por el ministro de Economía, Martín Lousteau. El repudio, no obstante, estuvo dirigido también al conjunto de políticas orquestadas por el entonces secretario de Comercio Interior, Guillermo Moreno.

“La 125” fue formulada como un decreto presidencial y generó una gran movilización de productores de todo el país, orientada desde la Mesa de Enlace Agropecuaria, conformada por las principales entidades del sector (Sociedad Rural Argentina, Confederaciones Rurales Argentinas, Federación Agraria Argentina, y Coninagro). Durante las 48 horas de protesta, entre el 27 y 28 de marzo de 2008, se paralizó el comercio interior a partir de la suspensión de toda actividad comercial de la agroindustria y por una cantidad importante de cortes de rutas en todo el país.

Luego de meses de extrema tensión, Cristina Fernández anunció el envío del proyecto para instituir las retenciones móviles al Congreso de la Nación. El día 5 de julio, la Cámara de Diputados aprobó el proyecto y lo giró a la Cámara Alta. El 15, se desataron grandes movilizaciones, algunas de respaldo al Gobierno otras, al sector agropecuario. Finalmente, el 17 de julio, se produce la votación final en el Senado, en la que el vicepresidente Julio Cobos, con un voto “no positivo” (sin autor: 17-07-2012) fue responsable del desempate.

Beatriz Sarlo indicó, en un artículo en el diario La Nación, que desde el mes de marzo de 2008, “cuando comenzaba el conflicto con el Campo, el Gobierno fue apoyado por los intelectuales, académicos y profesionales de Carta Abierta” (Sarlo, 29-04-10). Este grupo, difundió una serie de documentos de opinión, y el primero de ellos –publicado en mayo de 2008 y presentado por personalidades como Verbitzky, Casullo, Forster y Sorin–versa en su segundo párrafo:

Un clima destituyente se ha instalado, que ha sido considerado con la categoría de golpismo. No, quizás, en el sentido más clásico del aliento a alguna forma más o menos violenta de interrupción del orden institucional. Pero no hay duda de que muchos de los argumentos que se oyeron en estas semanas tienen parecidos ostensibles con los que en

el pasado justificaron ese tipo de intervenciones, y sobre todo un muy reconocible desprecio por la legitimidad gubernamental. (Verbitzky *et al*, 26-05-08)

Al respecto, Sarlo señala que es allí, en tal fragmento, donde se encuentra el núcleo argumental del discurso de “*los K*”:

Así se compactaba el núcleo de los discursos kirchneristas: transformar un conflicto de intereses económicos y una movilización social que incluía a pequeños y grandes, pobres y ricos, en una operación golpista de nuevo tipo. La palabra “destituyente” produjo un efecto inmediato y duradero, tanto que todavía se la utilizó para caracterizar a quienes se oponían a la ley de medios audiovisuales, más de un año y medio después. (Sarlo, 29-04-10)

Podemos avizorar que existían, por ese entonces, algunos actores sociales particulares que disputaban una lucha simbólica. En principio, los intelectuales de Carta Abierta, “contribuyeron” con la consolidación de un discurso kirchnerista. En aquel, el contradestinatario (en este caso conformado por un sector gremial movilizadado por una protesta económica) adquiere características asociadas al “golpismo”, palabra que, por sí sola, tiene una connotación muy fuerte dentro del imaginario colectivo argentino.

En palabras de Ricardo Forster:

Sin dudas, que la etapa abierta en 2003 con la llegada de Néstor Kirchner al gobierno y sobre todo, por el giro dramático que se suscitó a partir del conflicto con las patronales agromediáticas en 2008, proyectaron la reflexión y la intervención política de Nicolás [Casullo] hacia nuevas perspectivas que lamentablemente quedaron trucas por su repentina muerte. (2013:15)

El autor hace referencia a la génesis de Carta Abierta como un colectivo de intelectuales adeptos al kirchnerismo. Destacamos la construcción discursiva “patronal agromediática”, como una asociación entre tres cuestiones: gremialismo, agroindustria y medios de comunicación masivos. En el análisis que desarrollaremos, intentaremos dar cuenta del modo en que se construye esa articulación, y observaremos cómo *dialogan* las matrices hegemónicas en el discurso del producto audiovisual elegido.

B. Una nueva Ley de Servicios Audiovisuales

El programa televisivo “6, 7, 8” nace producto de una serie de hechos sociales y políticos como el conflicto gremial con el Campo y la sanción de la nueva ley de medios de comunicación.

La Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual (LSCA) 26.522 , sancionada el 10 de octubre del año 2009, reemplaza a la anterior Ley de Radiodifusión N°22.285, dictada en 1980, durante la Dictadura Militar.

En el año 2004, el Foro Argentino de Radios Comunitarias (FARCO) convocó a varios plenarios y debates que se llevaron a cabo en todo el país, en el que participaron actores provenientes de las universidades, miembros de organizaciones políticas y sociales, los sindicatos de prensa y representantes de medios comunitarios. De esta manera, se conformó la Coalición por una Radiodifusión Democrática y, fruto de la sucesión de sus debates, se extrajeron 21 puntos que serían la base para la nueva ley. Estos puntos promovían el fomento cultural y las expresiones de las minorías, y buscaban iniciar un proceso de desmonopolización de los medios de comunicación.

Una vez comenzado el primer gobierno de Cristina Fernández de Kirchner, se designó al Lic. Gabriel Mariotto como interventor del COMFER, quien coordinó el trabajo sobre la propuesta del proyecto de ley. Posteriormente, desde marzo y hasta julio de 2009, se desarrollaron 24 foros, “los cuales tuvieron como sedes, mayoritariamente, las Universidades Públicas del país. En ellos se evaluó la propuesta oficial, recogiendo críticas y aportes para modificar el proyecto”. (Baranchuk, 2011:17-28).

Durante los meses posteriores a la sanción de la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual se originó un debate controversial entre los actores involucrados “para la integración de los distintos órganos agentes de la gestión y el control creados para tal fin”, donde se cuestionaron, incluso, los mecanismos de elección de representación participativa en tales organismos (Marino *et al*, 2010). Sin embargo, en diciembre de 2009 se presentaron tres medidas cautelares referidas a diferentes artículos de la LSCA (Sin autor: 21-12-2009) iniciándose un largo proceso de judicialización y “congelamiento” que continuó en los años posteriores (punto sobre el que profundizaremos más adelante). Inferimos que estos fallos resultaron controversiales, porque pusieron en tela de juicio a los poderes Legislativo, Ejecutivo y Judicial, y además, porque cuestionaron (con la participación ciudadana como un signifiante nodal) la concentración económica y el rol en el espacio público de los medios de comunicación.

Uno de los argumentos más sólidos para impulsar la LSCA se vincula con la estructuración de las industrias culturales, las cuales adquieren cada vez más peso en las economías nacionales y en tanto organismos productores de significación social.

Al ser instituciones, los medios de comunicación están determinados económica y políticamente. La agenda de los medios, en definitiva, se estructura bajo lógicas predominantemente excluyentes (Becerra, 2009). En palabras de Marino, Becerra y Mastrini, al existir una tendencia al oligopolio, los grupos de derecha tendencialmente atentaron contra la pluralidad:

Las respuestas de los empresarios de medios han sido coherentes con la defensa del status quo y sus intereses, sosteniendo el dogma del mercado autorregulado y de los peligros de la injerencia estatal. Junto con representantes políticos de derecha, los empresarios de los principales grupos de medios organizaron su resistencia a la sanción de una norma democrática para el sector a partir de dos principios: en primer lugar, sostener que la concentración en pocas manos no perjudica la libertad de expresión y, en segundo lugar, que el único poder que restringe la libertad de expresión es el del Estado y el de su gestión contingente (el gobierno). (2010:3)

Creemos que aquí se encuentra la génesis histórica de la definición política de un contradestinatario del discurso kirchnerista –*contradestinatario que resiste a la desmonopolización, un punto clave en la LSCA*–, denominado por el mismo discurso *k* como “Clarín”, o bien como “el monopolio” o “la corporación mediática”. Paulatinamente, *la oposición* se convertirá en sí mismo en un significante vacío, equivalente al *Grupo Clarín*.

Los capitales que conforman el Grupo generan, efectivamente, una compleja y vasta red de capitales de origen nacional e internacional. Los principales accionistas de este *pool empresarial* son Ernestina Herrera de Noble y Héctor Horacio Magnetto.

Este grupo económico está compuesto por numerosas empresas, las cuales incluyen medios de comunicación (se les adjudican 270 entre publicaciones gráficas, emisoras radiales y de TV), servicios de acceso a televisión por cable e internet (Cablevisión y Fibertel), la agencia de noticias DyN, desarrollo de contenidos digitales, servicios de impresión y parte de las acciones de Papel Prensa. Este último punto no es menor, ya que esta planta productora monopoliza el abastecimiento de papel para la mayoría de los diarios del país.

Es importante destacar el conflicto desatado en 2010 por las supuestas vinculaciones entre la operación de compra de Papel Prensa con crímenes de lesa humanidad cometidos

durante la Dictadura. Como parte de la pulseada, se acusó a directivos de los diarios Clarín y La Nación, y se expropiaron las acciones pertenecientes a la familia Graiver. Por esta razón, el Estado Nacional ahora posee acciones dentro de la empresa. En su defensa, tanto los acusados, como opositores al Gobierno en general, esgrimieron el argumento de que “las gruesas anomalías” en la investigación y el proceso judicial, sólo son comprensibles como parte de un operativo de silenciamiento de los dos mayores medios independientes del país (Sin autor: 15-07-2011).

La centralidad de esta causa sólo puede entenderse en el marco político e ideológico del kirchnerismo, en el que los monopolios informativos y comunicacionales se justifican a partir de la concentración de capitales.

En otro orden de cosas, la recopilación ensayística del AFSCA realizada en el libro “*Ley 26.522 hacia un nuevo paradigma en comunicación audiovisual*” (Baranchuk, 2011) comprende una serie de textos que permiten visualizar no sólo lo que se refiere a la síntesis histórica y fundamentos de la LSCA, sino que también, evidentemente, recupera los principales argumentos del discurso que políticamente la sustentan.

Luego de 26 años de la finalización de la última Dictadura Militar, se logró sancionar una nueva legislación “para la Democracia” (Baranchuk, 2011:17). Esto quiere decir que, mediante la estimulación del debate público y, aunando reclamos y discursos de distintos actores sociales, se acometió el avance hacia la formulación de un nuevo marco regulatorio para la comunicación social, pensada en términos de *inclusividad* y fundamentada en la idea de la democracia como un sistema de soberanía popular.

Debieron pasar 26 años de gobiernos elegidos a través del sufragio, para aunar dos voluntades: que se consolide en múltiples actores sociales la necesidad de una normativa justa e inclusiva y contar con una imprescindible y férrea decisión política de hacer frente a la oposición que el establishment, representado por los grupos económicos concentrados y sus representantes parlamentarios, llevarían a cabo. (Baranchuk, 2011:17).

En los medios de comunicación existe “una doble acción y mediación de intereses políticos y económicos” y su mercancía, que es la información, tiene un (también) doble valor económico y simbólico. Esta última acaba por constituir a las instituciones como “un actor particular y con consecuencias especiales a partir de sus acciones. Intervienen, afectan y constituyen (aunque no determinan, o al menos no se comparte aquí esa idea) el espacio público, que es un espacio político”. (Marino *et al*, 2010).

Cabe señalar que notamos un elemento presente en estas discursividades, sobre todo encarnizadas dentro de la defensa kirchnerista, que hace referencia a la *resistencia del establishment*. Es posible realizar estas inferencias a partir de la lectura del dossier del AFSCA, en “6, 7, 8”, y contextualmente en todas las discursividades que conforman la significatividad de este signo político. A esto nos referimos cuando hablamos de “la reacción opositora”:

Los grupos concentrados y sus representantes parlamentarios no se quedaron atrás, no resignaron sus intereses apegándose a la legalidad que suelen declamar. Lo que perdieron en el terreno de lo político intentaron recuperarlo en el plano judicial. Y siguiendo la misma estrategia de judicialización de la protesta de los excluidos, resolvieron judicializar la política. (Baranchuk, 2011:24).

Este párrafo hace referencia al largo proceso legislativo y judicial iniciado desde la sanción de la ley, momento en el cual diversos diputados y senadores opositores al kirchnerismo reclamaron desde la necesidad de volver a debatir el proyecto hasta la suspensión de artículos polémicos.

C. Los intentos por reglamentar la comunicación pública, desde la presidencia de Alfonsín

Entendemos que hablar del significante “*democracia*” implica un juego interpretativo vasto, sobre todo a partir de las significaciones que adquirió en Argentina, al igual que en otros países de Latinoamérica, desde un contexto posterior al último gobierno de facto.

Por ejemplo, en el informe de “6, 7, 8” del día 18 de octubre, titulado “*El ‘7D’ y la culpa de Clarín en la caída de Alfonsín*” se recupera un breve fragmento de un discurso pronunciado, en el año 1987, por el ex presidente: “Yo les pido que lean el Clarín, que se especializa en titular de manera definida, como si realmente quisiera hacerle caer la fe y la esperanza al pueblo argentino”. Posteriormente, en el informe se muestra la tapa del diario Clarín, que titula “críticas de la oposición al discurso de Alfonsín”, y una nota editorial de La Nación, firmada por su director, Bartolomé Mitre, titulada “Desafortunado discurso del Presidente”.

La contraposición de estos tres fragmentos va acompañada por la voz en off que guía el informe. Se omiten las referencias de emisión de los tres discursos (fechas, contexto

sociohistórico), y tampoco se justifica, en ningún momento del programa, las razones específicas por las cuales existe –si lo hubiese–, un conflicto entre Alfonsín y Grupo Clarín⁵.

Mientras tanto, en los comentarios del panel inmediatos al informe⁶ (como así también ocurre en emisiones posteriores) se hace referencia a los esfuerzos que Raúl Alfonsín realizara para avanzar en la modificación de la legislación para los medios de comunicación social. “Durante los primeros años de restablecido el estado de derecho, hubo varios proyectos de ley que pretendieron reemplazar la normativa de la dictadura” (Baranchuk, 2011:17-18).

Tanto en la política internacional como en la nacional (sobre todo desde el retorno de la democracia), se comienzan a discutir, de modo creciente, los términos de la democratización de la comunicación y de la limitación de los monopolios empresariales para garantizar la pluralidad de voces, de contenidos y de fuentes.⁷

En definitiva, estamos ante la recuperación y cuestionamiento no sólo de la democracia como signifiante, sino también de lo que respecta a la comunicación como paradigma para su sostenimiento.

En el gobierno de Carlos Menem, se volvió a adoptar un modelo político neoliberal y, tanto las modificaciones al decreto-ley 22.285, como las prórrogas de licencias de radio y TV que otorgaron Menem y luego Kirchner, contribuyeron a la conformación y consolidación de monopolios mediáticos, los cuales se convirtieron en auténticos *pooles empresariales* de capitales nacionales e internacionales. También, favoreció implícitamente este proceso, la legislación de la Dictadura Militar que otorgaba las licencias, preferentemente, a las emisoras comerciales, en detrimento de otros espacios sociales y organizaciones no gubernamentales.

⁵ Extraído del informe de presentación de la emisión del 18/10/12, en los primeros dos minutos de la emisión. Ver índice bibliográfico, fuentes audiovisuales.

⁶ El formato del programa “6, 7, 8” consiste en la emisión de un breve informe que suele resumir los temas de agenda política y de los medios de comunicación de la semana, durante el cual se establecen remisiones a otros discursos de archivo. Estos *informes* son orientados por una voz en off que enumera los temas que se tratarán en el programa y que lee títulos osados y sugerentes. La duración promedio de tales *clips informativos* ronda los 10 minutos, y a medida que se emiten se presenta un cuadro en la esquina inferior derecha donde se observan los rostros de los invitados, para captar de ese modo, sus gestos e impresiones mientras ven la reproducción. Posteriormente, se accede a la ronda de comentarios del panel, el cual está moderado por un conductor. Los panelistas no son siempre los mismos, muchas veces hay rotación.

⁷ A mediados de los ‘80, Margarita Graziano, en “Política o ley: debate sobre el debate” daba cuenta de los ejes sobre los cuales se debía avanzar en el camino hacia la democratización de la comunicación, como “promover la libre expresión de pensamiento; el derecho a informar y a estar informado; (...) la regulación de la actividad publicitaria y la regulación de la adjudicación de licencias que promuevan la pluralidad de voces al limitar la concentración mediática” (Baranchuk, 2011:17), según los ejes rectores de las Políticas Nacionales de Comunicación (PNC contenidista), surgidos a mediados de los ‘70 como movimiento supranacional. Los conceptos de “acceso y participación” adquieren paulatinamente mayor relevancia, al ser conceptualizados desde la UNESCO en 1977 y de este modo, generan “un ciclo progresivo de consecución de valores democratizadores de la comunicación” (Rossi, 2011: 1-3).

“La desregulación que se dio en distintos sectores de la economía y que permitió la irrupción de actores externos, no se reflejó en el sistema de medios [sino] hasta mediados de la década del ‘90” (Mengo, 2010:6). Durante la década menemista, no sólo desembarcaron poderosas empresas de capitales extranjeros, sino que también los grupos empresariales locales dieron un salto e incorporaron, progresivamente, capitales extranjeros. Esto tuvo como consecuencia un proceso de concentración, por demás de significativo, en todos los sectores relacionados a las nuevas tecnologías de comunicación. Mientras tanto, desde el punto de vista normativo, el gobierno de Menem estructuró decisivamente el sistema de funcionamiento de los medios de comunicación:

Como corolario de una serie de modificaciones al cuerpo legal vigente (la ley 22.285 sancionada en 1980, bajo una dictadura militar), que implicaron alteraciones sustanciales a favor de los grupos multimedia, y a dos meses de concluir su segundo mandato, Carlos Menem dictó el decreto de necesidad y urgencia 1005/99 modificando artículos del decreto-ley 22.285/80 de Radiodifusión. Este nuevo decreto modifica el régimen de multiplicidad de licencias (pasan de 4 a 24 las licencias permitidas a un mismo operador), autoriza la transferencia de la titularidad de las mismas, permite la formación de redes y libera el tiempo publicitario por hora de emisión. Nuevamente el Estado utilizó su capacidad reguladora para favorecer la concentración de la propiedad en los medios audiovisuales y legalizar las tendencias y situaciones preexistentes en el ámbito privado”. (Mengo, 2010:15-16).

Posteriormente, durante la presidencia de Fernando de la Rúa, no existieron cambios significativos en la estructura instituida de la maquinaria de los medios de comunicación.

Baranchuk destaca las medidas que se tomaron desde el gobierno del ex presidente Eduardo Duhalde: la sanción del decreto 1214/03 autoriza a “que los estados provinciales y municipales accedan a licencias (...)”; luego, el reconocimiento a las radios comunitarias, otorgado por Néstor Kirchner mediante la ley 26.503, “permite el ingreso de las entidades sin fines de lucro a la radiodifusión”. Con respecto a la suspensión de la contabilidad del tiempo de 10 años para la extensión de licencias (decreto 527/05), Baranchuk indica que “debiera interpretarse en el contexto de la correlación de fuerzas del momento” (2011:20).

Estos hechos determinan aspectos significativos dentro del contexto previo al quiebre social y político originado por la “Resolución 125”, porque implicaron la consolidación paulatina de una discursividad *anti monopolista*.

D. El “tíre y afloje” en el proceso judicial

Durante los días y meses posteriores a la sanción de la LSCA 26.522, la discusión giró en torno a las formas de aplicación de la nueva norma y respecto a los sujetos que involucraba, por la conformación y reajustes de los órganos de gestión.

“Claro que la discusión cambió el foco desde que su aplicación fuera suspendida por una serie de medidas focalizadas y particulares” (Marino *et al*, 2010:2) A pocos días de su aprobación, el 26 de octubre, representantes legales del Grupo Clarín plantearon la inconstitucionalidad de los artículos 41 y 161 de la LSCA. El día 15 de diciembre, el juez Carbone dictó una medida cautelar –o recurso de amparo– que dejó a ambos artículos sin efecto. Además, “dejó en suspenso la obligación de desprenderse de algunas licencias para adecuarse a la norma, que debía realizarse a un año de la promulgación”. El diputado Enrique Thomas, como querellante, denuncia irregularidades en el proceso de sanción de la LSCA. La jueza mendocina de primera instancia Olga Pura de Arrabal falla a favor de esta medida cautelar y su dictamen fue ratificado por la Cámara de Apelaciones en segunda instancia en la misma provincia. Se trató del primer bloqueo total a la LSCA. Posteriormente, un fallo semejante en la provincia de Salta hace lugar a un recurso de amparo por un reclamo equivalente.

El fallo mendocino se convirtió en un elemento clave (...) por la discutible legitimidad de la medida (...); por la apelación del gobierno nacional y la llegada de la situación a la CSJN y por la propia decisión del máximo tribunal, que declaró -en su fallo del 15 de junio de 2010 y por unanimidad- la incompetencia de cualquier juez y de cualquier tribunal para suspender una norma de aplicación nacional mediante una medida cautelar- (...). (Marino *et al*, 2010:2)

Otros fallos dictados también en el interior del país tienen que ver con diversos recursos de amparo parciales, que hacían referencia a otros artículos puntuales de la LSCA, como el plazo de desinversión, la multiplicidad de licencias y sus transferencias, o la regulación de los contenidos.

Por su parte, el juez federal de primera instancia, Edmundo Carbone, suspendió provisoriamente la aplicación de los artículos 41 y 161 de la LSCA, a partir de la medida cautelar presentada por el Grupo Clarín en Capital Federal. Estos artículos versan sobre la transferencia de licencias y la exigencia a la desinversión en el plazo de un año. En un fallo posterior en lo Civil y Comercial de mayo de 2010, se confirma la suspensión del artículo 161, que reglamenta una desinversión forzada, pero no se expide al respecto del artículo 41.

El Poder Ejecutivo Nacional solicitó revocar la medida cautelar o que se le fijara un plazo. “El juez de primera instancia desestima la fijación de un plazo, pero luego la Cámara de Apelaciones, mediante sentencia del 12 de mayo de 2011 impone un plazo de 36 meses para la vigencia de la cautelar presentada por Clarín, contados desde la notificación de la demanda”, motivo por el cual el Estado Nacional vuelve a presentar un recurso extraordinario ante la CSJN. (Sin autor: 29-10-2013a).

Posteriormente, en mayo de 2012, la CSJN se expide nuevamente, fijando como plazo límite al recurso de amparo vigente, el día 7 de diciembre de 2012. El 29 de noviembre, el Grupo Clarín vuelve a presentar una medida cautelar para solicitar una nueva prórroga, pero la CSJN la rechaza y exige al juez en primera instancia que se expida en profundidad. Finalmente, el 6 de diciembre, un día antes del vencimiento del plazo de la medida cautelar, “los jueces Francisco de las Carreras y Susana Najurieta, de la Sala 1 de la Cámara Civil y Comercial Federal, extienden la medida cautelar que mantenía suspendido el artículo 161 de la Ley de Medios ‘hasta que se dicte una sentencia definitiva en la causa’”. Luego, el 14 de diciembre, el juez federal en lo Civil y Comercial, Horacio Alfonso, acaba por declarar constitucionales todos los artículos cuestionados, “resolviendo así sobre la llamada ‘cuestión de fondo’ y dejando sin efecto las medidas cautelares anteriores. (Sin autor: 29-10-2013a).

Es preciso aclarar que (y retomaremos este punto en el siguiente inciso) tras la jubilación del juez Carbone, el juez Tettamanti, jubilado también desde 2008, fue convocado nuevamente para cubrir la vacante como juez subrogante. Sin embargo, ante las presiones y críticas recibidas, renunció al puesto. Posteriormente fue nombrado en el cargo el juez Horacio Alfonso.

El proceso judicial continuó en los meses subsiguientes, durante los cuales se expidió al respecto la entonces procuradora general de la Nación, Alejandra Gils Carbó, alegando la constitucionalidad de la LSCA; finalmente en octubre de 2013 la CSJN declara que la LSCA es constitucional.

E. Los cuestionamientos desde “6, 7, 8” al Consejo de la Magistratura

Según lo establece el artículo 114 de la Constitución Nacional, el Consejo de la Magistratura regula la selección de los magistrados y la administración del Poder Judicial. Está compuesto por integrantes provenientes de órganos políticos, jueces de todas las instancias, abogados de matrícula federal, y también por otras personas del ámbito académico y científico, en el número y la forma que indica la ley. El Consejo de la Magistratura tiene, entre sus atribuciones, la facultad de elegir, mediante concurso público, a postulantes para magistraturas

inferiores, proponer el nombramiento de los magistrados en tribunales inferiores, como así también, ejercer facultades disciplinarias sobre aquellos.

La ley 24.937 establece las competencias del mencionado Consejo, e indica, en su artículo 2º, su composición: tres jueces del Poder Judicial de la Nación; tres diputados y tres senadores nacionales, de los cuales corresponden dos a la mayoría y uno a la primera minoría por ambas cámaras; dos representantes de los abogados de matrícula federal, elegidos a partir del voto directo de los mismos profesionales; un representante del Poder Ejecutivo Nacional; y un miembro del ámbito académico y científico, proveniente del área del Derecho, cuya trayectoria sea reconocida e indiscutible, y sea elegido por el Consejo Interuniversitario Nacional. La ley que regula el Consejo de la Magistratura fue modificada en el año 2013. Si bien se trata de hechos posteriores a los que aquí se analizan, es importante reconocer que finalmente, a partir de un proyecto oficialista, “la nueva ley de reforma del Consejo de la Magistratura (...) establece que los representantes de los jueces, abogados y académicos ya no sean designados por sus pares sino por el voto popular y que sólo puedan presentarse a elecciones en boletas de partidos políticos” (Ley 26.855, 2013). El discurso opositor al kirchnerismo señala que, como consecuencia de esta reforma, al confundirse los límites con el poder político y sus propias lógicas de legitimación y reconocimiento, se produce una ruptura de la independencia del Poder Judicial. Podemos reconocer estos hechos como parte de un avance hacia una modificación radical institucional.

Desde “6, 7, 8” –y con notoriedad durante el período que analizamos– se cuestiona, permanentemente, a los miembros del Consejo de la Magistratura que representan a la oposición, como es el caso del diputado nacional Oscar Aguad, o de Ricardo Recondo, otro juez federal “muy crítico al Gobierno”, quien fuera acusado, según el diario La Nación, de “querer ejecutar una maniobra a favor de Clarín” (Sin autor, 18-10-12). Desde las emisiones de “6, 7, 8” se equipara discursivamente a las declaraciones de Aguad y Recondo para asociarlas al Grupo Clarín, a partir de selecciones de archivos de sus apariciones, sobre todo, en programas del canal TN. Según indica el diario *Ámbito Financiero*:

Concretamente, el ministro de Justicia de la Nación, Julio Alak, denunció que Tettamanti era “el nuevo Carbone”, en referencia al ex juez que dio lugar a la medida cautelar que resguardó a la empresa, y aseguró que su designación se trató de una “maniobra para bloquear en el Consejo de la Magistratura a jueces seleccionados por un proceso transparente para cubrir puestos disponibles en los juzgados”. En ese contexto, estimó que el titular del Consejo, Ricardo Recondo “bloquea junto al radicalismo la promoción de las ternas para elegir jueces”. (Sin autor: 09-10-12).

El planteo de fondo cuestiona la forma en que se seleccionan los jueces, y el modo en que aquellos son asignados a determinadas Cámaras, sobre todo en lo que respecta al tratamiento de causas judiciales polémicas. Según el propio juez Recondo, los consejeros kirchneristas lo acusaron “injustificadamente” de “maniobrar a favor de Clarín” y firmar una resolución que indica que los juzgados vacantes se cubrirán por sorteo. Por ello, posteriormente, el juez Raúl Tettamanti quedó a cargo de la controvertida causa judicial, sin embargo renunció, y quedó en su lugar el juez Horacio Alfonso, quien finalmente determinó la constitucionalidad de la LSCA.

Mientras tanto, Recondo declaró en una entrevista para La Nación con Adrián Ventura (2012) –periodista señalado desde “6, 7, 8” como “el vocero de Clarín” – que “nunca firmó tal resolución”, si bien la compartía, ya que la Cámara Federal no puede permitir que queden juzgados vacantes, y que por tal motivo existen muchos otros jueces jubilados que cubren vacantes (Ventura, Adrián: 03-10-12).

F. Las manifestaciones públicas del “8N”

Con el transcurso de los días, en “6, 7, 8” también se pronuncian con respecto al “8N”, consigna discursiva que aglutina distintos significados.

En principio, los sectores llamados “opositores” –en cuya autodenominación se integra a miembros de la clase media trabajadora, el arco político no kirchnerista, y diversos sectores que, en definitiva, se denominan a sí mismos como la otra mitad del país⁸–, protestan en cacerolazos, haciendo una evidente remisión al movimiento social producido en diciembre de 2001 que finalizó con la renuncia del presidente Fernando De la Rúa.

Las lecturas sobre las protestas y movimientos sociales del año 2012 desde “6, 7, 8” (desde la mirada kirchnerista, nacional y popular, u oficialista, como los principales significantes empleados como colectivos de autoidentificación) tienden a aglutinar a ese arco opositor como parte del contradestinatario en general. Los recursos utilizados van desde las crónicas propias de las marchas, hasta el uso de archivos de emisiones de medios como TN, el programa “Periodismo para todos” de Jorge Lanata, o capturas desde las redes sociales.

Lo que se pretende destacar, como parte del diálogo de estas matrices, es el carácter de violencia en el discurso de ese contradestinatario, el conservadurismo, como también cierta mirada europeísta, o la correlación entre estos actores con diversos sectores del establishment internacional (conformado por el sector empresarial, relacionado con la élite política, los

⁸Discursividad fundamentada en el hecho de que las elecciones presidenciales del año 2011 dieron por resultado al triunfo de la fórmula Fernández de Kirchner – Boudou por el 53.96% de los votos.

monopolios infocomunicacionales, y los mecanismos de institución y conservación de las estructuras de poder). Tal es el ejemplo que se da al ubicar, desde “6, 7, 8”, a representantes del arco político opositor como militantes que acompañan a Henrique Capriles en las elecciones presidenciales de Venezuela del año 2012, como candidato opositor a Hugo Chávez.

Para estar en consonancia con el discurso de la pluralidad y amplitud, la panelista de “6, 7, 8”, Cynthia García, suele cronicar también las movilizaciones opositoras. Tal es el caso de la emisión del programa del día 8 de noviembre⁹, en la cual la periodista entrevista a manifestantes, y en algunas ocasiones, recibe silbidos o agresiones. Mientras se muestran imágenes en directo desde el móvil en el obelisco, los panelistas cuestionan los discursos de quienes se manifiestan; se ponen en juego los significantes de libertad, participación, militancia, y señalan que el modo en que los utilizan es contradictorio, o que son parte de expresiones de la antipolítica. (“6, 7, 8”: 08-11-12). Como veremos más adelante, consideramos que se trata de la asociación de algunos significantes compartidos, en conflicto, donde la matriz nacional y popular reivindica a la Revolución como el regreso de la política.

El diálogo de antagonismos, en el discurso de “6, 7, 8”, enlaza en el tiempo, progresivamente, una serie de sucesos y acontecimientos, otorgando visibilidades pero también generando silencios. El discurso de la muestra de la realidad, en contraposición con la otra realidad que construye el contradestinatario –Grupo Clarín– está omnipresente como piedra basal.

⁹ El informe preliminar del jueves 8 de noviembre se titula “Todas las voces todas”, y se presentan algunos dirigentes que se autoidentifican como convocantes a la movilización de ese mismo día. Tal es el caso de Alejandro Biondini (contrapuesto con archivos donde dialoga con Mariano Grondona y señala que reivindica a Adolf Hitler), Facundo López (se emite un fragmento de un diálogo radial con María Julia Oliván, quien señala que López es militante del PRO y le asocia al dirigente Mauricio Macri), y Agustín Etchebarne (dirigente de Libertad y Progreso). Extraído de los primeros 10 minutos del informe de presentación de la emisión del 08-11-12. Ver índice bibliográfico, fuentes audiovisuales.

II. La construcción de la realidad y mediatización

A. El problema de la mediatización

Por la década del '80, Jesús Martín-Barbero, en *“De los medios a las mediaciones”*, describe el movimiento hacia un “nuevo tipo de comprensión de las relaciones entre política y cultura” en América Latina. Citando a José Joaquín Brunner, identifica a los movimientos de resistencia y oposiciones tras los regímenes de facto; luego, a la percepción de que existe un constante intento de “cambiar el sentido de la convivencia social modificando el imaginario y los sistemas de símbolos”, y finalmente, al hecho de que “la cultura merced a la dinámica de escolarización y a la de los medios masivos se ha colocado en el centro de la escena política y social”. Esto último quiere decir que la cultura se redefine en el horizonte de su naturaleza comunicativa, lo que es “su carácter de significaciones y no de mera circulación de informaciones y por tanto, que el receptor no es un mero decodificador de lo que en el mensaje puso el emisor, sino un productor también” (1987:228).

Las mediaciones tienen que ver con la forma en que las audiencias, conformadas por esos receptores, van a configurar activamente su mundo y sus significaciones. Cabe preguntarse, junto con el autor, cómo investigar los procesos de comunicación, política y cultura desde las mediaciones y los sujetos, “esto es, desde la articulación entre las prácticas de comunicación y movimientos sociales” (1987:11).¹⁰

Por otro lado, las *mediatizaciones* se refieren a los medios masivos de comunicación y a la forma en que estos modulan lo social. Según Eliseo Verón¹¹, la comunicación mediática “genera un proceso de mediatización de las sociedades industriales”. Los medios (como soporte de mensajes) construyen *acontecimientos*, y a partir de tales construcciones se modela la realidad social. Esto se debe a que, en principio, los *media*, en tanto dispositivos tecnológicos de producción y reproducción de mensajes, asociados “a determinadas condiciones de producción, bajo ciertas gramáticas, y a determinadas modalidades (o prácticas) de recepción de dichos mensajes”, *estructuran un mercado discursivo*, donde los medios como instituciones se insertan en la sociedad como productores de sentido. (1997:12-16).

¹⁰ Desde la perspectiva del APD, se entiende que el discurso construye realidad, y que éste es el vínculo con las cosas; se entiende entonces que la realidad está discursivamente mediada. Las teorías de las mediatizaciones pertenecen a una mirada y nivel diferente, pero ambas son compatibles.

¹¹ Si bien hacemos referencia a una diversidad de textos de Eliseo Verón, pondremos también en diálogo a “La semiosis social 2” como referente teórico contemporáneo sobre el problema de la mediatización.

La actualidad como realidad social en devenir existe en y por los medios informativos. Esto quiere decir que los hechos que componen esta realidad social no existen en tanto tales (en tanto hechos sociales) antes de que los medios los construyan. (Verón, 1987 : IV)

Verón, entre los años '80 y principios de los '90, describió a la sociedad como en vías de *mediatización*, con *democracias audiovisuales*:

Las sociedades postindustriales son sociedades en vías de *mediatización*, es decir, sociedades en que las prácticas sociales (modalidades de funcionamiento institucional, mecanismos de toma de decisión, hábitos de consumo, conductas más o menos ritualizadas, etc.) se transforman *por el hecho* de que hay medios. El proceso de mediatización no avanza al mismo ritmo en los distintos sectores del funcionamiento social; es cierto que el mecanismo estatal (y, por lo general, el campo de lo político) es uno de los sectores en que esta mediatización es bien visible. (1992:12)

Es por eso que, a raíz de la revolución tecnológica y digital de principios del siglo XXI, creemos que este proceso de mediatización se ha profundizado exponencialmente. Verón da cuenta de que, a fines de la década de los '90, se comenzaba a hablar de “hiper-mediatización” como un proceso propio de la era de la globalización y la posmodernidad.

Esto nos lleva directamente a cuestionarnos respecto de la raíz democrática de la topología de discursos que circulan en los media.

Vivimos en una cultura mediática. En el sentido de una cultura en la que el papel de los medios de comunicación y las nuevas tecnologías de información es central (...) La cultura mediática alude a la capacidad modeladora del conjunto de las prácticas, los saberes y las representaciones sociales que tienen en la actualidad los medios masivos y las nuevas tecnologías. (Huergo, 2006:1-6)

En el contexto sociocultural de la Argentina del tercer milenio, democracia audiovisual, occidental; los medios de comunicación social evidencian procesos discursivos, que no son ajenos a los antagonismos de los actores sociales ni al modo en que se construyen esos antagonismos.

Mercedes Barros explica que, en el proyecto kirchnerista, tanto la cuestión de los Derechos Humanos como las políticas audiovisuales han sido dos núcleos de construcción de

identidades políticas. Al respecto, define a “6, 7, 8” como un discurso que sólo puede ser entendido en un contexto de profundos cuestionamientos a los criterios de construcción de realidad de los medios. “6, 7, 8” se transformó “en un francotirador muy efectivo y con explícitas intencionalidades político-ideológicas al poner en el centro de escena algo que siempre debió estar en claro: que todo discurso periodístico y mediático implica una posición política ineludible”. (Barros, 2012:42)

B. La reinterpretación de los circuitos de comunicación de lo que se define como el contradiscurso

Desde la perspectiva del Análisis Político de Discurso (APD), –postura antiesencialista, que no concibe la existencia de una esencia que defina la significación en sí misma– se reconoce que la realidad es una construcción, por lo tanto, esa mediación se entiende a través de las discursividades.

Lo social es un espacio discursivo que sin embargo, no se agota en el discurso. El discurso es la materialidad, la matriz de sentido en la que se inscriben las *representaciones*.

Como sujetos sociales, producimos significaciones; aprehendemos el mundo social a través de esa dimensión simbólica. El entendimiento de dicha realidad puede darse a partir de una lectura analítica de los discursos sociales.

La realidad depende, en sí misma, de su contexto. Lo social está atravesado y definido por condiciones sociohistóricas, las cuales refuerzan sus particularidades. De tal manera, Laclau y Mouffe entienden que existen lógicas de equivalencia y lógicas de diferencia: “los actores sociales ocupan posiciones diferenciales en el interior de aquellos discursos que constituyen el tejido de lo social. En tal sentido, ellas son estrictamente hablando, particularidades” (1987:13) donde hay antagonismos que crean fronteras internas en la sociedad. Se afirma la existencia de una relación hegemónica cuando “cierta particularidad asume la representación de una universalidad enteramente inconmensurable con la particularidad en cuestión”, donde un punto nodal o significante-amo, en tanto elemento particular, “asume una función ‘universal’ estructurante dentro de un cierto campo discursivo” (1987:12-15). Según Laclau, de modo semejante, los sujetos son plausibles de experimentar identificaciones, las cuales son parciales y precarias, circunstanciales y contingentes. No hay identidades cerradas y el APD, desde un proceso deconstructivo, aborda dimensiones sociohistóricas del poder, a partir de la materialidad del discurso. Una estructura discursiva es una práctica articuladora, que constituye y organiza las relaciones sociales.

En este sentido, afirmamos que las identidades son precarias y que no es posible concebir una sociedad como un espacio suturado. “Un conjunto de elementos aparecen fragmentados o dispersos sólo desde el punto de vista de un discurso que postule la unidad de los mismos” (Laclau y Mouffe, 1987:132). Es decir, que desde la materialidad del discurso se articulan prácticas -dado que son significaciones- bajo una negatividad inherente a lo social.

Un discurso es un campo de significación, que por tratarse de un sistema reproductivo simbólico, se constituye a partir de heterogeneidades que se amarran. Esto se debe a que existen elementos (significaciones) que, como parte de estos cuerpos significantes, se convierten en articuladores.

Ese campo de significación también se define por lo que está “afuera” de él, como un exterior constitutivo que puede integrar ese todo, o romperlo (esto es, la integralidad o contingencia). Lo contingente se refiere a ese carácter de indecidibilidad: la imposibilidad de determinación de elementos de un sistema discursivo. Finalmente, lo que da estructurabilidad a esta estructura no es el resultado de algo determinante o de un fundamento último.

Los acontecimientos, en tanto hechos contingentes e imprevisibles, dislocan y rompen con el tejido discursivo, activando la maquinaria discursiva a los fines de restituir la estructuralidad. Sólo por mencionar un ejemplo, podemos tener en cuenta los acontecimientos del día 21 de diciembre de 2001. El estallido social, la sucesión de protestas espontáneas en contra del gobierno de Fernando de la Rúa –que tuvieron por corolario su renuncia a la Presidencia– fueron una serie de hechos contingentes. Si bien existía un clima de descontento social, no era un hecho previsible que, como consecuencia de tales movilizaciones (en tanto elementos reconfiguradores), se fueran a articular y desarticular esas estructuras. Aquella contingencia es imprevisibilidad, y es lo que permite que un acontecimiento como tal reordene la historia.

Mientras tanto, “6, 7, 8” funciona como parte de una maquinaria discursiva, configurada como un engranaje del discurso kirchnerista. Este producto audiovisual es una suerte de discursividad reactiva ante los acontecimientos: a partir de ciertos elementos, se configuran como momentos del discurso, reestructurando constantemente todo aquello que es parte del campo discursivo a partir de su exterior constitutivo. Nos referimos a la tendencia de asociar una gran cantidad de acontecimientos con la gramática de la maquinaria, que es esquemática y binaria.

Un campo de significación se arma a partir de una contingencia, y la introducción de una negatividad como elemento en un grupo se da porque las estructuras son permeables y lo que puede pasar no se puede prever.

Como mencionamos anteriormente, tales sistemas tienen lógicas de inclusión y exclusión, y existen signos articulados bajo un sistema que los hace equivalentes y los integra, sin que se pierda la negatividad constitutiva. La hegemonía es la articulación de significantes en torno a algo, bajo operaciones políticas contingentes. “Hacer sistema” implica necesariamente incluir y excluir, y esas lógicas son indeterminadas, o bien contingentes.

Según Laclau y Mouffe (1987), existen significantes que tienen tanto sentido que desbordan. Esto explica el hecho de que no se pueda predeterminar cuál de todos los significantes es el que genera la articulación. Tal sería el caso, desde nuestro análisis, del signifiante oposición: el cual incluye en sí y articula algo más que a la usina hegemónica que se estructura, desde el discurso de “6, 7, 8”, dentro del signifiante Grupo Clarín. La oposición, como signifiante vacío, acaba por contener significaciones ambiguas, polivalentes, y muchas veces con una cuestionable relación entre sí.

La polivalencia de los elementos dentro de un sistema implica que en ciertos contextos algunos significantes pueden ser más fuertes y nuclear la articulación de otros significantes. Mientras más “se infle” de sentido un signifiante, más vacío está; y armará una articulación de equivalencias en la medida en que exista un exterior que impida que se constituya plenamente.

Las lógicas de ingreso y egreso a esos sistemas diferenciales son políticas, y consecuentemente, están sobredeterminadas. Entendemos que “6, 7, 8”, en tanto discurso, es una entidad diferencial que articula diferentes significantes, los cuales son acontecimientos que son leídos, desde esa mirada, como un exterior constituyente. Las amenazas de afuera son aglutinadas progresivamente, no como parte de hechos aislados y arbitrarios, sino como parte de la otra matriz, articulada bajo otro signifiante vacío, que es “la oposición”, dentro de la cual el signifiante Grupo Clarín es, prácticamente, un equivalente.

Incluso, cuando emiten fragmentos de discursos pertenecientes a esa otra matriz, como recortes de diarios o expresiones de comunicadores de TN, en los que, por ejemplo, la periodista Florencia Etcheves habla de que “la culpa de todo la tiene Magnetto”, se está poniendo en escena un juego identitario: el cómo veo que me ven los demás. Relativiza, desarticula y fortalece, en definitiva, la estructura divergente ante ese exterior que es constitutivo, pero a su vez, amenazante.

La articulación, entendida “como construcción política que parte de elementos disímiles” se entiende a partir de la no fijación de las identidades sociales. La identidad es puramente circunstancial y relacional, “y como este sistema mismo de relaciones [no es] fijo y estable –lo que hace a las prácticas hegemónicas posibles– el sentido de toda identidad social aparece constantemente diferido. El momento de la sutura final nunca llega”. (1987:124-125).

Si bien desde nuestra postura las identidades son precarias, y es imposible fijar el sentido de los elementos, “podemos hablar de una fragmentación” y complejización creciente de las sociedades posmodernas, lo cual dificulta, cada vez más, la posibilidad de prácticas articuladoras que intenten precisar esas diferencias de modo estable. (1987:132-133). Además, “los objetos aparecen articulados (...) en la medida en que la presencia de unos elementos en otros hace imposible suturar la identidad de ninguno de ellos” (1987:142).

La articulación se refiere a las prácticas que establecen relaciones entre elementos de modo tal que, como resultado de aquellas, la identidad de estos elementos resulta modificada. “Llamaremos momentos a las posiciones diferenciales, en tanto aparecen articuladas en el interior de un discurso. Llamaremos, por el contrario, elemento a toda diferencia que no se articula discursivamente” (1987:119). Comprender estas distinciones implica:

- a) Precisar, primero, lo referido al tipo de coherencia específica de una formación discursiva (la regularidad de la dispersión y entenderla como un conjunto de posiciones diferenciales).
- b) Aseverar que no existen prácticas que se den *fuera del discurso*;
- c) El carácter *no cerrado* de lo social, en donde una totalidad discursiva nunca existe bajo la forma de una positividad simplemente dada y delimitada.

Esto es lo que explica la contingencia, lo fragmentario y lo incompleto de las relaciones interdiscursivas. “La transición de los elementos a los momentos nunca se realiza totalmente”, y es esto lo que posibilita la práctica articuladora. El hecho de que no existan identidades cerradas ni plenamente protegidas de un exterior discursivo que la deforma y les impide suturarse plenamente.

Un argumento frecuente en el discurso de “6, 7, 8” tiene que ver con la asociación del prodestinatario con “la sociedad como totalidad suturada y autodefinida” (Laclau y Mouffe, 1987:151), creando un modelo, en una cuestión nostálgica y cuasi contradictoria, como si se tratara de la civilización contra la barbarie. Tiene que ver, por ejemplo, con las críticas a las miradas europeístas, pero que a su vez se retratan con beneplácito cuando existen críticas positivas hacia el discurso del kirchnerismo.

Existe una tensión irresoluble entre la interioridad y la exterioridad (entendiendo a este binomio como equivalente al prodestinatario y contradestinatario de Eliseo Verón), de modo tal, que esas identidades (siempre precarias) se definen a partir de esa mutua existencia; esas fijaciones de sentido son siempre parciales, donde incluso los puntos nodales –que se refieren a discursos más estables o núcleos hegemónicos– están atravesados por el carácter insuturable, como lo no cerrado de lo social. La existencia del exterior es constitutiva, porque define los límites del campo discursivo.

Cuando decimos que el discurso es una totalidad que nunca está acabada, entendemos que un elemento puede, efectivamente, convertirse en un momento a partir de la articulación. Atribuimos a la tensión irresoluble de lo social, el hecho de que ciertos significantes se configuren de modo ambiguo, y se movilen desde el exterior hacia la interioridad de un campo, y viceversa. Por citar un ejemplo, podemos mencionar el significante del gremialismo, y más precisamente a Hugo Moyano, cuya figura ha ejercido un desplazamiento, en ciertos aspectos, hacia el exterior de la matriz del prodestinatario, siendo ubicado como un elemento exterior y amenazante.

C. La novedad del género periodístico de “6, 7, 8”, efectos de realidad

i. “6, 7, 8” como discurso productor de significaciones sociales

Para realizar un análisis de las condiciones sociales, políticas y culturales del presente, como así también de las formas de significación de las sociedades contemporáneas, es preciso observar el discurso mediático, “por el modo en que incide en la conformación simbólico-imaginaria de la vida social”, y porque es allí donde los mass media, desde su discursividad, “se apropian de la experiencia simbólica del pasado, resignifican el presente, y proyectan el futuro” (Saur, 2009:1).

Los medios de comunicación social, desde el punto de vista de Eliseo Verón, son “algo más” que “dispositivos tecnológicos de producción-reproducción de mensajes”. El semiólogo se refiere a un status sociológico vinculado a “determinadas condiciones de producción y a determinadas modalidades (o prácticas) de recepción de dichos mensajes”. (1997:4-5). La referencia a esa dimensión sociológica resulta clave para nuestro análisis, porque explica el carácter de las sociedades mediatizadas desde el acceso a los mensajes como parte de un proceso económico, de un mercado con oferta discursiva. “La diferencia entre lo que es mediático (...) y lo que no lo es, puede expresarse en términos estrictamente económicos” donde la oferta está constituida por “los mensajes mismos [que] circulan como productos en un mercado de discursos” (1997:6).

En un sentido sociológico, los medios de comunicación influyen crecientemente sobre los mecanismos de base del funcionamiento social. Los medios, en tanto instituciones, inciden de modo múltiple en las significaciones que producen los actores sociales (individuales y colectivos) y de la misma manera, los sujetos no sólo estructuran las sociedades y las instituciones en general, sino que también conforman colectivos de consumo que determinan estrategias enunciativas de los medios de comunicación. Por lo tanto, medios, instituciones

sociales y sujetos¹² se interrelacionan, afectan y modifican entre sí. Luego, Verón evoca las problemáticas que corresponden a la relación entre puntos específicos de esta distinción. (1997:14-16). Nuestro caso de estudio podría entenderse, siguiendo este criterio, como una *problemática que tiene que ver con la relación de los medios entre sí y con las instituciones no mediáticas*.

Los medios de comunicación que forman parte del contradestinatario, y que desde “6, 7, 8” configuran ese *exterior constitutivo-destituyente* son, principalmente, los diarios La Nación y Clarín, el canal televisivo TN (Todo Noticias), emisoras radiales como Radio Mitre, y todos los periodistas y comunicadores que allí se desempeñan con sus intervenciones personales en las redes sociales.

En el caso del tratamiento del “8N”, es notable cómo “6, 7, 8” reconstruye una movilización fundamentalmente convocada por las redes sociales. Se identifica a los *movilizadores virtuales*, y luego, se los contextualiza ideológicamente a través del uso de archivos de medios. Estos métodos se convierten en la principal estrategia de construcción discursiva (Cap. I. 2).

ii. Los dos grandes macrorrelatos como gramáticas de producción del programa

Entendemos que una de las novedades y particularidades de “6, 7, 8” como discurso mediático, tiene que ver con la exposición y problematización de los circuitos de comunicación y la influencia de las dos usinas en la generación de agenda.

Habitualmente se muestran, en los informes iniciales, los temas del día o de la semana, y se contraponen su tratamiento desde varios medios ubicados diversamente en el arco político.

Citamos, como un ejemplo significativo, el informe introductorio del 4 de noviembre de 2012, en el cual se muestra un fragmento radial de Mitre 970, donde distintas personalidades de la política y la comunicación saludan y felicitan a Marcelo Bonelli (periodista de Radio Mitre, Canal Trece y TN, tres medios identificados como parte del Grupo Clarín) por cumplir 25 años al aire. Desde “6, 7, 8” se resalta –irónicamente– a las personalidades que se comunican telefónicamente para felicitarlo: Alberto Fernández, Hermes Binner, Eduardo Buzzi, Elisa Carrió, Miguel Del Sel, Julio Cobos, Fernando De la Rúa, Eduardo Duhalde, Patricia Bullrich. Las personalidades mencionadas son referentes políticos del arco opositor al kirchnerismo

¹² En “Esquema para el análisis de la comunicación” (1997) Verón emplea la categoría de actores individuales para referirse a los sujetos no colectivos. Se refiere a estos últimos desde el punto de vista de grupos de consumidores de mensajes. Verón elabora un esquema sintético y triádico en el cual, instituciones, medios y actores se interrelacionan y modifican mutuamente. Suspendemos el uso de la palabra “actor” para referirnos a los sujetos debido al bagaje epistémico de este concepto.

(como el radicalismo, entidades agropecuarias, peronismo disidente, PRO, Socialismo y Unión por Todos).

De este modo, y paulatinamente, el televidente puede ir desentrañando una trama discursiva que se entreteje para *modelar*, desde el discurso, una suerte de bipolaridad en la que distintos sujetos se ubican detrás de la barrera contrahegemónica, como potenciales generadores de peligro para aquello que está dentro del núcleo conformado por los prodestinatarios. Se distinguen y se definen, progresivamente, dos proyectos de nación insertos en un macroproyecto global, a partir de la remisión a contextos internacionales. Durante el período estudiado, se observa cómo ese tejido dinámico va tomando forma, y cómo esos mismos actores se mueven y reubican a partir del contexto y los acontecimientos nacionales e internacionales, generando una significación imaginaria bipolar. Esa misma confrontación se modela como una disputa antagónica entre *el Imperio liberal de las industrias culturales, en contra del socialismo de la Patria Grande*.

Podemos decir, en términos de Daniel Saur, que se trata de dos grandes relatos que articulan concepciones del mundo diferentes, e imponen sus propias configuraciones “con la pretensión de asumir la totalidad del universo de sentido” (2003:31), como prácticas hegemónicas. Señalamos dos narrativas que configuran este escenario, a las cuales llamaremos “la narrativa neoliberal” y “la narrativa latinoamericana” (2003).

El discurso que configura la matriz neoliberal es un sistema de representación hegemónica –atravesado por múltiples tensiones– que pretende legitimar el ideal de la democracia liberal, y las *bondades* de la economía de mercado. Consecuentemente, la libertad de intercambio de capitales simbólicos tendría como corolario la conformación de una Aldea Global¹³.

La “transnacionalización de pautas, valores y procesos” tuvieron como correlato una serie de fenómenos históricos y políticos “tales como la liberalización de políticas públicas, desregulación de mercados, reacomodamiento de los Estados nacionales, implementación de nuevas Tecnologías de Información y Comunicación (...)” (2003:39). Este último punto es de crucial importancia, ya que es el precepto sobre el cual se asentaron las políticas de Estado

¹³ Término acuñado en la década del '60 por Marshall McLuhan, en referencia a la naturalización de la interculturalidad como consecuencia de la globalización, a partir de los medios de comunicación de masas. En el libro “La Aldea Global” (1968), McLuhan y Powers se refieren a que el avance de las nuevas tecnologías provocan el choque entre dos formas distintas de percibir el mundo, la occidental y la oriental.

(acuñadas en los '90) que favorecieron el ingreso de capitales privados extranjeros, la reducción del sector público a partir de las privatizaciones, y la concentración empresarial de grupos oligopólicos, sobre todo en lo que respecta a los medios de comunicación de masas.

En el neoliberalismo, la pretensión de universalidad cultural es parte de la consolidación de un imaginario que legitima la homogeneidad, en detrimento de las identidades particulares. Se impone así una identidad cívica universal. Por esta razón, este *borramiento* de la diversidad, tiene como consecuencia la omisión del conflicto –el cual es inescindible de las prácticas articularias– entre los discursos que conforman el campo social. (2003:37-38).

Este último aspecto es uno de los puntos críticos argumentales más sólidos del latinoamericanismo, una cosmogonía radicalmente diferente (más adelante, desarrollaremos de qué manera ambas matrices se conforman como condiciones de producción del discurso kirchnerista, desde el cual se hace referencia a “un retorno de la política”, como una ruptura con la *apatía*, herencia del neoliberalismo menemista).

En contraparte, la narrativa latinoamericana se trata de “una construcción social de la memoria y del pasado”, que remite a un pretérito común de la región, en la que los países que la componen conforman en sí un mosaico policultural. No obstante, estos países se visualizan bajo una “unidad esencial”, tanto desde su identidad de origen, como en sus finalidades reivindicatorias (Saur, 2003: 50). Esta cosmogonía se consolida como una mirada hacia el futuro, en el sentido de la necesidad de construcción de soberanía regional para fortalecer la independencia ante la amenaza del imperialismo. Es decir, que esta construcción discursiva proyecta la mutua colaboración, la valoración de la interculturalidad, la mirada valorativa (podríamos decir, “romántica”) sobre el pasado, el análisis causal, y la definición histórica del Imperio Occidental como el enemigo.

La conformación del bloque regional Mercado Común del Sur (MERCOSUR) es en sí mismo un hecho político consecuente de esta narrativa, donde la cooperación política y económica de los Estados que lo componen se orienta al mutuo fortalecimiento, para mejorar las condiciones de competitividad de aquellos. Recuperamos las palabras de Saur:

Se le asigna al Mercado Común del Sur un lugar protagónico en el futuro latinoamericano, no sólo como el resultado de una historia que concibió un presente distinto y no pudo concretarlo hasta la actualidad; sino también como un lugar de inflexión histórica y un instrumento útil para una nueva etapa que se inicia con un devenir auspicioso (2003: 56).

También, es preciso hacer referencia a la UNASUR (Unión de Naciones Suramericanas), una institución suprarregional que comenzó a gestarse en 2004, cuyo tratado fundacional se firmó en 2008, y en la que Néstor Kirchner fue el primer Secretario General (luego de una presidencia transitoria de Michelle Bachellet). El organismo se conformó como una continuidad de la búsqueda de la integración regional, desde la colaboración política, para fortalecer la agenda local. Según el portal de Télam (agencia de noticias oficial de Argentina) la elección de Kirchner para ocupar tal cargo tenía lógica: “se trataba del primer Presidente de la oleada progresista que ya no estaba en el Gobierno, y tenía una fluida relación personal con todos los mandatarios” (Sin autor: 11-12-2014).

Entendemos que en el dispositivo narrativo de “6, 7, 8” coexisten las dos matrices como gramáticas de producción, en tanto que conforman cosmogonías que explican y definen la sucesión de los hechos políticos e históricos y su construcción como acontecimientos.

Establecemos una analogía en este punto, ya que observamos que la práctica articuladora es una suerte de *Guerra Fría*, en la que una permanente tensión ajusta los puntos de la trama: la larga contienda entre el socialismo soviético y el capitalismo occidental estadounidense, como una disputa simbólica y una carrera armamentista, reestructuró y rearticuló el mundo tal cual era conocido luego de la Segunda Guerra Mundial. Mientras tanto, el discurso nacional-popular se propone como equivalente al socialismo soviético, al establecer también las características del Grupo Clarín como una manifestación del capitalismo. *Ese capitalismo despiadado*, triunfante de la contienda, tiene que ver con la constitución de sujetos egocéntricos y desconectados de su entorno. Hobsbawm (1994) razona sobre el capitalismo post Guerra Fría, e indica que Marx opina que este sistema, como fuerza revolucionaria permanente y continua, ha desintegrado los viejos valores sociales, y resquebrajado todos los cimientos:

En las postrimerías de esta centuria ha sido posible, por primera vez, vislumbrar cómo puede ser un mundo en el que el pasado ha perdido su función, incluido el pasado en el presente, en el que los viejos mapas que guiaban a los seres humanos, individual y colectivamente, por el trayecto de la vida ya no reproducen el paisaje en el que nos desplazamos y el océano por el que navegamos. Un mundo en el que no sólo no sabemos adónde nos dirigimos, sino tampoco adónde deberíamos dirigirnos. (1994:26)

Podríamos señalar que los proyectos políticos tienen fechas de caducidad¹⁴; por otro lado, también observamos que la transformación de los imaginarios sociales, atravesados por la

¹⁴ Nos referiremos también a la persistencia del peronismo como movimiento político reforzado desde la resistencia a partir de la proscripción y el exilio de Perón, en el capítulo 4. Así, pretendemos cuestionar

impronta del capitalismo, es incuestionablemente poderosa. Sin embargo, las miradas de la temporalidad humana vuelven a adquirir nuevas significaciones en momentos como éste, donde los antagonismos entre dos cosmogonías sacuden el campo discursivo, y se reactivan de maneras novedosas.

A continuación, narramos un informe introductorio para la emisión de “6, 7, 8” del 21 de octubre de 2012¹⁵. Entendemos que, por la diversidad de temáticas que allí se plasman, este recorte sirve de caso ejemplar para observar el tipo de organización del enunciado, desde la contraposición de discursos. Se presentan citas extensas, ya que se trata de des-grabaciones textuales que resultan fundamentales para comprender la producción de la semiosis. Serán divididas por ítems, para facilitar la lectura, entendiéndolas como la misma división de secuencias temáticas que sugiere el narrador del programa:

Cuadro 1. “6, 7, 8”, 21 de octubre de 2012.

Voz en off “6, 7, 8”: “El ‘7D’, el aparato de propaganda de Clarín y sus mentiras. Como se sigue negando a cumplir la ley, el Grupo Clarín lanza spots, cada vez más seguidos, con la intención de confundir a la población (imagen: toma de pantalla con el texto “Grupo Clarín, independiente del Gobierno, no de vos.”) y presentarse como víctima. En el último fin de semana, esto difundió el aparato de propaganda de Clarín”.

Fragmento spot Clarín. “El grupo clarín es un diario que empezó de cero, compitiendo con los líderes, y tuvo la impertinencia de crecer (texto que se resalta en la pantalla”.) Finaliza el fragmento.

Voz en off “6, 7, 8”: “Pero que crecieron así, no lo dicen”. Se continúa con un fragmento de un informe de Jorge Lanata, del programa “Después de todo” (1999), en el que el periodista comenta que el diario Clarín creció fuertemente a partir de la compra de Papel Prensa, lo que les permite, desde entonces, acceder al costo del material a la mitad de su valor. Mientras tanto, se muestran imágenes de Ernestina de Noble junto con Jorge Rafael Videla. Posteriormente, se exhibe un archivo de Héctor García en el canal Crónica, que señala que La Razón, Clarín y La Nación son socios en Papel Prensa. Mientras García cuestiona la forma en que fue adquirida la empresa, denuncia que el papel que recibe el diario Crónica “es la quinta parte” del que “realmente” les hace falta.

Fragmento de diálogo radial, entre Víctor Hugo Morales y Cynthia García en “Bajada de

nuestro supuesto de la caducidad, deconstruyendo y contraponiendo componentes imaginarios y culturales que configuran la identidad argentina.

¹⁵ Extraído del programa televisivo “6, 7, 8” del día 21 de octubre de 2012, cuyo informe preliminar aquí citado se titula “El ‘7D’, el aparato de propaganda de Clarín y sus falacias”, desde el comienzo de la emisión hasta el minuto 18:00. Ver nuestro índice bibliográfico, fuentes audiovisuales.

Línea”, por AM Continental (2009), en el cual Morales indica: “Crónica, que cuando se fundó Papel Prensa vendía 700.000 ejemplares por día, contra 300.000 de Clarín, fue cayendo progresivamente hasta ser hoy menos del 10% de aquella venta”.

Inmediatamente, en el informe, se emite nuevamente otro recorte del spot de *Grupo Clarín* anteriormente citado. “Cuando un diario crece es porque la gente lo elige, no hay otra forma. No hace falta una ley para que deje de existir, depende de vos. Mañana a la mañana no compras más el Clarín, y listo.”

Voz en off “6, 7, 8”: “Frenemos acá. ¿Qué tiene que ver el Diario Clarín con la Ley de Medios? Si la Ley no trabaja sobre gráfica. Hay que reconocer que el spot tiene un chistazo para descomprimir”. Se vuelve al spot en primer plano, cuyo narrador dice: “Clarín es el diario más vendido. Mejor dicho, el más comprado. Eso lo hace nacional y popular”.

Voz en off “6, 7, 8”: “¿Cómo se puede ser nacional y popular, y estar a favor del FMI o de los Fondos buitres?” (Imagen: capturas de pantalla con notas de Clarín, cuyos títulos son: “El FMI dice que Argentina no crece por el cepo y los controles a importaciones”, y “El Gobierno acusó a EEUU de defender a los “fondos buitres”).

Luego, se emite un fragmento de Daniel Tognetti en *Caiga quien Caiga*, diciendo que se está palpitando la Ley de Medios, y que “es un mamarracho” lo que “está diciendo Clarín”.

Nuevamente, se regresa al spot de Clarín, cuya voz en off dice: “¿A ver si se puede opinar? María Laura no opina necesariamente como Santo”.

Fragmento de Telenoche, del año 2008, donde Santo Biasatti y María Laura Santillán se estrechan la mano.

Se muestra una captura de pantalla con un fragmento de la revista Barcelona que ironiza con el mismo spot y con los medios que lo componen. Luego, se lee la cita: “este es un grupo de empresas de Internet, gráfica, cable televisión, organización de eventos, radio, venta online, televisión, impresión, producción de contenidos, fabricación y venta de papel, turismo, telefonía, producción de noticias, correo y mensajería, gestión, franchising y marketing de clubes y de toda clase de negocios, (mientras tanto, la voz en off lee cada vez más rápido el texto) y especialmente un grupo de clientes”.

Voz en off “6, 7, 8”: “Morales Solá, hace unos años, explica claramente el malestar que le produce la democracia a Clarín”. Se emite fragmento del periodista en “Desde el llano” (sin fecha): “la presidenta cree que una mayoría del Congreso aprueba una ley y automáticamente se tiene que cumplir” (fragmento repetido dos veces).

Voz en off “6, 7, 8”: “Venimos viendo, desde hace un tiempo largo, pero sobre todo en las últimas semanas, cómo Clarín y sus aliados ponen palos en la rueda a la implementación de la Ley de Medios”.

Fragmento: Víctor Hugo Morales (“Bajada de Línea”, Continental 590). “Verán ustedes cómo

cada radical que esté del brazo con Clarín es un traidor nada menos que a Alfonsín, a lo que vivió, padeció Alfonsín, y lo que terminó con su gobierno”. *Fragmento de “Desde el llano”,* con Oscar Aguad, indicando: “yo defendiendo la libertad de los argentinos para estar informados, yo no defendiendo a Clarín”.

Fragmento: Martín Sabbatella en “6, 7, 8” de la emisión del domingo 14 de octubre de 2012: “Están queriendo bloquear, en este caso, la designación de jueces para obstruir la implementación integral de la ley. Aguad, que aprueba todo un procedimiento, y después dice que no; y lo aprobó él”.

Fragmento: Oscar Aguad (en “Desde el Llano”, TN). “El problema es saber cuál es la intencionalidad de los jueces que se van a designar. Creemos que ese concurso está sospechado de toda manera”.

Fragmento: Víctor Hugo Morales (en “Bajada de línea”). “En este concurso 258 se deben analizar los antecedentes de los postulantes. El consejero Aguad dirá: ‘sobre la postulante Gagliardi, resulta relevante su formación, vocación y visión para el desempeño de los cargos concursados (...)’ (Imagen: resolución firmada por Aguad como Consejero de la Magistratura, donde se expone que la concursante es idónea).

Fragmento: Oscar Aguad desde TN (Programa sin identificar). “Esta doctora Gagliardi, a mi juicio, queda inhabilitada para ser jueza de la Nación”.

Fragmento: Stella Maris Córdoba, diputada FPV, desde “6, 7, 8”. “Esto es increíble, yo nunca había visto a alguien que se ponga en sospecha a sí mismo”.

Repetición de fragmento de Aguad en “Desde el Llano”: “Ese concurso está sospechado de toda manera”. (Imagen: la misma resolución del Consejo de la Magistratura anteriormente expuesta, resaltando la firma de Aguad, y destacando un fragmento: “su vinculación con la ética y su valor como política de Estado, en consonancia con los principios de la CSJN”.

Fragmento de Stella Maris Córdoba, diputada FPV, desde “6, 7, 8”: “Está siendo funcional a la maniobra del Grupo Clarín”.

Voz en off “6, 7, 8”: “Desde hace unos años, la derecha radical milita fervorosamente para Clarín. Las justificaciones de Aguad para defender al grupo son bochornosas.

Fragmento: Oscar Aguad (TVR). “A los medios privados es a los que hay que garantizarles la libertad de prensa, digan lo que digan. Eso es garantizar la libertad de prensa, que todos puedan decir lo que quieran, menos el oficialismo” (repetido dos veces).

Fragmento: Oscar Aguad (móvil “6, 7, 8”). “Capriles nos dijo que el sistema era inviolable, que

no había posibilidades de que hubiera fraude”. P: ¿Y cómo entiende que, días anteriores, desde los medios anticipaba que hubiera un posible fraude? OA: “La prensa libre, esa es la prensa libre”.

Fragmento: Nora Veiras (panelista de “6, 7, 8”). “El diputado Agud, la forma... el razonamiento de ese hombre, la explicación que da sobre la libertad de prensa como la capacidad de mentir”

Voz en off “6, 7, 8”. El contraste es impresionante. Ahora, mientras ciertos representantes de la UCR defienden a Clarín, antes ese grupo destrozaba a Alfonsín.

Fragmento de discurso de Raúl Alfonsín: “Yo les pido que lean el Clarín, que se especializa en titular de manera definida, como si realmente quisiera hacerle caer la fe y la esperanza al pueblo argentino”. “Si el pueblo de la Nación fuera lo que el Clarín dice que es, estaríamos todos destrozándonos entre nosotros”.

Voz en off “6, 7, 8”. “Extracto del libro *Raúl Alfonsín, la Democracia a pesar de todo*: ‘Raúl Alfonsín planteaba a los grandes empresarios: ‘déjenme llegar a diciembre’, y Héctor Magnetto, presidente del poderoso grupo de prensa Clarín, le contestó: ‘ustedes ya son un obstáculo’.

Voz en off “6, 7, 8”: (Se emiten capturas de pantalla con imágenes de periódicos, mientras la voz en off narra los titulares. Se enumeran separados por ítems según la división que sugiere la edición visual del spot):

-“La forma con la que atacaban a Alfonsín es idéntica con la que ahora atacan a Cristina”. Diario Clarín, febrero de 1987: “Duro ataque de Alfonsín a la oposición” (imagen: tapa del periódico). Clarín de estos tiempos, con el mismo argumento (imagen: titular de Clarín en portal virtual: “duro ataque de Cristina a la oposición: ‘quisieron hacer una maniobra destituyente del Gobierno””.

-Clarín de 1987: “severo cuestionamiento del presidente a la oposición, referencia a Clarín”. Diario Clarín actual: “Cristina critica cómo la tratan la prensa y la oposición”.

-Clarín, febrero de 1987: “criticó Adepa los conceptos de Alfonsín sobre la prensa”. Clarín (captura de pantalla, nota del 26/09/12): “Adepa expresó su preocupación por los ataques del Gobierno al periodismo”.

-La Nación, 1987: “Preocupan a Adepa las manifestaciones de Alfonsín”. Clarín, hoy (imagen: portal web de TN, 29/09/12): “Adepa rechazó todo ataque a la prensa libre”.

D. La verosimilitud y los efectos de realidad en “6, 7, 8”

Para hablar de un discurso verosímil, éste debe promover lo que Marcela Farré (2004) denomina “un mundo posible”. Es decir, el relato se debe construir por medio de estrategias narrativas y de significación, siguiendo modelos de interpretación y conocimiento que generan, paulatinamente, representaciones de imágenes sobre *los acontecimientos*. Estas representaciones son miradas sobre temáticas preestablecidas, en las que cada discurso mediático tiene un tratamiento estructural característico, es producido bajo determinadas lógicas de producción, hace referencia a un contexto ideológico y es consumido bajo lógicas de reconocimiento.

Según Farré, desde el abordaje del análisis discursivo se puede dar cuenta del “mundo posible presentado en términos ideológicos” (2004:21), donde *la realidad* no es una, sino que existen múltiples realidades, según la mirada y la construcción simbólica que realizan tanto los medios de comunicación social, como los sujetos por sí mismos.

La emotividad y la pasionalidad son, para Farré, estrategias de discurso que se combinan con la información verbal y con la imagen para el *neonoticiero*. Esto quiere decir que los noticieros televisivos contemporáneos –“6, 7, 8” incluido- emplean estrategias de *construcción de verosimilitud* en sus discursos. Sin embargo, “6, 7, 8” presenta la particularidad de cuestionar y debatir esas mismas formas de verosimilización cuando son usadas por los mass media en sus discursos.

En el ámbito del enunciado, las noticias apelan a recursos propios de la ficción cinematográfica, centrados en la estética de las imágenes y de los planos. Importa cómo se cuenta (...). [H]ay alteración en la cronología por el uso de *raccontos* o *flashbacks*, (...) ingresan seres de ficción, imágenes de lo irreal: se recrean acontecimientos, hay actores que dramatizan los hechos sobre un guión aprendido, se difuminan los planos para provocar ambigüedad (...), se utiliza la cámara lenta o rápida (...), hay musicalización editada así como carteles, dibujos u objetos inexistentes añadidos digitalmente, etcétera (Farré, 2004:63-64).

Aclarado esto, destacamos la amplia utilización, en el fragmento citado de “6, 7, 8”, de los recursos aquí brevemente enumerados, como parte de estrategias comunes, que utilizan como guía conductora a la sátira, la burla y la ironía, con el fin de generar un producto entretenido. En este sentido, al igual que *el noticiero neotelevisivo*, “6, 7, 8” interpela “de

manera más directa al nuevo telespectador”, e intenta generar mayor nivel de identificación al “acoplarse de manera más vital a su relato personal” (2004:67).

En el ejemplo del fragmento anterior de “6, 7, 8” se evidencia cómo, con el flashback y la comparación irónica de los actores empleando discursos previos, o con la migración de acontecimientos pasados hacia el nuevo discurso (tal es el caso de la emisión de las palabras de Raúl Alfonsín, sobre la forma de titular del Grupo Clarín, y las analogías con el presente), se reelabora la cadena semiótica de la historia a partir de las uniones de nuevos eslabones que continúan generando estas significaciones novedosas.

El uso de material de archivo resulta el arma argumental más poderosa, ya que la remisión a tópicos o discursos anteriores como forma de contraste generan significaciones totalmente novedosas para la creación de un *acontecimiento mediático*, y también legitima el paralelismo.

La categoría de verosimilitud tiene que ver con la ficcionalidad literaria (Farré, 2004). En este sentido, nos referimos al discurso de “6, 7, 8” como una narración, la cual combina estructuras y géneros con el fin de *modelar un mundo posible*. La construcción de esta narrativa, para generar una cercanía empática como estrategia de credibilidad, se asienta fuertemente sobre las discusiones del panel acerca de los informes preliminares, estructurados desde el equipo de producción. En definitiva, tanto los presentadores –como Carlos Barragán o Luciano Galende, conductores del programa durante el período de nuestro análisis– como los panelistas e invitados, discuten y opinan la problematización sugerida desde las temáticas de los informes.

De esta manera, los miembros del panel offician de constructores de la noticia, y los presentadores, de mediadores al mirar la cámara y hablarle directamente al televidente. Esto es lo que Eliseo Verón (1983b) denomina “el eje 0-0”, o *el eje ojo-ojo*, un vínculo que establecen quienes conducen los noticieros, como “caución de referencialidad y a la vez operador de identificación del género”. Allí, el periodista mantiene un contrato con el televidente, el cual entiende que el que *lo está mirando* está construyendo un acontecimiento para él. Mientras tanto, según Verón, “el eje 0-0” desficcionaliza al ser utilizado en entretenimiento y en transiciones hechas por locutores. Si tenemos en cuenta el uso de los informes *spots*, con estética de videoclip, y en los cuales la narración del locutor evoca el uso de elementos artísticos, la conexión del presentador, cual mediador entre los productores y el panel de debate, puede considerarse un elemento más de la sumatoria de las estrategias del programa para generar un discurso semejante y cercano como un efecto de realidad.

De igual modo, al citar el fragmento del spot del Grupo Clarín que emplea el slogan “independientes del gobierno, no de vos”, se cuestiona el uso de estos mismos recursos de

cercanía e identificación al establecerse, desde el propio informe de “6, 7, 8”, comparaciones discursivas que asocian al Grupo Clarín, como emisor, con el capitalismo, el imperialismo y *la antipatria*. Se convierte así, en un significativo vacío que engloba todas aquellas narratividades. A su vez, el discurso de Clarín emplea otras significaciones asociadas ideológicamente al liberalismo, referidas a *la libertad de empresa, de consumo, de mercado*, tal y como se puede observar en el spot que se cita en el informe anteriormente transcrito en este capítulo (cuadro 1).

En definitiva, para producir un efecto persuasivo en el televidente, desde “6, 7, 8” se construye, de modo paulatino, un discurso versátil, múltiple y complejo, en el sentido de que se produce un abordaje que interpela al televidente desde la evocación encadenada de diversos elementos que componen los hechos de *esa realidad*. Nos referimos a una realidad particular, un universo significativo moldeado desde ese discurso, bajo numerosas estrategias, y digitado por lógicas y convenciones propias de los géneros narrativos y sus consecuentes hibridaciones.

Si tenemos en cuenta el carácter de lo social en tanto producto de la mediatización de la subjetividad¹⁶, podemos comprender la inminente preeminencia de lo audiovisual y del fenómeno mediático en la producción de narratividades. Citamos a Jorge Huergo para describir ese rol de la interpelación que provoca lo audiovisual: el sujeto es evocado por el discurso, de modo que la interpelación “debe ser pensada como conjunto textual y como articulación (y no como mensaje emitido, aislado o unilateral), [y] el reconocimiento tiene que pensarse como proceso textual, (...) donde hay un cierto reconocerse/desconocerse en la mirada del otro –en este caso, las pantallas–que desencadena el proceso (...)” (2006:2). La conformación de identidades/identificaciones, más o menos precarias, se realiza en el conjunto de la trama y como producto de negociaciones, donde los productores de discursos, al interpelar –y educar– promueven estos *modos autónomos de leer y escribir el mundo*.

La exacerbación evidente del poder de la mirada del otro sobre el sujeto de la semiosis es un factor que se construye como elemento legítimo en el relato narrativo de “6, 7, 8”. Según Verón, los actores de la semiosis que son vistos “desarrollan una importante actividad de observación” y, al ubicarnos como quienes miran en la semiosis, nos posicionamos como *observadores de segundo grado*. En suma, cuando se exhiben, en este programa televisivo, informes preliminares con fragmentos discursivos provenientes de archivo, se está poniendo en

¹⁶ En “La semiosis social 2”, Eliseo Verón intenta dar cuenta de la historia de la mediatización como una parte constitutiva no ya del siglo XXI, sino de la historia de la humanidad. El sentido, entiende, no existe sin sustrato material, o bien no es perdurable. La historia de la mediatización comienza a partir de la posibilidad de que los mensajes, en tanto subjetividades humanas, perduren a partir de un sustrato, autónomo del individuo. Los fenómenos mediáticos, en suma, no hacen más que acelerar y magnificar cuestiones como las formas de construcción de lo real, del espacio y del tiempo, o del contacto indicial en el signo televisivo; finalmente la revolución digital traería a la luz viejos problemas respecto al acceso y formas de circulación.

juego una mirada que se retroalimenta: tanto quienes ven como quienes son vistos “se atribuyen recíprocamente determinadas propiedades, capacidades, intenciones, etcétera, como condición de sus relaciones sociales” (2013:401-403). Es decir, que el hecho de que los actores de “6, 7, 8” se posicionen como observadores y sus discursividades se nutran de las de los contradestinatarios (en plural, para referirnos a un actor complejo y múltiple) resulta en una cadena semiótica, en la que se exterioriza al extremo el poder de la mirada y del cuestionamiento sobre *las formas en las que ese otro me mira*. En definitiva, se trataría de una constante observación en espejo, donde unos y otros acaban por otorgarle el sentido a las huellas del discurso. La identificación de las funciones operatorias de las huellas depende, según Verón, de dónde se coloque el observador y de qué operaciones analíticas realice a partir de ellas.

Para continuar analizando específicamente el caso particular del “7D” y el “8N”, se trabajarán otros ejemplos -como el fragmento aquí detallado- que denotan cómo se construye esa perspectiva de las matrices hegemónicas. Podríamos decir que, a medida que se acercan cronológicamente tales fechas, se va expresando, de modo cada vez más visible, la trama de este tejido, el cual se trata de un discurso ideológica y políticamente estructurado y configurado. Creemos que esa conflictividad, inherentemente bipolar, no es más que una contienda análoga a la contraposición de dos *proyectos de mundo*, en la que los esfuerzos de unos y otros (como entidades discursivas que son observadores y observados al mismo tiempo) por resemantizarse a partir de la otra matriz sería ya una forma de estructurar y constituir lo social.

III. Aristas del discurso, llamado “El relato”. La matriz ideológica Nacional y Popular

A. Una mirada particular de lo latinoamericano

La estrategia discursiva de “6, 7, 8” se sustenta ideológicamente como parte de un proyecto político. Por tanto, inscribe discursividades que narran una mirada de *lo latinoamericano*, lo que, a su vez, es un proyecto macro en el cual se inserta esta perspectiva *nacional y popular*. El macro-discurso comprende una serie de proyectos políticos regionales que se autodenominan como *la Patria Grande*.

Entendemos que son de miradas específicas, movimientos que comparten una identidad territorial y que, a su vez, en algunos casos, intentan incluirse como relatos afines. Tales son los ejemplos del *chavismo* venezolano, la presidencia de Rafael Correa en Ecuador o la de Evo Morales en Bolivia. En cierto punto, se establece una intencionalidad discursiva explícita desde “6, 7, 8” –y sobre todo a partir de nuestro período de análisis– orientada a fortalecer esa equivalencia con Lula da Silva, ex presidente de Brasil, proveniente del movimiento obrero -lo cual no suprime ni resta importancia a la significatividad de otros liderazgos en la recuperación discursiva del programa-.

Como explicamos en el capítulo anterior, se trata de una narrativa, compleja y heterogénea, que surge como una serie de contradiscursos que se oponen al avance del universalismo neoliberal.

Podemos decir que, si bien los esfuerzos de integración política entre los países de Latinoamérica intentan inscribirse en un discurso que propone una apelación a la identidad, un revisionismo hacia el pasado, y una mirada hacia el futuro desde la unidad por el origen, la conformación de bloques regionales lleva implícita la idea de inserción de la región en el mercado global.

A principios del nuevo milenio, Daniel Saur afirmaba que, en las Declaraciones del MERCOSUR, predominaba la narratividad vinculada a la necesidad de conformar un bloque regional orientado a enfrentar los “retos de la globalización”, siendo esta unión una “respuesta exitosa”. Ante el contexto internacional, considerado desde su dimensión económica, los países que componían el bloque debían sintonizarse con este esquema de liberalización de las economías. “La retórica hegemónica en su dimensión ideal y utópica es condición de producción del MERCOSUR, (...) el que, a partir de su configuración significativa, alimenta y refuerza este imaginario neoliberal”. (2003:92).

Podemos indicar que la posterior conformación del bloque regional UNASUR, si bien sigue incluyendo la integración económica como tópico, también hace referencia a la integración desde lo político, lo social y lo cultural. Según profesa el tratado constitutivo del bloque, se trata de la necesidad de “construir una identidad y ciudadanía suramericanas”, en el marco de un “espacio regional integrado en lo político, económico, social, cultural, ambiental, energético y de infraestructura” para fortalecer a los países miembros, “avanzar en el desarrollo sostenible” de la región, y, de ese modo, reducir la brecha de pobreza y fortalecer las relaciones internacionales.

La narrativa latinoamericanista comprende, dentro de sí, estas mismas tensiones. Mientras que, por un lado, se establecen críticas al capitalismo, al imperialismo, y a sus consecuentes mecanismos de legitimación, en muchas ocasiones se suele ejemplificar y aceptar la integración a las grandes potencias como *buenas prácticas*. Podemos citar el caso del discurso de Hugo Chávez, quien desde la presidencia de Venezuela formuló exacerbadas críticas al imperio de Estados Unidos, sin tener en cuenta que, justamente, ese país fuera su principal socio comercial en el petróleo.

Entendemos que resulta un orden establecido, en la linealidad narrativa de estas perspectivas *latinoamericanistas*, la precisión por generar continuidades entre la *las dos usinas* con el contexto internacional (más adelante profundizaremos esta afirmación). Es, en cierta forma, el establecimiento simbólico de una estrategia de alineamiento internacional, donde el mundo bipolar vuelve nuevamente a enfrentarse entre socialistas y capitalistas, en esta *Nueva Guerra Fría*.

De este modo, la cita de una breve entrevista a Fernando Lugo, ex presidente de Paraguay, no resulta casual: desde un móvil de “6, 7, 8”, se le consulta al ex mandatario sobre su opinión respecto al rol de los medios de comunicación, tanto en Paraguay como en América Latina, ya que en su caso particular “los medios apoyaron el golpe de Estado en su contra”¹⁷. Al respecto, Lugo responde, mirando directamente a las cámaras, que es preciso “dividir las corporaciones económicas”, y que cuando hay una manipulación de los medios de comunicación social, se producen contenidos sesgados (“6, 7, 8”: 18-10-12).

La narración de “6, 7, 8” estructura la separación entre *lo local* y *lo internacional* a partir de la formulación de informes distintos que se tratan como temáticas aparentemente

¹⁷ El ex presidente Fernando Lugo finalizó su gobierno en junio de 2012, luego de haber sido destituido por juicio político en el Senado de ese país, acusado por “mal desempeño de sus funciones”. Mientras tanto, los presidentes de la Unasur (Unión de Naciones Sudamericanas, bloque regional que fuera presidido por Néstor Kirchner) no apoyaron el juicio ni la destitución, según Infobae (Sin autor: 23-06-12). El fragmento del móvil citado se encuentra desde el minuto 4:00 a 4:30 en la mencionada emisión de “6, 7, 8” del 18-10-12.

divergentes, pero la referencia y construcción a los *pro*, *contra* y *paradestinatarios* resulta equivalente y explícita. El enemigo de los proyectos *populares* o *democráticos* son las *corporaciones*, y la narración de “6, 7, 8” intenta plasmar las estrategias discursivas del contradestinatario tanto en los medios de comunicación como en las redes sociales. De la misma manera, se produce un proceso de recorte y descontextualización-contextualización con los discursos afines. La tendencia, de modo excluyente, consiste en intentar unificar los acontecimientos locales, en algún punto, con lo acontecido en el plano internacional.

En el programa de “6, 7, 8” del 4 de noviembre de 2012¹⁸ (emisión dominical), luego de discutirse el avance de la temática del “7D” *contra* el “8N” –los panelistas ponen en tela de juicio lo bipolar, se contextualizan a los convocantes a la protesta del 8 de noviembre y se indica que tal contraposición es arbitraria–, se avanza a otro informe que tiene que ver con otra temática de la semana. Se trata de un discurso de Barack Obama, posteriormente recortado, y se plasma un conflicto que involucró al entonces candidato a presidente. El informe se titula “La cadena Fox News tergiversó los dichos de Obama”, y se introduce con una placa que se titula “aquí, allá, y en todas partes. Fox News y las mentiras sobre Obama.” Se reproduce un fragmento del tratamiento de dicho tema en el programa “Bajada de Línea”, de Víctor Hugo Morales¹⁹. “Lo que ocurre en Estados Unidos, es idéntico a lo que pasa en Argentina, día tras día” (“6, 7, 8”: 4-11-12).

La retroalimentación del discurso del programa “Bajada de Línea” sustenta nuestra afirmación de que existen discursividades identificadas políticamente con el oficialismo, que se vuelven parte del núcleo hegemónico y conforman un engranaje de esta maquinaria simbólica.

La narración en *itálica* en la siguiente cita expresa una descripción interpretativa extensa de algunos fragmentos, mientras que otros son transcritos textualmente.

¹⁸ La emisión comienza sin una marquesina de título, pero la voz en off narra: “Quiénes están detrás de la marcha de Clarín”, y se presenta, durante los primeros 30 segundos, al spot de invitación a la movilización del “8N” por parte de la agrupación de Cecilia Pando, una reconocida militante en defensa y reivindicación de la Dictadura Militar. Luego de la presentación del resto de los temas, entre los minutos 9:30 y 19:15 se presenta un informe del diario Tiempo Argentino que contextualiza al resto de los convocantes para la movilización (ver cuadro 4, en el inciso 2 del presente capítulo), lo que continúa con el debate del panel que será transcrito en el próximo capítulo, en el cuadro 5. Ver fuentes bibliográficas, fuentes audiovisuales.

¹⁹ El informe de Bajada de Línea corresponde al 4 de noviembre de 2012, programa número 113 emitido en la Televisión Pública. (“6, 7, 8”: 4-11-12, min 50-56)

Fragmento de Víctor Hugo Morales (VHM): “El programa estará dedicado a mostrar cómo ciertas operaciones, ¿se acuerdan la del miedo? Se hizo aquí, tomando un discurso de la presidenta, cortándolo, segmentándolo, y con toda intención, haciendo creer que pedía ¿qué le tuviese miedo la población? Bueno, van a ver cómo le hace lo mismo la Cadena Fox a Obama”.

Posteriormente, se emite un fragmento del discurso de Obama, en el que el recorte hace referencia a la importancia del Estado en el éxito de los emprendedores corporativos e individuales. “El punto es que si somos exitosos, lo somos por nuestra iniciativa personal, pero también por hacer las cosas juntos”. Luego, la emisión citada de “Bajada de Línea” reproduce una serie de discursos, provenientes de programas y spots de la cadena Fox, donde se genera una lectura totalmente distinta de aquel discurso de Obama. En principio, el recorte de los fragmentos es mucho más ajustado: “Si tenés un negocio, no construiste eso, otros hicieron que eso ocurra”. Luego, se emiten flashes y recortes de comentaristas que califican de “denigrante”, “insultivo” o “mezquino” a Obama. Personajes sin identificar –el televidente puede suponer que se trata de periodistas o dirigentes políticos– cuestionan el socialismo en Obama, o indican que su perspectiva “lastima la definición del sueño americano”.

Luego, Víctor Hugo Morales indica que Fox News imprime una agenda que se recapitula en las demás cadenas, e introduce un spot publicitario de la fundación American Crossroads que apela a ese imaginario popular del “sueño americano”, donde se ven familias de clase trabajadora. La voz en off indica: “la gente que trabaja duro, inicia sus negocios y crea trabajos, no pueden creer lo que el presidente Obama dijo sobre ellos. Se muestran personas, identificadas con un nombre y profesión, que observan el fragmento del discurso de Obama donde el entonces presidente y candidato dice que si alguien tiene una empresa, “tú no hiciste eso, alguien más hizo que eso ocurriera”, y los allí presentes descalifican y critican la obstrucción política del Gobierno para con los propietarios de pequeñas y medianas empresas. Cierra la voz en off: “Para crear el sueño americano, necesitamos un presidente que crea en él”.

VHM: “Lo vieron, un discurso que daba ganas de aplaudirlo, lo toman miserablemente, lo reconstruyen con la edición, y se lo entregan a la gente, y luego lo recogen de esta manera. Es decir, de un discurso pleno de elegancia, de sensibilidad, para hablarle a los ricos y decirles ‘pónganse las pilas’ no pueden decir, como Romney, que pretendan pagar cada vez menos impuestos, y que las cargas vayan sobre la gente del común, eso les están diciendo: que no se hicieron ricos solos porque son unos genios, hay una ayuda”.

Luego de finalizado el informe, se procede a la mesa redonda de comentarios.

Ricardo Forster (RF): “Todo parece tener que ver con la Argentina. La realidad de la publicidad es extraordinaria, lo que capta ahí el publicista republicano es que hay una sensibilidad, un imaginario de cierto sector medio estadounidense, que concibe el mundo desde su propio individualismo. Si le va bien es porque las cosas son de mérito propio, si le va mal es porque alguien malo hizo que le fuera mal. Hay una ideología que le viene del sentido común, de la sensibilidad, y de muy lejos de esa sociedad, que le da un perfil extraordinariamente importante a la iniciativa individual, a la iniciativa privada, y la palabra Estado es una palabra que ha sido maldecida por la derecha norteamericana y que ha penetrado hondamente en el común de esa sociedad. Entonces ¿qué hacen?: ante un discurso como el de Obama, que en realidad podría recordar al viejo Roosevelt, al Estado de Bienestar y un montón de cosas, lo que hacen es recortar aquello que les importa, porque es la verdad de ese discurso. Lo que Obama les está diciendo es que si Estados Unidos quiere salir de esta crisis y quiere ir hacia otro lado, los ricos tienen que aceptar que hay un rol diferente del Estado. En Argentina pasa algo parecido, el 8 de noviembre, muchos de los que van a ir a cacerolear piensan que el éxito es gracias a su brillantez, y que cuando les va mal es producto de una clase política corrupta, de un Estado lastimoso, etcétera. Esa es una ideología que vimos en el 2008. Maestras de Entre Ríos y Santa Fe diciendo que en realidad la culpa la tenía el Estado Nacional, De Angeli diciendo que a los médicos y a los maestros les iban a pagar mucho mejor ellos, y afincándose en la idea del cuentapropismo moral. La idea es el cuentapropismo moral, que yo soy el héroe de mi propia creación, y el Estado es un lugar perverso, una caja negra que me quita libertad”.

Luciano Galende: “Es generar una mentira para una gente que quiere escuchar una mentira”.

RF: “Por supuesto, la ideología funciona cuando la gente no percibe que allí existe una mentira, creen que lo que están escuchando es parte de su representación. Eso no hay que perderlo de vista, porque si no vamos a imaginar que el que va a cacerolear el 8 de noviembre tiene absolutamente claro lo que es blanco y lo que es negro. Las cosas son siempre un poco más complicadas y complejas en su construcción. Es decir, cierto sector de la clase media piensa que efectivamente el ombligo del mundo es lo que ellos creen que el mundo debe ser, lo que ellos son en ese mundo. El resto es la infamia, lo que pone en peligro su vida, sus derechos. Eso pasa en Estados Unidos, que son los inventores de todo esto. Ellos inventaron la idea, le dieron forma. Desde los padres de la independencia en adelante, el Estado ha sido siempre un problema. Sólo durante el período del New Deal de Roosevelt, en EEUU pasó algo distinto. Crisis profunda, destrucción económica, y vino un modelo que fue acusado casi de comunista. Entonces ahora operan bajo la misma lógica, en la expresión infinitésima de lo que fue Roosevelt para la sociedad norteamericana. Eso se ha visto en Obama. Es un discurso

equivalente al que opera la corporación mediática en la Argentina, y que entra en la sensibilidad y en la manera de ver el mundo de una parte importante de la clase media, donde la misma se ve como virtuosa, se ve como agente de sus propios éxitos”.

Jorge Cicuttin (director de la Revista Veintitrés): “Una cosa peor aún, no sólo critican al Estado por sacarle sus bienes, sino que lo que hace el Estado es darle a quienes no tiene por qué darles. El Estado saca a quienes producen, a las personas de bien, para darle a los otros. Acá escuchamos muchas personas caceroleando que protestaban por la Asignación Universal por Hijo. No es el Estado corrupto, es el Estado que les da a los que necesitan. Junto a ese Estado no quieren estar”.

(...)

RF: “Cierta discurso, que apareció como hegemónico o triunfante, comienza a resquebrajarse. La sociedad norteamericana conoció eso durante los ‘60, en la guerra de Vietnam. Ahí, esa sociedad empezó a partirse y algo pasó. La sociedad argentina comenzó a ver eso a partir del estallido del 2001. Un sistema de los ‘90, heredero de Martínez de Hoz en los ‘70, comenzó a mostrar el horror, en términos económicos y sociales, y ciertos sectores de la sociedad, no la sociedad en abstracto, comenzaron a mirar de otro modo lo que estaba pasando. No hay una verdad disponible para quien quiera tomarla: la verdad es una construcción social, política, histórica. Las sociedades van mutando y transforman esa relación con eso que llamamos la verdad, la realidad. Hay momentos maravillosos en que una parte central del pueblo, de la sociedad, de los sectores sociales, se hacen cargo de un lugar que le da otro contorno a la verdad y a la realidad. Es lo que en Argentina está pasando claramente desde 2003, y más claramente desde 2008: es un momento en donde la sociedad se politiza, y en ese gesto de politización y antagonismo, lo que queda claro es que hay una gran mayoría de la sociedad, los olvidados generalmente, los incivilizados, que vuelven a tomar protagonismo y ven de otra manera su lugar en la realidad. Eso también hay que plantearlo”.

El fragmento anteriormente citado resulta en sí, sumamente representativo, ya que condensa claramente los tópicos centrales de agenda y los enmarca en un discurso global. Se produce un trabajo de lectura interpretativa y desglose colectivo en el que los acontecimientos –ideológica y políticamente determinados y contruidos–, son aglutinados dentro de los mismos significantes y estructuras discursivas. La cuestión del anterior *operativo mediático* es finalmente establecida como una continuidad del macro-

relato, en la que los hechos acontecidos en el mundo se ensamblan y explican lo que ocurre en ese momento, y en definitiva, en los tiempos contemporáneos de Argentina.

Las significaciones se van nucleando dentro de esta matriz de raigambre latinoamericanista; la llamamos *nacional y popular* ya que, en definitiva, tiene que ver con el proyecto del kirchnerismo y la forma de autodefinirse, dado que, ese mismo significante, como el de *progresismo* o el de *democracia*, están en permanente tensión por la polivalencia de sus múltiples usos y lecturas. Es así como las discursividades que desde aquí se pronuncian acaban por definir a los acontecimientos como parte de un proceso y una cosmogonía. Esto explica la sucesiva comparación con hechos históricos significativos para *este* relato del mundo, como la remisión a los cacerolazos del 2001, o la *responsabilidad* de un exterior constitutivo que análogamente tiene semejanzas discursivas, históricas e ideológicas.

Cuando un acontecimiento historiográfico sea una narrativa de hechos recientes con estas características, sustenta la construcción del acontecimiento mediático, ya que se convierten en discursividades pasibles de ser articuladas dentro de la lógica narrativa de los medios de comunicación, sobre todo en lo que tiene que ver con *la ruptura de la novedad* y la dimensión del *conflicto*. Por otra parte, Deleuze (1969) entiende al acontecimiento no como un accidente, ni como una idea abstracta, sino como aquello que es problemático y que provoca rupturas de inteligibilidad.

Según Franco y Levín (2007), la historiografía en Argentina –como la construcción de la narrativa sobre el pasado– está atravesada por una irrupción del pasado reciente como tema y problema, no sólo por la “pasión memorialística” de las últimas décadas, sino también por la vinculación “al carácter violento y traumático que (...) pareciera ser un factor casi constitutivo de las preocupaciones del pasado cercano”. Esa lectura de la historia reciente implica conflictos políticos que tienen que ver con la recuperación de categorías construidas en ese pretérito, cuya “carga de significaciones” produce “una actualización y repetición de viejas disputas (2007:17-19).

Las palabras finales de Ricardo Forster, en el anterior fragmento, van dirigidas hacia ese punto. Si bien la existencia de antagonismos es constitutiva de las sociedades, la referencia que se hace desde estas lecturas apunta a un momento histórico, como si se tratara de un tiempo en el que particularmente se vislumbrara un *relámpago* de la historia.²⁰

²⁰ Walter Benjamin escribe “Sobre el concepto de Historia” a partir del apretón de manos entre Hitler y Stalin mediante el pacto Molotov – Ribbentrop. Este gesto expone posteriormente la persecución y tortura deliberada a todos aquellos que hasta ese momento habían estado luchando contra los fascistas. Entonces, la producción intelectual de Benjamin se verá trunca durante el ascenso de la socialdemocracia, que en ese momento era la equivalencia del fascismo. En esa complejidad, las

La remisión, tanto de Forster como de gran parte de los pensadores de Carta Abierta, a un momento histórico inaugurado por el kirchnerismo, en el que el antagonismo se hace más visible a partir de una efervescencia y un “retorno de la política”, nos retrotrae al *Angelus Novus* de Paul Klee, visto e interpretado por Walter Benjamin como *El ángel de la Historia*. Son “momentos revolucionarios” en los cuales *se dispara contra los relojes*, se detiene el tiempo, y se inaugura un nuevo calendario. En ese entonces, hay un corte con la continua repetición de la historia y empieza a correr otro tiempo, con el presente como un estadio en una línea de desarrollo.

La relación que hace Benjamin con la temporalidad sería prácticamente corporalizable; de lo que se trata es de *detenerse, dar la espalda, y despertar*. Dar un giro, donde se dejara de considerar a ese “progreso” como el horizonte del camino único hacia donde deban converger todas las sociedades. Esa noción de progreso, justamente, se refiere tanto al paradigma científico (objetivo, positivista, occidental) como al de la sociedad en conjunto. En ese camino, la clave de lectura de Benjamin no lleva a la civilización, sino que conduce a la barbarie. De hecho, este autor, en sus tesis, demuestra que cada acto civilizado es también un acto *bárbaro*, y en su horizonte espacial y temporal más próximo, las guerras y el caos, son las señales más evidentes.

En cuanto al fragmento de “6, 7, 8” anteriormente recuperado, podemos dar cuenta de una serie de imaginarios latentes y persistentes. Si bien Benjamin se refería, en su momento histórico, a la opresión fascista bajo la bandera del “progreso”, esas mismas significaciones resultan de absoluta vigencia, particularmente para nuestro objeto de estudio. La referencia de Ricardo Forster a la década inaugurada por el kirchnerismo, inserta globalmente en un contexto social, político y cultural internacional, en el que se vive una suerte de Guerra Fría entre los *gobiernos populares y el poder de la prensa, asociando binariamente a los pueblos contra el capitalismo desmesurado*, no es casual.

Es una unión discursiva de hecho –quedando en suspenso, por el momento, de los vínculos reales fácticos entre los sujetos e instituciones que se enlazan dentro de ese *exterior constitutivo*, la otra *usina hegemónica*– formulada desde un posicionamiento político, para dar reubicación a las significaciones imaginarias, con mayor o menor flexibilidad.

tendencias de cambio de signo político son diezmasadas. En su “Tesis de filosofía de la Historia”, en un nivel más profundo, existen algunas coincidencias con el pensamiento de extrema izquierda. En Benjamin, lo que en realidad se podría encontrar, a partir de esa mirada profunda, es que hay básicamente una idea de temporalidad y una centralidad en la noción de *progreso* que es compartida y valorada tanto por la izquierda, como por la socialdemocracia de los años '50, asociada con el populismo, pero de tendencias sumamente autoritarias y conservadoras (Boito, 2003).

Por “flexibilidad” nos referimos a una regularidad persistente en el discurso de “6, 7, 8” en la movilidad de ciertas significaciones por dentro y por fuera de una y otra usina. Puntualmente, en el caso del tratamiento de los gobiernos internacionales, o el caso de la figura de Barack Obama, quien se puede volver amigo o enemigo según la ubicación respectiva a la amenaza mayor, que son las corporaciones mediáticas.

Según Ricardo Forster, Nicolás Casullo -uno de los intelectuales miembro de Carta Abierta²¹- leyó el surgimiento de Néstor Kirchner como “el rompimiento de una dinámica despolitizadora”, herencia del pasar del neoliberalismo en Argentina:

Su afinidad con el kirchnerismo, la grata sorpresa con la que lo recibió e incluso anticipó su carácter anacrónico y disruptivo, se relaciona directamente con ese modo de interpretar el momento histórico desanudando el nudo que para muchos ataba la irrupción de Kirchner a la liberación iniciada por las fuerzas populares anti neoliberales surgidas de los días insurreccionales, en los que se amalgamaron las cacerolas y los piquetes, de diciembre de 2001. (2012:4)

Ese tiempo histórico, inaugurado desde el estallido del 2001 como un “acontecimiento parteaguas”, padeció una ruptura que resquebrajó el imaginario de “las ilusiones liberal republicanas de la progresía”; ruptura en la que Kirchner terminó siendo una suerte de nuevo jinete conductor de una nación desorientada, podríamos decir, sumida en la barbarie. Nuevamente una contraposición bipolar: un resquebrajamiento histórico de proyectos de Nación *condenados al éxito y destinados al fracaso*, y la indudable apertura de un tiempo histórico distinto.

Todo esto, leído tanto desde Casullo como desde Forster, puede entenderse como parte de un cambio sociopolítico en Sudamérica ante el surgimiento de discursos latinoamericanistas que planteaban un retroceso al imperialismo. También, puede asociarse a los cuestionamientos al consumo acrítico de los contenidos de las industrias culturales anglosajonas, a las cuestiones de los nacionalismos en el poscapitalismo y de las integraciones de los bloques regionales. Es el caso, principalmente, de discursividades políticas de fuerte raigambre en países como Brasil, Ecuador, Venezuela, Bolivia, Perú o Argentina.

²¹ Nicolás Casullo, un intelectual históricamente ligado y comprometido con el peronismo, desde una postura de izquierda, fue uno de los fundadores del Espacio Carta Abierta. En el sitio web www.cartaabierta.org.ar, espacio oficial de la organización, los miembros se identifican como “personas de la cultura, de la educación, el periodismo, las ciencias, el cine, las artes, la poesía (...)”, y que ese grupo se fundó en 2008 “en defensa del gobierno democrático” a partir de la amenaza suscitada por las “patronales agropecuarias”.

En este marco, podemos contextualizar y explicar el trabajo discursivo de “6, 7, 8”. Los acontecimientos y las significaciones se encastran dentro de este núcleo central, de las naciones y líderes populares ligados a los movimientos de trabajadores, anudados con el significante del latinoamericanismo. Nos encontramos con una narrativa subyacente que no concibe a las heterogeneidades de la región como un obstáculo, sino más bien, como parte de una “unidad esencial” territorial e histórica (Saur, 2003:51). Es por esta razón, que la discursividad *nacional* y *popular* distingue cómo la invasión del capitalismo –y del neoliberalismo– conforma un exterior constitutivo que ataca a la unidad de ese bloque ideológico pero que, en definitiva, lo fortalece.

Vale citar, como ejemplo, el tratamiento de la figura de Lula Da Silva, en el informe del 18 de octubre de 2012²². A partir de su visita realizada durante el día anterior, “6, 7, 8” cuestiona la forma en que los medios que conforman el Grupo Clarín –La Nación, Clarín y TN– “omiten” los elogios que el ex presidente brasileño pronuncia hacia el matrimonio Kirchner.

Cuadro 3. “6, 7, 8”, 18 de octubre de 2012.

-Carlos Barragán: “Vamos a ver al ‘Lula’ real, y al ‘Lula’ virtual”.

-Voz en off “6, 7, 8”: “El “Lula” real versus el “Lula” virtual de Clarín y sus afines. Esto dijo “Lula” en Argentina. (Imagen de da Silva con Cristina Fernández). Diario Ámbito Financiero del 18 de julio de 2012. Declaraciones del ex presidente “Lula” (acompaña la lectura una placa con la frase destacada). “Pero no sólo tuvo tiempo para despacharse en contra de los países ricos y los organismos multilaterales, sino que además hizo una fuerte crítica a los políticos argentinos”; “No soporto ver hoy a los políticos argentinos que miran a EEUU o la Unión Europea. Recuerdo la época en que Cardozo y Menem competían por quién era más amigo de Clinton” disparó. “Además, fue muy elogioso del gobierno de Cristina y Néstor Kirchner así como también su sucesora Dilma Rousseff: ‘Hoy, con mucho orgullo, puedo decirles que hicimos en poco tiempo de 10 años (*sic*), mi gobierno y el de Dilma, y el de Néstor y Cristina, más de lo que otros hicieron en 50 años para desarrollar a América del Sur”.

-Fragmento del noticiero de La Televisión Pública, *Visión Siete*. “Comparto con Cristina muchos ideales y una larga amistad”, lo dijo el ex presidente brasileño “Lula” Da Silva, quien se encuentra de visita en nuestro país. La presidenta Cristina Fernández recibió a Lula en Casa de Gobierno, donde compartieron un almuerzo en el que pasaron revista a temas de la región y a la

²² Este fragmento aquí citado corresponde a la segunda parte del programa, informe de presentación titulado “El Lula real versus el Lula virtual de Clarín y sus afines”. Desde el minuto 6:32 hasta el 11:00. Ver fuentes audiovisuales en la bibliografía.

evolución de la alianza política y estratégica que mantienen Argentina y Brasil”.

- *Voz en off “6, 7, 8”*: “Y esto dijo ‘Lula’ en la Argentina según Clarín y sus medios afines. (Se acompaña con una música de fondo escabrosa, que remite semejanza a una película de suspenso o terror)”.

- *Fragmento Noticiero del 13. Lectura de titulares*: “Un presidente no lo sabe todo. Lo dijo Lula Da Silva en el Coloquio de Idea. Aseguró que deben escuchar a la sociedad”.

- *Fragmento de Noticiero TN. Lectura de titulares*: “Un presidente no lo sabe todo. En la apertura del coloquio de Idea, Lula señaló que los presidentes deben escuchar a la sociedad”. (Se repiten dos citas más, de horarios diferentes de la señal televisiva, donde se menciona la misma frase).

- *Captura de pantalla, Clarín Digital*. Nota: “Lula: un presidente no lo sabe todo, debe escuchar a la sociedad”.

- *Captura de pantalla, diario La Nación*: “Lula’ da Silva: la democracia es alternancia”. *Imagen de fotografía de La Nación, donde están Da Silva, Hermes Binner, De Gennaro, Bonfatti y Claudio Lozano*.

- *Toma de pantalla, Clarín Digital*: “El consejo de ‘Lula’ a los opositores: ‘hagan alianzas’”. *Fotografía de la nota de Lula da Silva junto a Hugo Moyano*.

- *Toma de pantalla, Diario La Nación*: “Las fotos que ‘Lula’ se sacó con la oposición”.

- *Voz en off “6, 7, 8”*: “Como se ve, no destacan los elogios a Néstor y Cristina, ni los conceptos sobre que la oposición no debe alinearse con intereses ajenos a los de la Argentina. Peor aún, pretenden hacer creer a la gente que la clase que cuidadosamente elige TN es direccionada a Cristina, y que hay sintonía política entre “Lula” y la Opo. Como también se observa, los diarios opositores (Clarín y La Nación) reconocen tal condición, ilustran sus notas con fotos de Lula con los opositores, y no con la del encuentro con la presidenta. Del mismo modo, hace más de un año, tampoco reflejaban este emotivo encuentro (imagen: abrazo entre Cristina y Lula en Mar del Plata, año 2010, donde se puede visualizar por detrás una fotografía donde Lula y Néstor Kirchner están abrazados)”.

- *Fragmento TV Pública, Cumbre Iberoamericana de Mar del Plata, año 2010* (Traducción al español de discurso de Lula da Silva).

Lula Da Silva: “Kirchner murió porque vivió demasiado la política. Discutía demasiado la política, y no se preocupaba por cuidar su propia salud. Me parece que Argentina puede ser medida antes de Perón y después de Perón, y ahora va a ser antes de los Kirchner y después de los Kirchner. Era el Maradona de Fútbol y Kirchner en la política (*sic*). Cristina va a complementar la obra que Kirchner empezó, podés tener la seguridad de que Brasil y Argentina, contigo y con Dilma, van a hacer una asociación sin duda mejor que yo y Kirchner en su momento, y que el pueblo argentino siga admirando al más extraordinario presidente que recuperó la autoestima del pueblo argentino”. *Cristina Fernández de Kirchner*: “Si me permiten, por favor”. (*Cristina Fernández descubre una fotografía de Lula junto a Néstor Kirchner, y abraza al ex presidente brasileiro*).

En principio, la distinción del conductor principal, Carlos Barragán, sobre la *realidad o virtualidad* de Lula según una u otra mirada y construcción del acontecimiento, se enfoca en diferenciar las construcciones desde las dos matrices. Es así como una de ellas, la del Grupo Clarín (que con sus interpretaciones condensa nuevamente a todo el exterior constitutivo y se convierte en esa “Opo” amenazante a la estabilidad institucional) realiza, desde la opinión de “6, 7, 8”, una lectura parcial y fragmentaria.

El locutor, que es la voz en off que guía los informes preliminares, narra la construcción de los acontecimientos a partir de criterios de opinión; en este caso, cuestionando la verdad y la falsedad de la construcción de las noticias, desde el mismo hecho y según las diversas miradas de los medios de comunicación. El conductor, por otro lado, oficia de mediador entre la producción y el equipo del panel que debate sobre los informes de archivo, y ejerce un rol de *intermediario* y *sintetizador* entre las interpretaciones que allí se construyen.

Ahora bien, refiriéndonos al acontecimiento ya construido, si observamos las notas de los diarios Clarín y La Nación, veremos que en el cuerpo de ambas se hace mención a los elogios y a la amistad entre los líderes brasileiros (Rousseff – Da Silva) y el matrimonio Kirchner. Además, subrayan otras críticas y diferencias en el discurso de Da Silva del mencionado Coloquio Idea. Por ejemplo, en la que Clarín titula “Un presidente no lo sabe todo, debe escuchar a la sociedad” (Naishtat y Bidegaray: 18-10-12), se incluye un fragmento en el que Da Silva destaca que América del Sur vive “uno de sus ciclos más positivos más importantes, es una turbina del crecimiento mundial”:

Cómodo, como si estuviera en su casa, Lula hilvanó un discurso con varios puntos de contacto con el de su “amiga” –como la llamó– Cristina Fernández de Kirchner: independencia frente a Estados Unidos y promoción del consumo interno como una

forma de preservar el empleo y la industria. Sin embargo, también dijo algunas palabras que la Presidenta jamás usaría, como que Brasil crecía y “la inflación sigue controlada y eso es importante”, con lo que también se ganó aplausos. O que “Dilma (Rousseff, su sucesora en la presidencia de Brasil) mantuvo el rigor fiscal”, otro concepto que es muy poco probable que aparezca en las cadenas nacionales de Cristina. (Naishtat, Silvia y Bidegaray, M.: 18-10-12)

Por otro lado, “6, 7, 8” cita la cobertura del diario La Nación sobre el mencionado acontecimiento, la nota se titula “Lula Da Silva: ‘la democracia es alternancia’” (Landaburu, Juan: 18-10-12), y en ella es entrevistado el ex presidente brasileño. Allí, en los párrafos introductorios al diálogo, el autor hace referencia al mismo discurso del Coloquio Idea:

Consciente de que a casi tres años de dejar el cargo sigue siendo tal vez la voz más escuchada de América latina, habla con la convicción de un hombre que todavía puede darles algunas lecciones más a sus viejos aliados. Pese a que siente una debilidad irrefrenable por sus compañeros de ruta, no anda con vueltas. De visita en la Argentina, elogió como de costumbre a Hugo Chávez, Evo Morales y Cristina Kirchner. Pero, sorpresivamente, pareció presumir de haberse comportado muy distinto que ellos en temas sensibles como la relación con los medios, la inflación y la reelección indefinida. (Landaburu, Juan:18-10-12)

Estas tres últimas cuestiones (medios, inflación, y alternancia entre los gobernantes) constituyen temáticas y tópicos conflictivos en la significación de la agenda política de la Argentina contemporánea. Entendemos que se trata del núcleo de la *usina opositora* para dirigir los ataques, a los cuales suele adherir el arco general de la oposición. Si bien el eje de nuestro trabajo es el primero –la relación con los medios de comunicación–, vale la pena destacar la estrategia argumentativa de ambas notas periodísticas, tanto al señalar al ex presidente brasileño como un líder de opinión, como al establecer asociaciones discursivas con lo que, desde estos medios, se suele decir.

En la misma entrevista para La Nación, Lula da Silva es interrogado acerca de su opinión respecto a Hugo Chávez, y el periodista insiste en observar y cuestionar, nuevamente, los puntos controversiales: la alternancia institucional y la relación con los medios de comunicación. Al respecto, el ex presidente brasileño indica que, si se mira a Venezuela antes y después de Chávez, se realizó un giro en su visión estratégica. “Venezuela empezó a mirar a América Latina, y por eso defendí el ingreso de

Venezuela al MERCOSUR”, indica. En este sentido, da Silva se reconoce dentro de un proyecto regional común, en el que mandatarios como Kirchner en Argentina, Evo Morales en Bolivia, Hugo Chávez en Venezuela (entre otros), tienen el rasgo común de *mirar hacia sus propios pueblos*, a partir de las realidades locales.

Las palabras del ex mandatario brasileño explican claramente el motivo por el cual, desde el discurso nacional y popular argentino, se establece un vínculo fuerte con la gestión de Hugo Chávez. De hecho, durante la cobertura especial de “6, 7, 8” en Venezuela -crónica de Cynthia García, desde Caracas, en los festejos en las cercanías del Palacio Miraflores (“6, 7, 8”: 8-10-2012)- el informe del triunfo electoral en el programa se titula: “La contundente victoria de Chávez, la derrota del discurso del odio”, y se exhibe, simultáneamente, una captura de pantalla de Twitter, con una expresión de Cristina Fernández: “Felicitaciones al pueblo venezolano por la ejemplar jornada democrática. Por la alegría y por la paz. El amor es más fuerte que el odio”. Posteriormente, se muestran fragmentos de TN Noticias o de Periodismo Para Todos que señalan que Henrique Capriles, el candidato por la oposición al chavismo, iba a ganar las elecciones; y expresiones vía Twitter de dirigentes *opositores* como Mauricio Macri, o los diputados nacionales Patricia Bullrich y Eduardo Amadeo, que apoyaban al mismo candidato.

Del igual modo, otro segmento de un informe preliminar de “6, 7, 8” del mismo día (8 de octubre) titula con una placa: “Tras recibir otra derrota electoral, Clarín apuesta todo al candidato republicano Mitt Romney, que así opina de Chávez”. Se emite un tramo del programa televisivo Bajada de Línea, sin indicar su fecha, en el que se observa al candidato estadounidense opositor a Obama opinar que Chávez “propaga dictaduras y tiranías en Venezuela”.

Resulta notoria la reducción de discursos diversos a sólo dos matrices, *de la complejidad al binarismo*. La observación de este mismo fragmento resulta pertinente para analizar la novedad de la recopilación de expresiones a través de las redes sociales, o por el uso de significantes como violencia, odio y el melodrama como recurso, o bien, por la asociación a los imaginarios de la Democracia y la Dictadura –cuestiones que abordaremos más adelante–.

En “Argentina, una década después” (2011), Maristella Svampa discrepa acerca del mencionado *quiebre político*, haciendo referencia a que, si bien los gobiernos kirchneristas “estuvieron lejos de apostar a una renovación política, como sostienen sus defensores, su gestión tampoco puede ser interpretada en términos de continuidad lineal

respecto de los años 90”, pero que en definitiva las ambigüedades, tensiones, continuidades y rupturas, “constituyen un hilo articulador en un escenario en el cual paulatinamente se irán afirmando como elemento central la actualización de la tradición nacional-popular (...)” (2011:1-2), de profunda significatividad para el contexto político, social y cultural tanto de Argentina como de América del Sur.

Según la autora, el kirchnerismo, consecuentemente, estuvo signado desde los años de consolidación (2003-2004), a partir de la recuperación tanto del discurso de los Derechos Humanos, como del latinoamericanismo. La recuperación de lo nacional y popular, una tradición fuertemente ligada en Argentina –y podríamos decir, también en el resto de los países de Latinoamérica donde se ejercen liderazgos vinculados a los movimientos populistas post-neoliberalismos– la centralidad del Estado, el discurso de la democracia y de la justicia social se plantean con la mirada focalizada en las clases trabajadoras y populares.

También, podemos –debemos– mencionar la resemantización del imaginario de la juventud setentista, como la clase revolucionaria del peronismo de la resistencia, aquellos militantes que esperaron el regreso de Juan Domingo Perón durante su exilio, y quienes fueran de armas tomar, en pos de defender la causa. La militancia juvenil, en tanto discursividad, es empleada como un tópico recurrente y fundamental en la semantización del kirchnerismo –sin embargo, desde la mirada de nuestro objeto, podríamos decir que resulta un discurso periférico de la semiosis–.

En otro orden de cosas, Svampa indica que a partir del conflicto gremial con el sector agropecuario de 2008, los cuestionamientos de los actores sociales de la agroindustria hacia el kirchnerismo, respecto de un “estilo político autoritario de gobierno” ejercieron un giro en la discursividad: se actualizaron los históricos esquemas binarios de civilización y barbarie, los cuales están fuertemente anclados en la tradición *nacional y popular*, con bipolaridades discursivas –esquemas dicotómicos que ejercen como reductores de la complejidad de los conflictos– tales como la patria o antipatria, peronismo o antiperonismo, pueblo o antipueblo. (Svampa, 2012).

Durante una entrevista con Daniel Saur (2010), Laclau indicó que la política siempre se da “en términos de divisiones globales”. A partir del ejemplo de la consigna discursiva binaria, se intenta “reorganizar todo el sistema institucional alrededor de dos posiciones sintagmáticas muy definidas; es decir, se trata de organizar una polarización social”. En definitiva, lo político se constituye dentro de dos polos, “uno es el polo populista, que tiende a interpelar a los de abajo frente al poder; el otro polo es el

institucionalista, que tiende a absorber las demandas de una manera individualizada”. El arreglo social no es posible sin “una dosis de los dos elementos”. En la historia argentina, estas divisiones antagónicas han sido características para los momentos decisivos. Para Laclau, el kirchnerismo ha significado una ruptura radical con el neoliberalismo. Es por eso que, debido a la existencia de “la oposición”, están surgiendo significantes vacíos que profundizan ese proceso, de polarización y transformación (2010: 47-49).

En definitiva, cabe citar los anteriores ejemplos, no sólo como una continuidad en el estilo de discurso de “6, 7, 8”, sino también, como una forma política de construir poder, a partir de la exacerbación de los antagonismos. Si bien, desde este programa, se suele negar explícitamente la binariedad o la confrontación entre “dos Argentinas”²³. A medida que avanzamos, leemos en la trama un discurso militante que se adapta tanto en las formas reduccionistas de simplificar los conflictos sociales y políticos, como en la continuidad de construcción de un discurso oficialista de una forma particular de lo nacional y popular, tradición que resulta en sí misma un significante hegemónico dentro de este campo discursivo, *leitmotiv* de la usina kirchnerista.

B. La dimisión entre dictadura y democracia, en términos de cultura popular versus statu quo

A continuación, volveremos a un fragmento anteriormente mencionado en este capítulo, para desglosar la cuestión del imaginario de la Dictadura y la Democracia. Se trata del informe que presenta el tema de los convocantes a la movilización del ‘8N’, del domingo 4 de noviembre de 2012²⁴.

Cuadro 4. “6, 7, 8”, 4 de noviembre de 2012.

<i>Apertura del programa.</i>

²³ Por ejemplo, en el programa de “6, 7, 8” del domingo 4 de noviembre de 2012, Dante Palma señala, en una alocución como panelista, que los operadores políticos opositores que organizan la movilización del “7D” intentan formular un enfrentamiento entre *dos Argentinas*, sin embargo, “no es así”, ya que en principio se tratan de momentos y problemáticas diferentes entre el “7D y el 8N”. No obstante, creemos que el mismo planteamiento de las dos fechas en términos opuestos es en sí misma, según Svampa (2012), una formulación binaria y simplificadora de numerosos y dispares conflictos sociales y políticos.

²⁴ Fragmento del informe preliminar entre los minutos 9:30 y 19:15, titulado *Los que están detrás del ‘8N’*. Ver bibliografía, fuentes audiovisuales.

- Luciano Galende: “El primer informe del día tiene que ver con los que están detrás de la convocatoria para el ‘8N’. Vamos a ver el informe”.
- *Voz en off* “6, 7, 8”: “Los que están detrás del 8N. Revista Barcelona”.
- *Captura de pantalla de la tapa de la revista, con un titular que abarca toda la página*: “El sol del #8N viene asomando. Cómo será el país que amanecerá el 9 de noviembre: sin AFIP, sin subsidios a mujeres que se hacen embarazar, sin persecución al dólar, sin ataque a los fondos buitres, sin canal 7, sin derechos humanos para los delincuentes, sin negocios con Angola, y sobre todo, sin confrontación. La clave de una Argentina sin política ni embestidas contra los monopolios independientes.
- *Captura de pantalla, imagen con un titular de Barcelona*: “La gesta republicana de los apolíticos ya es causa nacional”
- *Voz en off* “6, 7, 8”: (Imagen: fotografías de jóvenes en ropa interior que sostienen carteles con la leyenda “Boudou miente”) “Sobre la marcha de Clarín para el 8 de noviembre, veamos lo que intentan instalar algunos opositores”.
- *Imagen de Diario semanario Perfil. Nota de Alfredo Leuco* (Día 3 de noviembre de 2012). “Cristinato desvergonzado” (Se resalta un fragmento de la bajada: “un ‘8N’ que promete una masividad inédita de indignados independientes”).
- *Fragmento de Francisco De Narváez en Canal 26*: “Va a ser una movilización importante y espontánea de la ciudadanía, convocada por redes sociales y por una cantidad de cosas que todos recibimos en estos aparatitos que usamos”.
- *Fragmento de Hugo Biolcatti (ex titular de Sociedad Rural Argentina) en Data, Canal Metro*: “El 8 de noviembre, la gente manifestándose en defensa de sus derechos. Sin convocatoria, sin colectivos, sin partido, sin lema, sin slogan, sin nada.”
- *Fragmento de Marcelo Longobardi, en “Longobardi en vivo”, Canal C5N*: “El ‘8N’, un cacerolazo relativamente espontáneo”.
- *Voz en off* “6, 7, 8”: “La realidad muestra que esta marcha no es espontánea, ni independiente, ya que hay un grupo de personas vinculadas a la ultraderecha que están detrás de la organización del ‘8N’”.

Se muestra, posteriormente, un gráfico publicado por Tiempo Argentino, un periódico de línea editorial netamente oficialista. Resulta pertinente remitirnos directamente hacia la

edición dominical del 4 de noviembre de 2012, de este diario. En principio, en el artículo titulado “Quiénes son los grupos que agitan la movilización opositora” (Sin autor: 4-11-12) se señala como movilizadores al Movimiento de Argentinos Indignados, Tribuna de Periodistas, El Cipayo, entre otros; todos ellos vinculados con partidos políticos (como el PRO y la Coalición Cívica) “de corte ultraliberal y en la derecha recalcitrante [y con] vínculos con la represión y con la Sociedad Rural”. Luego, se presenta una imagen de dos señoras vestidas con tapados de piel, golpeando cacerolas. Se indica, también, la existencia de “una compleja red de relaciones” de personas vinculadas a las ya señaladas organizaciones que mantienen oculta su procedencia para disfrazar la protesta como “un reclamo apolítico”. Aquellos señalados como los responsables de la movilización son asociados a entidades agropecuarias, a ex funcionarios de la Dictadura Militar, y a los medios de comunicación Clarín y La Nación (Sin autor: 4-11-12).

Sin embargo, lo llamativo de esta nota periodística, más allá de la exhibición de los vínculos entre empresarios de medios y entidades políticas y gremiales, tiene que ver con la forma particular de llamar a *ese otro* como la matriz hegemónica. Esto representa un desconocimiento, en el propio discurso, sobre la condición hegemónica del kirchnerismo. En contraparte, desde aquel exterior constitutivo se le suele llamar *oficialismo* a esa matriz, que también es hegemónica. De este modo, *el otro* se asocia siempre a la hegemonía, como si se tratase “del grupo más poderoso”, y por tanto, el que ejerce dominio y sometimiento. Podríamos decir que esto corresponde a una regularidad, tanto del discurso *nacional y popular*, como del de la oposición; y dejamos este punto abierto, en suspenso, preguntándonos si el carácter *negativo* de la hegemonía tiene que ver con una necesidad de omisión de las relaciones estratificantes.

De una parte, *la apoliticidad de la protesta*, en la que los sectores inherentemente comprendidos y relacionados a dirigentes de distintos partidos ocultan lo que, desde la otra, *se enarbola como bandera*: la defensa de un interés partidario, de un proyecto político definido con una fuerte identidad discursiva.

Es importante referirnos al significante de la confrontación entre *lo político* y *lo apolítico*, herencia del imaginario del neoliberalismo. Según Ernesto Laclau, “la apatía política de las sociedades actuales es el resultado del pensamiento único”, asociado al discurso de la efectividad, ante situaciones en las cuales “la gente piensa que las opciones políticas que les representan no ofrecen realmente alternativa”. Durante una entrevista con Juan Pablo Palladino, el politólogo cita como ejemplo la consigna discursiva “que se vayan todos” –un tópico que se convirtió en punto nodal de la semiosis durante el período post-menemista, luego de la crisis social e institucional de 2001 en Argentina–, y se refiere a un campo alternativo que pretende escindir la participación de la política. Esto resulta imposible, ya que se trata de “una dimensión

de la convivencia social que es irrevocable”, definida por el antagonismo. En este sentido, Laclau considera que la idea neoliberal referida a la efectividad administrativa de lo político regida por el mercado, “está perdiendo sus fuentes de validez” (Palladino, 2004).

C. Nuestras contiendas y el imaginario de la Revolución

Para Eric Hobsbawm, desde la Revolución de Octubre, la política internacional puede entenderse –a excepción del período 1933 a 1945– como “la lucha secular de las fuerzas del viejo orden contra la revolución social, a la que se asociaba con la Unión Soviética y el comunismo internacional”, y la consolidación paulatina, a lo largo del siglo XX, de “la política mundial como el enfrentamiento entre las fuerzas de dos sistemas sociales antagónicos”, cada uno al amparo de una superpotencia “que poseía las armas de destrucción del mundo”. (1994:65).

Podemos calificar, también, a la Segunda Guerra Mundial como un conflicto binario, en el que existió otra lógica de alineamiento de los actores. Hobsbawm opina que no quedan prácticamente interrogantes entre la comunidad de historiadores respecto de la culpabilidad de los países del Eje en la Segunda Guerra Mundial, ya que los que conformaban a los Aliados, fueran capitalistas o socialistas, intentaron por todos los medios posibles detener la contienda. Sin embargo, “tanto el carácter total de la guerra como la determinación de ambos bandos de proseguir la lucha hasta el final sin importar el precio dejaron su impronta” al exhibir la más cruda barbarie en los Estados más “civilizados” (1994:57).

Las guerras del siglo XX, con sus consecuentes genocidios y torturas, han sellado, de un modo transversal, las marcas de las condiciones de producción discursivas y de imaginarios contemporáneos. Esto podemos verlo, con suma claridad, en lo referido a las experiencias más cercanas, que son las construcciones de memoria de las dictaduras latinoamericanas. En nuestro contexto sociopolítico contemporáneo, los gobiernos de facto tuvieron una estrecha relación con el neoliberalismo, en un tenso ámbito internacional propio del mundo bipolar, cuya contienda silenciosa -inaugurada luego de la Segunda Guerra Mundial y legitimada bajo la Doctrina Truman²⁵-, funcionó como un proyecto de contención del comunismo.

Del mismo modo, las dictaduras argentinas se legitimaban a partir del discurso de “la cura de una sociedad enferma”, entre otras cuestiones, por “la peste” del peronismo y la

²⁵ El discurso de Harry Truman de 1947, ante el Congreso de Estados Unidos, pone en evidencia una política exterior explícita de contención al comunismo ruso, justificándola como parte de una lucha por un proyecto democrático contra el autoritarismo soviético. El documento se puede leer en: <http://liccom1.liccom.edu.uy/bedelia/cursos/historia/guerrafria.pdf>

izquierda revolucionaria. Se trata de un particularismo local, justificable por el contexto internacional, en el que los avances del comunismo se formulaban como un peligro para ese mundo occidental.

En contrapartida, el significante “Democracia” está sobre-legitimado, hasta el punto de que se vuelve en sí un punto de disputa. Por ejemplo, la remisión de “6, 7, 8” al discurso de Raúl Alfonsín de febrero de 1987²⁶, en el que el entonces presidente señala que “Clarín titula como si quisiera hacerle caer la fe y la esperanza al pueblo argentino” significa, por un lado, un establecimiento de equidad narrativa con una personalidad inherentemente asociada a la lucha por establecer y consolidar el sistema democrático, y por otro, que se vuelve a poner sobre la mesa la contienda binaria simbólica, como un fragmento de ese hilo conductor que une la linealidad de estos acontecimientos con lo que sucede en el discurso social contemporáneo.

D. El quiebre del significante de los Derechos Humanos en el kirchnerismo

De un tiempo a esta parte, podemos remitirnos a las nociones de mundo y política como construcciones culturales que justifican y explican el imaginario y el discurso local, en las cuales podemos indicar la significación del quiebre que implica el surgimiento del kirchnerismo en la configuración de un nuevo contexto, *excesivamente significativa* para los antagonismos en nuestra sociedad.

Ricardo Forster, desde su reconocida posición como intelectual defensor de la postura *nacional y popular*, señala que, desde la matriz neoliberal (la cual disfraza a los “partidos mediáticos” -en referencia a la conjunción ideológica entre políticos e instituciones comunicativas-), se despojó a la multitud popular de los ideales de la Revolución, al adormecer y despolitizar. Esta sería la verdad democrática del capitalismo: la libertad desmesurada del consumo, con la consecuencia de un tiempo posmoderno de sociedades disociadas, sustentado a partir de la manipulación informativa, desde una noción de la nueva democracia comunicacional. El intelectual señala, entonces, al kirchnerismo como aquella posibilidad de retorno de imaginario de la Revolución, ya que genera disputas y discordias en toda la sociedad. (Forster, 2013)

El discurso kirchnerista se asentó, desde 2003, en el pilar de los Derechos Humanos a partir de un quiebre del significante *memoria*, el cual se vuelve nodal en su discurso (Canoni, 2007). La significación que ha hecho el gobierno, de los significantes *memoria* y *derechos*

²⁶ Si bien, en el programa televisivo en análisis, se presenta sólo un fragmento, consideramos conveniente citar el discurso completo pronunciado durante la inauguración de la Biblioteca Saguier. Ver bibliografía, fuentes audiovisuales.

humanos lo ha posicionado dentro de los “amigos” del pueblo, rompiendo radicalmente con su tradicional lugar, reubicando los actores en el tablero y, por ende, performando un nuevo pueblo: *El pueblo Kirchnerista*.

Por otra parte, desde “6, 7, 8” se emiten referencias que comparan al contradestinatario con el nazismo. Durante el programa del 26 de septiembre de 2012, se presenta un informe titulado “La inminencia del ‘7D’ y los cacerolos nazis de Clarín”. En él, se narra: “En su afán por no dominar ni un ápice de su posición dominante, el monopolio de Magnetto apela a la metodología nazi, de marcar casas y escrachar, cacerolos mediante”. Se observa mientras tanto, imágenes de Héctor Magnetto, Adolf Hitler, la Cruz Esvástica, y fotografías de pintadas contra el judaísmo.²⁷ A su vez, en el posterior debate, la periodista Mariana Moyano lee un fragmento de una editorial de diario Clarín –sin precisar la fecha– en la que se indica que “todos los escraches son una forma de fascismo”, e ironiza con la contradicción de que la movilización sea esquematizada por el mismo grupo empresarial. Las acusaciones se refieren a una protesta organizada en contra de Guillermo Moreno –quien era, en ese entonces, secretario de Comercio de la Nación–, por medio de redes sociales, en el contexto de los días previos a la llegada del 8 de noviembre y el 7 de diciembre.

Nos permitimos cuestionar el uso de estos significantes desde un punto argumental esgrimido por uno de los pensadores icónicos de la corriente *nacional y popular*, quien fuera luego uno de los fundadores del grupo Carta Abierta. Nicolás Casullo, en “*Las Cuestiones*” (2007), retoma al filósofo alemán Hans Jonas, el cual señala que, desde Auschwitz, el aniquilamiento de la humanidad experimentó la mecanicidad fabril en una consumación de sinsentido. En palabras de Casullo:

Nosotros argentinos podemos coincidir con eso desde la muerte militarmente industrializada, la dictadura del terror, los desaparecidos, las inapagables secuelas culturales de ese exterminio a cargo del Estado supuestamente “protector” de la comunidad y sus hijos (...). Es importante (...) discutir hoy (...) lo que en otros ámbitos, usos y políticas, va adquiriendo el tema Autschwitz como símbolo cada vez más errático de consumo de la víctima, como saturación de lo que victimiza y su uso político y cultural. (2007: 478-479)

Casullo se refiere a la peligrosa mercantilización de los conceptos del Holocausto y Autschwitz como conceptos historiográficos, y propone una memoria que interroge a lo

²⁷ El fragmento citado se encuentra entre el minuto 1:10 y 1:30 de la segunda parte del programa (“6, 7, 8”: 29-09-12).

humano sobre lo humano y la religiosidad, tanto desde el acervo judío como de la memoria de la historia del mundo.

El uso del significante del fascismo alemán, en el caso del contexto enunciativo de “6, 7, 8”, remite a la metáfora *víctima-victimario*, en la que, el contradestinatario, *Clarín*, condensa un exterior constitutivo que atenta contra la Democracia. Esto implica la reactivación de una maquinaria discursiva que propone una mirada histórica particular y específica sobre los significantes de memoria, Derechos Humanos, libertad de expresión, y la lucha contra los monopolios opresores. Este tipo de operaciones significa un reacomodamiento que, consideramos, puede otorgar lecturas totalmente diferentes –y ajenas– para ciertos discursos que provienen de otros contextos significativos.

E. El kirchnerismo (en) *lo nacional y popular* y en el populismo

Siguiendo a Grignon y Passeron (1989), podemos asociar a la matriz *nacional y popular* con el populismo, ya que se toman categorías y retóricas expresivas propias, de *lo vulgar*, en términos de clases sociales, una inversión de categorías: lo bajo se eleva a la categoría de lo alto. El populismo omite de la descripción de una narrativa, las relaciones de poder: toma la cultura popular y la eleva, pero omite la noción de su subalternidad. Además,

El populismo se extiende sobre una larga gama. Pero, al fin de cuentas [sic], la inversión que realiza es siempre la contraria de aquella de la que se jacta: la provocación literaria nos da la clave cuando, en su ajuste de cuentas con la cultura dominante, busca con delectación en los comportamientos populares los rasgos que ésta señala como ‘los más vulgares’, revelándonos así que acepta a la vez la categoría y la definición dominante del contenido de la categoría, para poder reclamar la excelencia de lo vulgar (1989:10).

En este mismo sentido, y siguiendo a Pablo Alabarces (2008), podría decirse que el populismo peronista instituye una cultura, la hegemonía se construye sobre concepciones de sentido común y del mundo de la vida, por eso, se suscita un anti-intelectualismo. El peronismo generó representaciones culturales poco indagatorias, carentes de una reflexión más profunda, y de discursos que le dieran sustento y legitimidad teórica.

Si bien consideramos que muchos de estos imaginarios y representaciones son nuevamente actualizados en el discurso de la matriz *nacional y popular*, se trata de un punto de inflexión y quiebre con respecto a las tradiciones populistas en general: existe una trama discursiva de intelectuales que asocian el proyecto político con una línea y continuidad

histórica, la cual se ocupa de justificar esta inversión de las escalas. Con el soporte de Carta Abierta se genera una narratividad orientada a lo popular, con un andamiaje filosófico de trasfondo.

Por otra parte, Ernesto Laclau cree que el populismo “no tiene ninguna unidad referencial, porque no está atribuido a un fenómeno delimitable, sino a una lógica social cuyos efectos atraviesan una variedad de fenómenos”, de modo que el populismo no es más que una forma de construir lo político (2005: 11).

A su vez, señala que la vaguedad del concepto ha llevado a que, desde los análisis sociológicos y políticos, se encuentren limitaciones. Por un lado, el hecho de que se excluya la racionalidad del populismo y se lo defina en términos de *pobreza intelectual* o como un fenómeno transitorio y consecuente de manipulación, conlleva que se lo considere como una simple manifestación de movimientos dispares. Por otro lado, desde el campo intelectual se suelen peyorar *las vaguedades*. Esto último es un problema, ya que, de esa manera, no se puede comprender que las simplificaciones conceptuales del populismo en polos binarios se deben a que la realidad social es en sí misma imprecisa. “Los términos que designan ambos polos deben necesariamente ser imprecisos (de otro modo, no podrían abarcar todas las particularidades que supuestamente deben abarcar)” (2005: 32-33).

En definitiva, Laclau considera que los movimientos identificados desde una conciencia de clase –a partir de la negación de la dominación de capital y en rechazo al intelectualismo– son rasgos que tienen que ver con la dimensión del conflicto. Esto es parte de las lógicas de equivalencia y de diferencia. “En toda estructura dicotómica, una serie de identidades o intereses particulares tiende a reagruparse como diferencias equivalenciales alrededor de uno de los polos de la dicotomía” (2005:34)

La contraposición permanente que se hace desde “6, 7, 8” respecto de la mirada de las clases altas sobre los sectores populares, queda plasmada en el fragmento anterior (cuadro 4), donde la tapa de la revista Barcelona señala qué país amanecerá luego del 8 de noviembre. Es decir, se trata de la simplificación de una movilización opositora en un conflicto entre las clases altas y las clases bajas, en definitiva, se reduce el problema en una contienda en la que se oponen la *Democracia* y la *Dictadura*, o la *Argentina del pueblo versus Clarín* (profundizaremos más adelante sobre las relaciones y vínculos de hecho entre la alta sociedad y los medios de comunicación). Consideramos que el ataque constante a *las clases altas* desde “6, 7, 8”, sobre todo por medio de la sátira y la ironía, corresponde al uso de retóricas, narratividades y sistemas éticos propios de la cultura popular.

Sin embargo, creemos que, en esta pelea simbólica, este programa televisivo se esfuerza por subvertir los mismos términos de *desintelectualización* que son propios de los discursos que pretenden generar identificación con los sectores populares. Los términos de estos antagonismos también se traducen en el nivel de los intelectuales: la creación de Carta Abierta responde, en cierta forma, a la necesidad de contradecir las posturas de quienes niegan la intelectualidad del populismo, asociándose con las narraciones del socialismo, de los trabajadores y de las clases populares, en la lucha contra *la hegemonía*, que es el establishment social y cultural.

Nuevamente, observamos el uso del significante *hegemonía* como sinónimo de opresión, de manipulación de conciencias, de las contrarrevoluciones disolutorias del pueblo, de las instituciones y las repúblicas. *Tanto de un lado como del otro*, el argumento es equivalente; la mirada en espejo entre observadores y observados realimenta las significaciones del discurso, no sólo imprimiéndole la actualidad de la agenda, sino también, provocando una sensación de homogeneidad discursiva, ideológica y política en los lectores.

El hecho de que el *conflicto bélico* entre las dos potencias hegemónicas no finalizara el día 7 de diciembre, en vísperas de una nueva *celebración por el cumpleaños de la Democracia Argentina* –volveremos sobre este punto en el próximo capítulo– da cuenta, en el momento de suspenso, de que las contiendas binarias muchas veces no acaban, sino que mutan de rostros y de actores, en una Nación dividida por un *Muro de Berlín*: el capitalismo, opresor; el socialismo, opresor también.

Las argumentaciones binarias acaban por conformar universos significativos antagónicos, con mecanismos de narración, que sustentan la articulación, también, a partir de la formación de un exterior constitutivo. La contracara del capitalismo será diagramada como una facción caracterizada por la *negación de la libertad*, donde se desdibujan los límites entre lo privado y lo público, y donde existe una amenaza constante de que se corrompan esas líneas de frontera. Por otro lado, el polo antagónico del socialismo se demarca desde los conceptos marxistas de la opresión de las relaciones de capital y la alienación. Según esta perspectiva, el sistema capitalista se reproduce *ad infinitum*, tanto y en cuanto las clases subalternas no tomen conciencia de sí y para sí.

IV. No hay hegemonía sin contradiscurso: componentes del discurso bipolar, una cuestión de antagonismos.

Este programa televisivo, en tanto es un producto cuyo género es un híbrido entre el informativo y el *talk show*, intenta problematizar y polemizar sobre las narratividades televisivas desde la propia semiosis audiovisual. Es decir, que emplean los mismos argumentos narrativos que critican para legitimar una postura política, posicionándose como *mediadores* entre lo que acontece en la realidad y lo que construyen los monopolios audiovisuales. Lo hacen, paradójicamente, como no podría ser de otro modo, hablando desde la ideología misma. El recurso para obtener credibilidad es, entonces, *la ilusión de verdad*, a partir del cuestionamiento del otro –ese otro construido como un *ser antagónico*, el blanco de ataque–.

Todo discurso, desde la perspectiva de Eliseo Verón, es ideológico. “La ideología no es un tipo particular de mensajes, o una clase de discursos sociales, sino uno de los muchos niveles de organización de los mensajes, desde el punto de vista de sus propiedades semánticas” (1971:6).

Las ideologías, como sistemas de reglas semánticas, se transmiten indefectiblemente desde los medios de comunicación de masas. Cuando un hecho particular ocurrido en la realidad social se incorpora dentro de los contenidos de un producto comunicativo, el emisor “semantiza” el acontecimiento, mediante una selección de encuadre entre unidades significantes y la combinación de aquellas, para generar un mensaje (1971:6-8). Esos criterios, en tanto gramáticas, corresponden al ensamblado de los nuevos acontecimientos a los discursos previos, de modos puramente arbitrarios, contingentes e ideológicos.

La formulación de un *relato* –narratividad a partir de la cual se puede llegar a crear *una verdad*– se ajusta mediante un enlace de hechos encadenados que, desde el punto de vista del lector, se perciben fácilmente como *narraciones de una realidad*, que son mayormente coherentes y conformadas por una serie de acontecimientos que se explican entre sí.

Ni los discursos de la *matriz nacional y popular*, ni las narratividades de *Clarín*, esconden la existencia de las ideologías. De hecho, aquellas se vuelven recursos argumentales: esta es la novedad de “6, 7, 8” como producto comunicativo, la intencionalidad comunicativa consiste en generar una ilusión de *poner al desnudo* al contradestinatario, ese *otro* construido a partir de otros relatos, históricamente engarzados. Quienes producen estos mensajes, lo hacen pensando en las convenciones de lectura, y apelando a la clave binaria y antagónica como una gramática de producción del discurso. Se problematiza, en definitiva, contra un recurso argumental: el empleo del binarismo y la contraposición antagónica, y sin embargo, a su vez, no

hace más que perfeccionarlo. Todo discurso es ideológico, y en definitiva, también es conflictivo.

A. Provocar y demostrar el contraataque efervescente para legitimar la propia caracterización del enemigo

A continuación, presentaremos nuevamente una cita textual extensa. Recordamos que es importante su presentación en el marco del desarrollo, ya que el debate que aquí transcribimos condensa con fuerza la mayoría de nuestros puntos argumentales.

Se trata del debate del domingo 4 de noviembre de 2012²⁸, en el que luego de la emisión de un informe de presentación sobre el “8N”, en el que se ironiza sobre la procedencia social de *los caceroles* y se identifica a *los movilizados* -los cuales son referentes de la oposición que convocan por redes sociales a la protesta citada- sucede lo siguiente:

Cuadro 5. “6, 7, 8”, 4 de noviembre de 2012.

Luciano Galende: “¿Te parece que tanto el ‘7D’ como el ‘8N’ están generando un escenario político distinto en la Argentina?”

Ricardo Forster (RF): “Creo que se ponen en claro algunas cosas. La tapa de Barcelona es extraordinaria porque dice algunas cosas que no dicen aquellos que se van a manifestar el 8 de noviembre. Justamente, cuál es su visión del país, qué proyecto tienen, qué es lo que hay que hacer y qué es lo que no hay que hacer. Contra qué “se manifiestan” aparece claro, lo que no queda claro es “qué país están proponiendo”. Uno lo sabe porque aquellos que están por detrás, organizando, sistematizando y dando forma política a lo que va a ser la protesta del 8 de noviembre, obviamente que han venido definiendo un tipo de país que resulta impresentable en términos de la opinión pública, incluso para aquellos que vayan a cacerolear el 8 de noviembre. Me parece que hay una diferencia importante entre el 8 de noviembre y el 7 de diciembre. El 7 de diciembre es una fecha que tiene que ver con la legalidad, con respetar una decisión no sólo del poder legislativo sino de los tres poderes constitucionales de la Argentina, respetar una decisión republicana. Es una paradoja, porque aquellos que se desgarran las vestiduras hablando de falta de calidad institucional o de una república debilitada, son los mismos que se vuelven cómplices de un grupo económico mediático que insiste en estar fuera de la ley. Pero también es

²⁸ El debate transcrito en el cuadro 5 transcurre entre los minutos 19:00 y 30:00 de la primera parte del programa (“6, 7, 8”: 04-11-12).

una marca de lo que debiera hacer o no la democracia argentina.

Me parece que el 8 de noviembre, lo voy a decir de modo directo, es un gesto profundamente antidemocrático. Es la convicción de determinados sectores de la sociedad argentina que suponen que el ruido de una cacerola es el que determina el devenir de la democracia, y es el que determina qué país, qué sociedad y qué proyecto, independientemente de elecciones, de partidos políticos, de una legitimidad político-democrática en la Argentina. Entonces, claramente ese 8 de noviembre tiene que ver con un imaginario retrospectivo. Es un retorno, en su visión de las cosas, a diciembre del 2001. El relato es el relato de un país sentado en catástrofe, un país devastado, un país corrompido, aislado del mundo, un país donde salir a la calle es poner en riesgo la vida. Bajo esa lógica, de un país que se desmorona, como era precisamente el proyecto neoliberal del 2001, trasladan, eludiendo todo lo que había generado la crisis del 2001, el mismo discurso al 8 de noviembre. De vuelta, un país que para ser salvado por 'los honestos ciudadanos', tienen que salir a la calle para manifestar su rencor, su bronca, a un gobierno que no gobierna como debiera. Pero aclaremos otra cosa, como para salir del simulacro mediático. Las elecciones del domingo pasado en Brasil, gran triunfo del PT contra toda la estructura mediática, que decía que Serra iba a volver a ganar. Retrocedamos un poco: gran triunfo de Chávez contra todo el espíritu mediático internacional que decía que avanzaba el candidato de la oposición. Gran triunfo el año pasado de Cristina Fernández de Kirchner contra todo el aparato mediático. En los tres casos, los candidatos sacaron largamente más del 50%, demostrando que hay en la vida social argentina, brasilera y venezolana movimientos reales, democráticos, que muestran, cuando lo que aparece es la realidad de esa mirada, socialmente otra a la que tienen los medios, qué países están construyendo, qué proyectos. Me parece que la diferencia entre el 8 de noviembre y el 7 de diciembre es que el 7 de diciembre expresa todo un recorrido político, cultural, ideológico y de gestión efectiva, y el '8N' es, como diría mi viejo amigo Nicolás Casullo, una 'regresión cualunquista' (*sic*). De vuelta, la lógica de los que quieren estar más allá de la política, de la ideología y los partidos, porque ahora los genuinos vecinos y ciudadanos del país van a venir a rescatar al país de esa negrada que ha copado el gobierno, y eso me parece que es el centro en última instancia del 8 de noviembre. Gran resentimiento. Incluso podrá haber gente que va ingenuamente, espontáneamente. Uno puede reconocer que quizás alguien que vive en el Gran Buenos Aires se siente inseguro y puede creer que esa discusión sobre inseguridad tiene que ver con el cacerolazo; puede aceptar que hay problemas muy graves con las policías, y que eso amerite una salida democrática a discutir la gestión de las policías, pero hay un traslado inmediato a un gesto que es claramente destituyente. Lo que quieren, lo real de su discurso, lo que no dicen, salvo cuando las cámaras no los filman, o de vez en cuando, es que quieren que este gobierno caiga. Quieren que esto se termine, porque ¿cuál es la alternativa a X cantidad de personas manifestando el 8 de

noviembre? ¿La decisión del gobierno de decir ‘aquí tienen el gobierno, hagan ustedes el país que quieren’? ¿O un gobierno que legítimamente va a seguir diciendo que su política está avalada por el 55% de los votos? Bueno, de esto se trata.”

Jorge Cicuttin: “Yo no miro tan atrás, a 2001. Yo pienso más que quienes están detrás de esto piensan en 2008, cuando se discutía por la 125. Esta discusión que ‘la patria campestre’ quería defender, yo creo que lo quieren trasladar al 7 de diciembre. Los que quieren defender al 2008, es defender al grupo Clarín, defendiendo para que no se aplique la ley de medios. Hay una idea detrás de esto, del ‘8N’ y del ‘7D’, convertirlo en una suerte de batalla naval, cuando en realidad son dos cosas distintas. Una, es un cacerolazo; me gustaría saber cuántos son los que van a ir a cacerolear, con las mejores intenciones en algunos casos, saben de la telaraña que se oculta como está bien descrito en la edición de hoy de Tiempo Argentino, la telaraña de personas y de agrupaciones que están detrás, manipulando este 8 de noviembre, cuántos de los que van saben esto, porque uno empieza a ver toda esta telaraña y aparecen nombres y agrupaciones, como la Sociedad Rural, el Pro, la Coalición Cívica, Patricia Bullrich. ¿Cuántos de los que van saben esto y que son manipulados de alguna manera? A ver, yo me refería al ‘7D’ porque hay una idea peligrosa del grupo Clarín de llevar a la sociedad a un enfrentamiento para proteger sus negocios, disfrazado de protección a la libertad de expresión, una libertad de expresión que nunca tuvo en cuenta el grupo. [Sobre todo] cuando pasó por arriba de los canales de cable del interior del país; del diario Perfil en su primera aparición tuvo que cerrar, y lo decía el propio Jorge Fontevicchia (...) Yo creo que, en esa suerte de batalla naval que quieren presentar, ‘8N’ y ‘7D’, está esto, no tanto el 2001, yo pienso en 2008, y no es la gente en la calle defendiendo las patronales del campo, sino defendiendo al grupo Clarín”.

Sandra Russo: “Yo lo asocio con las dos fechas. Evidentemente uno puede tender puentes. Sobre el 2008, y en qué lo asocio con 2008, es (...) que la pelea que se está dando ahora es si las corporaciones pueden más que el Estado de derecho. Me parece que está bien asociarlo con el 2008, porque no importa de qué corporación se trate: las corporaciones son todas hermanas, todas forman parte del mismo club. En el 2008 tenía que ver con la posibilidad del cambio de un modelo agroexportador, ahora tiene que ver con una ley que termina con la concentración de medios. No me parece casual que esto se haya armado un mes antes, creo que están tratando de encontrar un choque real. Ahora es un choque simbólico (...). Cuando uno ve esta red de fundaciones, los partidos políticos (...) no se quieren quedar pegados (*en referencia a Mauricio Macri*), toda esta red de organizaciones, que son los que realmente le están poniendo el cuerpo en las redes sociales, son de la extrema derecha, si uno se pone a analizar los roles que han cumplido, porque tienen filiales en toda América Latina, algunas de ellas han estado vinculadas al golpe de Zelaya en Honduras, otras al intento de golpe en Ecuador, no son inocentes, y esta

información va a seguir saliendo”.

(...)

Dante Palma: “(...) Aparece la cuestión de equiparar lo que no se puede equiparar. Lo decía Jorge, ‘8N’ y ‘7D’ como si fueran una batalla naval. En realidad, lo que estamos viendo es que se presentan como dos días donde las dos grandes facciones de la Argentina se enfrentan, una cada día. Me parece que no es así, lo que hay el 8 de noviembre es una manifestación que se puede hacer porque hay democracia, y es una manifestación donde se representan los intereses de una facción importante de la sociedad. Ahora, el ‘7D’ no es una representación de una facción, en realidad lo que está en juego ahí es si la democracia va a estar por encima de las corporaciones. Sin duda que la ley de medios fue impulsada por el gobierno y que todo el kirchnerismo apoya esa ley. Ahora, aún los antikirchneristas deberían también apoyar esto, porque no es una cuestión propia del Gobierno (...) es si la democracia se va a imponer, o si van a seguir gobernando las grandes corporaciones.

Mariana Moyano: “A mí también, la fecha del 2008 me parece sintomática para mostrar todo lo que cambió en aquel momento: era muy difícil poner palabra, o no había oreja en todo caso, para cuando uno decía esto de la autoconvocatoria, no tiene nada que ver con la realidad, la cosa espontánea tampoco tiene que ver con la realidad. Era muy dificultoso que hubiera oído para cuando uno decía eso. Lo que me parece interesante, es que entre aquel momento y este, cuando uno habla de la famosa formulita ‘la gente’, tan perversa, tan instalada por Clarín, ya empieza a verse cómo eso cruje, cómo no tiene sustento, cómo detrás de eso de la gente autoconvocada hay toda una cantidad de intereses políticos, y cómo lo otro, interesante también, el Poder Judicial deja de ser la justicia, para convertirse en otro poder, con intereses. Yo creo que cuando queda eso blanqueado, que el poder político y económico tienen intereses, que detrás de ‘la gente’ hay un montón de personas organizadas (...) yo creo que [así] entramos en la absoluta democracia de la discusión”.

En principio, es preciso resaltar el carácter de la *negación* de la gramática binaria. Es un patrón argumental reiterativo en el discurso de los panelistas de “6, 7, 8”, ya que allí está el núcleo de las gramáticas de construcción de la realidad desde los medios de comunicación de masas. Lo que intentan comunicar es que se trata de narrativas que configuran opinión pública, de ese modo, cuando los movileros hacen preguntas al público (como sucede con las crónicas de las marchas del “8N”) buscan demostrar la forma en que se puede consumir acriticamente un discurso previamente construido. No obstante, si bien el binarismo es negado desde lo argumental del enunciado, se sigue configurando una gramática constitutiva de la narración de

este programa, sobre todo en lo que respecta a la construcción de amigos y enemigos como entidades del discurso. En el desarrollo de este apartado, justificaremos y ampliaremos esta última aseveración.

A medida que se avanza cronológicamente hacia las fechas en cuestión, el dispositivo discursivo de “6, 7, 8” procede desbaratando, paulatinamente, los nudos entre las narrativas que se formulan desde la matriz que conforma la oposición, caracterizada como (neo)-liberal, corporativista, extranjerizante, y propia de la alta sociedad.

Los panelistas vuelven a anudar otros significantes asociados a ese discurso, tales como la perversión de los poderosos ante el avance de las clases bajas, las cuales -según los primeros- no pertenecerían a la categoría de *gente*. Se remite así a otro viejo imaginario propio de los años '40-50, en los que los sectores populares *invaden* el espacio público metropolitano, y se vuelven protagonistas de un nuevo tiempo político. Se trata de otra característica asociada al discurso populista, como explicamos en el capítulo anterior, en el que las categorías de subalternidad se invierten, y *lo bajo se eleva*.

Es parte de lo popular y de la cultura carnavalesca –desde la narrativa en clave de lo cómico y la parodia, la grosería y la vulgaridad–, la representación de los rituales del espectáculo que muestran una mirada cuestionadora del mundo y sus estratificaciones. Para Bajtín (1987), la cultura del carnaval de la Edad Media se caracterizaba por la participación y la vivencia misma de los asistentes, y no como mero espectáculo para observar. Su génesis estaba en la idea de la participación popular. Es así como consideramos que permanece latente, en los discursos de nuestro análisis, una invitación al cuestionamiento de las estructuras de poder, mediante la ironía, la parodia, la comicidad y la risa.

Por otra parte, a medida que se construye un contradestinatario elitista, se critica que los manifestantes del “8N” hagan uso del significante de la protesta popular. Al respecto, vale destacar la analogía establecida -en el anterior fragmento del programa- por Ricardo Forster, al respecto de la “regresión cualunquista” y la antidemocracia de las cacerolas, como si se tratase de un gesto conservador, una conducta de la *política anti revolucionaria* –significante equivalente a *dictatorial*–.

Los sectores que conforman esta *perversa derecha*, matriz que posee “filiales en toda América Latina” (sic) son parte de esta *oligarquía*, como un imperio transnacional. Es decir, que del mismo modo que establece asociaciones y anudamientos respecto de los proyectos políticos de corte ideológico semejante, se refiere también a *la derecha* como significante vacío que agrupa a toda aquella amenaza a *la Democracia* y a *la voluntad de los pueblos*.

Se trata de un recurso argumental que se remite al núcleo ideológico del kirchnerismo, en el que las críticas a los monopolios comunicacionales se refieren al cuestionamiento de las estructuras de poder. Vale citar a Jorge Halperín (Noticias del Poder, 2007), recapitulando frases de Cristina Fernández de Kirchner: “En el año 2005, la [entonces] primera Dama y senadora Nacional (...) cuestionó con dureza a los medios de comunicación por sus ‘intereses económicos’” e indicó que pocas veces en la historia de la humanidad, como en los tiempos contemporáneos, los sistemas de comunicación estuvieron tan vinculados a los sectores económicos concentrados, y a la vez “tan desvinculados de los sujetos políticos y sociales” (2007:47-48).

Por otra parte, luego de transcurrido el “8N”, en la emisión del 11 de noviembre, “6, 7, 8” presenta el programa con un informe donde se registran agresiones que sufrieron algunos periodistas. Su título es “8N: las agresiones a la prensa que Clarín deliberadamente ocultó”, y registra algunas escenas de golpes y empujones a periodistas identificados como trabajadores de Télam –la Agencia Nacional de Noticias–, de Telefé²⁹, los programas “Duro de domar” y “Televisión Registrada - TVR” (ambos programas, como bien contextualizamos en los primeros párrafos de esta tesis, son de *Pensando para Televisión*, la productora de Diego Gvirtz, de la que también es parte de “6, 7, 8”). En el informe, además, se emiten imágenes de empujones a un periodista de C5N, canal televisivo de línea editorial oficialista, cuyos discursos muchas veces se insertan dentro de un *prodestinatario* en el dispositivo de “6, 7, 8”. Este último medio de comunicación pertenece al Grupo Indalo, propiedad del empresario Cristóbal López, quien fuera asociado a Néstor Kirchner en numerosas ocasiones³⁰.

De este modo, el informe de “6, 7, 8” contrapone lo que emiten medios como Canal 13 o TN –indiscutibles enemigos discursivos– que describen a la movilización como pacífica, y

²⁹ El canal televisivo Telefé es propiedad del grupo Telefónica de España, y el caso de la emisora y sus consiguientes repetidoras locales era pasible de sufrir adecuaciones ante la aplicación efectiva de la LSCA, sobre todo, en lo que respecta a la imposibilidad que indica la ley de que empresas de servicios públicos posean medios de comunicación, según señalaron numerosos dirigentes políticos opositores (Diario Los Andes - Sin autor: 01-12-12). A su vez, el periodista Jorge Lanata criticó, desde el diario La Razón, a la emisora por “desinformar”, a raíz de la omisión de los hechos, entiende que se trata de una estrategia política (Sin autor: 23-11-12). En definitiva, si bien no existe una política expresa de línea editorial oficialista, se deslizan elucubraciones de que existe una *condescendencia* mutua entre el medio de comunicación y el Gobierno.

³⁰ El empresario Cristóbal López, durante los meses previos a los acontecimientos que aquí analizamos, había sido ya señalado por algunos medios de prensa y por la *oposición* al kirchnerismo como un testaferro de Néstor Kirchner. En tanto propietario del Grupo Indalo, se abocó fuertemente a la compra de empresas asociadas a los juegos de azar. Posteriormente, el grupo empresarial adquiere Radio 10, la productora Ideas del Sur, la radio Mega 98.3, el canal C5N y otros medios de comunicación. El gran crecimiento del capital del empresario, según las acusaciones, tiene que ver directamente con la cercanía a Kirchner. En una entrevista para La Nación, que López mantiene con el periodista Hugo Alconada Mon, se describen personalidades que indican al lector su posicionamiento político, ubicándolo dentro de la esfera del kirchnerismo, y criticando a Héctor Magnetto –CEO de Clarín–, y a opositores como Mauricio Macri y Elisa Carrió. (Alconada Mon, Hugo: 20-03-11)

dicen que transcurrió sin incidentes (“6, 7, 8”: 11-11-12). El argumento que se esgrime, desde el programa en análisis, ante la crónica de móviles durante la protesta del “8N”, tiene que ver con que los ciudadanos *reproducen* repetitivamente *la realidad* que se construye en los multimedios. En la emisión del día posterior se muestra una contraposición de archivo, que compila expresiones de Jorge Lanata, Mariano Grondona y Luis Majul (los “voceros del establishment” según el programa) en las que se dice que no hubo casos de violencia -salvo el empujón al periodista de C5N- y se ocultan, inclusive, las agresiones que sufrieron “periodistas de sus propios medios” (“6, 7, 8”: 12-11-12, min. 14.00).

El informe contrapone, posteriormente, la manera en que Majul relató la movilización del “8N” desde su programa –“La Cornisa”, emitido por América TV–, y la contrapone con una anterior movilización de características similares (convocada por redes sociales y sectores de la oposición, caraturada como “13-S” por el día 13 de septiembre).

El panel critica que la nota que realiza Majul es argumentada desde una gramática característica del conglomerado discursivo del *relato de la oposición*. Sin embargo, la crítica se centra en que los testimonios recolectados por “La Cornisa” durante la movilización del 13-S continúan en la misma línea editorial y de argumentación “6, 7, 8”, al mostrar “el verdadero rostro de los caceroleros”, quienes insultan a Cristina Kirchner, o bien demuestran tener pocos fundamentos en sus opiniones (“6, 7, 8”: 12-11-12, min 19.00). La edición resalta aquellos testimonios que indican violencia o dubitación, de modo tal que se observa a aquellas personas que protestan como seres agresivos.

Al respecto, el antropólogo Alejandro Grimson, invitado de ese mismo día, comenta su opinión sobre los hechos de violencia acontecidos durante la marcha del “8N”:

Creo que fue una minoría de los que fueron a la marcha los que manifestaban una intolerancia absoluta y los que fueron violentos, en ese sentido, creo que la movilización expresa una situación compleja, donde hay otros malestares que vienen desarrollándose durante el año y que es importante discutir y registrar, porque corremos el riesgo que es unificar toda la heterogeneidad que había ahí, o de la gente que puede simpatizar (...) o de los políticos que usen la situación para sus fines. Me parece que registrar a los intolerantes y repudiar, eso tiene que registrar la intencionalidad política o periodística cuando se está intentando soslayar o tergiversar, apropiarse de algo que es sumamente heterogéneo (...) y por el otro lado registrar que hay un malestar, y que no en cualquier momento se genera esta situación. Para los que queremos defender el mandato que se votó en 2011 (...) no aceptamos una discusión sobre la Constitución, y eso quiere decir que hasta 2015 va a gobernar quien se eligió. Fortalecer el mandato implica abrirse a

discutir cualquier crítica sobre aspectos puntuales de gestión, sobre los errores (...). (“6, 7, 8”:12-11-12, min 22 a 23.30)

Por consiguiente, Grimson –de un posicionamiento político explícito– cuestiona la construcción del acontecimiento de *los dos relatos contrapuestos*, en la que las omisiones de ambas narraciones acaban por empobrecer la riqueza de la discusión y el debate en democracia sobre los aspectos que generan malestar social.

Si bien la simplificación binaria es un fenómeno característico de la sociedad contemporánea Argentina, la política radicalizada no siempre significa una apertura al debate, ya que los endurecimientos de las posturas contrapuestas muchas veces generan un clima de inflexibilidad en ambos polos del discurso social.

Si observamos el combate “7D-8N” como una serie de discursos encadenados, se va presentando una progresión cronológica en la que se dará la batalla final contra el enemigo, el cual ejerce resistencia hasta el último minuto. No es casual que el día anterior al 7 de diciembre, el programa comience con la marquesina “A horas del ‘7D’, los jueces de Clarín vs. La Corte Suprema”, como si se tratara de *la pelea de fondo* (“6, 7, 8”: 06-12-12). En efecto, cuando el día anterior se logró una extensión de la medida cautelar, el discurso del dispositivo kirchnerista reaccionó, catalogando al acontecimiento –un hecho literalmente contingente, inesperado– como una acción politizada, donde la justicia también es un poder corroído por esta entidad antagónica, dibujada como un demonio y depositaria de todos los males. Se construye este acontecimiento, decíamos, como un capítulo más de la contienda, bajo las lógicas de la polémica y del evidente binarismo.

B. Vinculaciones entre el *liberalismo* y los *monopolios comunicacionales*

Las industrias culturales, un hecho indiscutible en el contexto del capitalismo posmoderno, no sólo tienen un peso central por lo que significan en las economías nacionales, sino también por el capital simbólico que generan.

Desde hace más de 25 años, decía Ramón Zallo (1988), que los procesos y necesidades capitalistas marcan una nueva lógica, en la que la comunicación y la cultura se vuelven un objeto de sumo interés económico, y forman, de modo creciente, parte de la base productiva que sostiene al sistema capitalista avanzado. La organización de la producción se está reestructurando en el marco de la crisis del capitalismo, del Estado de Bienestar, en detrimento de la *aldea multinacional*.

Ante esta creciente dimensión económica del sistema internacional de información y comunicación, Zallo (1988) indica que existe un intercambio desigual en los flujos informativos, que define un esquematismo entre *centro y periferia*. Esto se debe tanto a razones políticas, como también a estructuras comerciales y financieras, que siguen reproduciendo dominación y dependencia.

Sobre esta línea argumental e ideológica, se sustenta la discursividad *Nacional y Popular*, aún siendo los países de Latinoamérica en general, y Argentina en particular, presas de la articulación estructural económica y simbólica del capitalismo.

Al respecto de las analogías que se establecen entre *las derechas* y los monopolios de comunicación e información, cabe citar los aportes de Becerra y Mastrini (2008), quienes indican que, en Latinoamérica, la concentración de la estructura de propiedad se relaciona estrechamente tanto con los límites que se les imponen a los ciudadanos en el acceso a los bienes y servicios como con los márgenes estrechos de los poderes formales y reales que denotan estos monopolios. Estos actores *infocomunicacionales* desempeñan “un rol medular” en “la construcción y reproducción del entramado simbólico masivo de las sociedades contemporáneas”. Tanto es así, que Mastrini y Becerra advierten que “la concentración de medios e industrias infocomunicacionales tiende a la unificación editorial” (2008:18), lo que implica también, entendemos, una fijación de agenda para los demás medios de comunicación.

La concentración, además, vincula negocios del espectáculo (estrellas exclusivas), del deporte (adquisición de derechos de televisación), de la economía en general (inclusión de entidades financieras y bancarias) y de la política (políticos devenidos en magnates de medios, o socios de grupos mediáticos) con áreas informativas, lo que produce repercusiones que alteran la pretendida “autonomía” de los medios. (Mastrini y Becerra, 2008:19)

Si bien las dimensiones de las estructuras de poder resultan sumamente complejas (y cabe aclarar que los vínculos no se limitan únicamente a las proclamadas *derechas*, o sectores liberales, sino que la complejidad de las estructuras de poder también abarca a los medios de comunicación oficialistas y su orientación ideológica que, del mismo modo, marca agenda), consideramos que la existencia de oligopolios de medios de comunicación explica –y mucho– el contexto de surgimiento de estos discursos, y se vuelve también un argumento central desde el kirchnerismo para atacar discursivamente al *Grupo Clarín, esa matriz alienantemente hegemónica, que domina el imperio de los medios y las telecomunicaciones*. El argumento, a la inversa, es semejante desde aquellos medios de comunicación cuya línea editorial anuda las

gramáticas de producción ideológica a la de medios de comunicación *de tinte neoliberal* – cuestión que permanentemente destaca “6, 7, 8” a través de las repeticiones y comparaciones de archivo–. Desde la discursividad de este producto audiovisual, sin embargo, se establece la diferencia entre *unos y otros* permitiendo que el lector entienda que *ellos ocultan la ideología, nosotros no*.

La concentración monopólica infocomunicacional es un hecho indiscutible, y su designación bajo el nombre de *Clarín* simboliza una unicidad ideológica, y por ende, una lógica de producción discursiva. El argumento de “6, 7, 8” tiene que ver con la personificación de todo lo asociado a la *derecha* y al conservadurismo, lo que es, igualmente, un argumento doblemente utilizado: las acusaciones por parte de las producciones discursivas del multimedio tienden a asociar el kirchnerismo con otras facciones y aspectos de la derecha y el fascismo, lo cual también convierte a este significante en una disputa en sí misma. El imaginario de lo bélico, como ya dijimos en los primeros capítulos, está netamente configurado como parte del dispositivo de la derecha, del fascismo, como consecuencia de las dos grandes contiendas del siglo XX.

C. Los significantes de la guerra propuesta por Clarín

Nuevamente, destacamos que el carácter progresivo de las formulaciones dicotómicas va más allá del discurso de los medios de comunicación –que es ideológico, apelativo, formativo y político–, es también una forma de estructurar, construir y percibir la semiosis y la realidad que, a través de aquella, se conforma.

En consonancia con Mercedes Barros y Andrés Dain (2012), afirmamos que la construcción de un proyecto político surge como parte de un contexto estructurado, que posibilita y, a la vez, limita las articulaciones. Existen lenguajes políticos desde los cuales los agentes se identifican, y el kirchnerismo, con sus configuraciones, se construye haciendo suyos algunos discursos existentes y no otros –por ejemplo, destacando la lucha por los Derechos Humanos, el conflicto agropecuario, o los medios de comunicación–. Además, se caracteriza por la articulación con los significantes de la Democracia como punto nodal de sentido, en relación con la igualdad, la lucha social y, en contraposición con el neoliberalismo –definido como la matriz hegemónica con la cual se pretende establecer la ruptura– (2012:15-45).

Es así como los panelistas describen los acontecimientos de la movilización del 8 de noviembre, la cual resulta, directa e indirectamente, una protesta orquestada por *los sectores hegemónicos* (nuevamente, desconociendo el propio carácter del poder de la matriz discursiva a la que se defiende, como anudándose a las discursividades de los sectores populares), en la que

se disputa el sentido de la Democracia. No obstante, la construcción del conflicto, de la bipolaridad, de las consecuentes narrativas y el uso de recursos de violencia y agresión son siempre atribuidos a la *antidemocracia* –sinónimo de dictadura–. Esta tautología es dualmente aplicada tanto por los prodestinatarios como por los contradestinatarios, situación que se destaca, desde “6, 7, 8”, por medio de la ironía y la sátira.

Luego de la movilización del 8 de noviembre –y en evidente avance hacia *la fiesta de la Democracia* del 7 de diciembre– se va reforzando el anudamiento de estos significantes al presentar, en el informe preliminar, al ex presidente Raúl Alfonsín criticando a La Nación y Clarín, asociando tales periódicos a *motivaciones espúreas, sucias, y egoístas*³¹ (“6, 7, 8”: 04-12-12). Durante el debate del panel, con el periodista de Página/12 Luis Bruchstein como invitado, se hace referencia a la intensa actividad judicial que se está viviendo en los días previos al 7 de diciembre –más allá del clima de *suspense* al que el invitado alude– y, que sin embargo, desde la Justicia no existía, por ese entonces, debate alguno respecto de un supuesto embate de la LSCA contra la Libertad de Expresión -argumento central para *Clarín*, en defensa del *monopolio empresarial*-. Mientras tanto, en los márgenes inferiores de la pantalla se muestra el título del debate: “7D’: el clima bélico que quiere instalar Clarín”. Otra vez, entendemos, que se trata de una argumentación que atribuye las narratividades bélicas a la maquinaria discursiva del contradestinatario, y en la que la bondad es parte de un proyecto de Nación propio de un hilado histórico interrumpido y coartado por los embates del capitalismo y todas aquellas narraciones allí comprendidas.

La significación nodal de la LSCA establece, en suma, una gran cantidad de narrativas que, simbólicamente, se asocian a discursos legitimados y reapropiados desde el kirchnerismo – de los cuales detallamos, a lo largo de esta tesis, los que consideramos que son los significantes más fuertes y que estructuran el resto de los discursos que produce esta maquinaria–. La asociación de otros significantes a las matrices contradestinatarias, tal como lo es la referencia al “ataque a la libertad de expresión” que aduce el *Grupo Clarín* –nuevamente, diremos que es la matriz hegemónica o contrahegemónica según desde qué discursividad miremos la contienda antagónica– es parte de un punto relativo en el conflicto, donde el sustento de la LSCA se asocia a interpretaciones de leyes y tratados internacionales que serían el fundamento de la redistribución de las frecuencias, como si se tratara de un *socialismo de la palabra*. Los medios de comunicación son diagramados otra vez para redistribuirse, como espacio público, para otras discursividades, según criterios siempre políticos. En definitiva, libertad de expresión como

³¹ Al comienzo de este programa se emite un fragmento de una conferencia de prensa en Miramar, sin fecha visible, pero se puede observar e inferir, debido al aspecto notablemente envejecido del ex presidente y a la buena calidad del audio e imagen, que se trata de expresiones recientes (“6, 7, 8”: 04-12-12, min. 1)

sinónimo de libertad para el monopolio –según se argumenta frecuentemente desde “6, 7, 8” –, Socialismo o Capitalismo, Democracia o Dictadura.

El panelista Edgardo Mocca, durante un debate en la mesa de “6, 7, 8”, expresó su opinión respecto de la necesidad de reforzar, a medida que se acercaba el “7D”, la idea de que “es otro el contenido de la batalla” contra Clarín:

No se trata de un gobierno que va a buscar una propiedad de una empresa, sino que es la Democracia que va en defensa de que se cumpla y se aplique la ley, y la Democracia en el sentido de gobierno. En democracia gobiernan las autoridades electas y no los grupos monopólicos, como fue la práctica de una democracia del '83 para acá hasta el 2003 que, en el mejor de los casos, hacía intentos de aplicar lógicas de reforma, como fue el caso de Alfonsín, pero que no tuvo la fuerza. Seguramente, tenía que pasar la crisis de la gravedad que tuvimos en el 2001 para que la Democracia tuviera la fuerza de imponerse a esas lógicas que llevaron tanto daño al país (“6, 7, 8”: 12-11-12, min 46.30 a 47).

Culminando el período de análisis, y luego de que se extendiera la medida cautelar el 6 de diciembre, “6, 7, 8” muestra un fragmento del programa “Sentido Común”, que se emite por C5N (otra señal televisiva de línea editorial oficialista), en el que Viviana Canosa entrevista a Víctor Hugo Morales (“6, 7, 8”: 06-12-12). El periodista dice que, a su criterio, es lógico que *la derecha combata*. Ambos discuten sobre el clima efervescente en la opinión pública, culpando a *Clarín* de generar un clima bélico y dicotomizar entre *un gobierno opresor* y el resto de la Nación: “Estamos hablando de una mafia, contra un gobierno elegido por el pueblo”, indica Morales. En definitiva, mientras Canosa le pregunta *quién es el dueño de la verdad*, el comunicador describe y vuelve a aludir, dicotómicamente, a las dos matrices y sus consecuentes producciones de sentido, las cuales son representativas, en definitiva, de los dos anudamientos simbólicos ideológicamente antagónicos.

En la emisión de “6, 7, 8” del 6 de diciembre se cita el anuncio de la primera emisión del canal Wall Kintún TV³², señal de habla mapuche, para el 7 de diciembre, y esto no resulta casual: como hecho político, se trata de un nuevo acontecimiento que se une con el significante nodal del *socialismo de la palabra* y, consecuentemente, con el de Democracia. Es así como

³² El “Canal de Televisión Intercultural Wall Kintún TV” se anunció como un canal público que emitiría su señal desde Bariloche. En el portal oficial Argentina.ar, la noticia periodística predicaba que la primera emisión de esta señal coincidiría con “la plena vigencia” de la LSCA, ya que sucedería en la fecha de vencimiento de la medida cautelar impuesta por el Grupo Clarín, según informa Portal Argentina.ar (Sin autor: 05-11-12).

acaba por ser una suerte de capítulo final de la unificación de estos significantes. En Argentina, el 10 de diciembre se celebra *el día de la Democracia*³³, por lo que no es un hecho menor que, en las jornadas previas a tal fecha, se origine un *clima discursivo* pasional, brotado de promesas de dar el tiro de gracia, con el último embate, a *la génesis de la antidemocracia*.

Lo cierto es que la postergación de la medida cautelar, en tanto acontecimiento, como ruptura inesperada y hecho contingente, vuelve a barajar el devenir de la historia, funcionando, argumentalmente, como si se tratara de una continuidad del *statu quo*. En la emisión del programa en análisis del 9 de diciembre, se insiste nuevamente en la disputa de los significantes “Democracia versus corporaciones”. Desde un móvil en Bariloche, se presenta el lanzamiento del canal Wall Kintún. Allí, la productora general de la emisora, Inalén Antillanca, señala:

El monopolio de la comunicación en Argentina siempre nos invisibilizó. Hoy, con un proceso largo de lucha y muchísimo trabajo en la ley, se obtiene el derecho a la comunicación con identidad, que nos permite la instalación de radios AM y FM y la instalación de un canal mapuche, que va a estar acá en Bariloche (“6, 7, 8”: 09-12-12, min. 4.00)

Por otra parte, en el programa anteriormente mencionado, se realiza una crónica en vivo sobre los festejos oficiales por el Día de la Democracia. Citamos algunas expresiones del actor Hugo Arana, quien es entrevistado por Carlos Barragán desde el móvil³⁴:

Cuadro 6. “6, 7, 8”, 9 de diciembre de 2012.

Carlos Barragán: “¿Cómo viviste el clima de estos últimos días? ¿Cómo lo viviste? ¿Qué te dejó esto de las cautelares, con la Justicia?”

Hugo Arana: “La primera cosa que me sucede, que yo siento que entre algunas actitudes fanáticas, en el sentido de demasiado subrayado y presión sobre defender ciertas cosas, las actitudes fanáticas de negar otras, y además yo siento que hay manos negras que lo fomentan a eso, esta cosa de *o blanco o negro, o estás de acá o estás de allá*. Esto hace que impida pensar, no se puede pensar. Yo me imagino el pintor que, buscando armonía, pone capa

³³ La ley 26.323, sancionada en 2007, establece el 10 de diciembre como “el día de la Democracia” en conmemoración de la asunción del presidente Raúl Alfonsín en 1983, hecho que marca el fin de la última Dictadura Militar.

³⁴ El fragmento aquí transcrito se emite entre los minutos 11.20 y 13.00. (“6, 7, 8”: 09-12-12)

sobre capa y busca el matiz del color, está buscando armonía. Creo que deberíamos aprenderlo, no podemos seguir en esta especie de guerra de todo color, donde *o de acá o de allá*. En definitiva, creo que son contados con los dedos de la mano la gente que es absolutamente así, que es una sola cosa, de acero. Son pocos, los demás somos más adaptables, pero eso no es someterse. Adaptarse es [saber] con qué estrategia cumplo mi objetivo, no tiene que ser guerra todo el tiempo”.

Este fragmento da cuenta de los componentes imaginarios que están en juego y pone sobre el tapete la cuestión binaria, asociada desde el discurso de los medios de comunicación como lógica divisoria. Si bien Arana no hace referencia explícita a quiénes son tales artífices de la división simbólica en esta batalla, bien se podría inferir que sus expresiones son adaptables a las discursividades de ambas matrices. Por esta razón, entendemos que se trata de lo que Foucault denomina un *pliegue del discurso*: una operación de sentido que orienta al discurso en una dirección, para replegarse nuevamente sobre sí, generando así una convivencia dual – conflictiva y paradójica– de significaciones (Saur, 2007). Lo mismo acontece durante las entrevistas del móvil a los asistentes en Plaza de Mayo, o con otras personalidades, como Darío Grandinetti o Víctor Hugo Morales: en el festejo por la Democracia, se sigue sosteniendo la cuestión de la contienda bélica, en tanto un proceso inacabado, ya que a pesar de los avatares de la Justicia, es un avance político avalado por la Democracia. He aquí la articulación ambivalente: los discursos señalan que existe una binariedad, haciendo referencia a que ambas matrices legitiman aquello que repudian.

La panelista Sandra Russo, haciendo referencia a la movilización y festejo oficial de la jornada, se refiere a que la Democracia que se festejaba, durante ese día, era diferente a *las Democracias* que se celebraron durante los 29 años anteriores. Según ella, esta vez se trata de la conmemoración de la *diversidad*, ya no es “una democracia de punto fijo”, bipartidista, donde el entramado corporativo continuará digitando las reglas del juego. “Es un buen momento, se están corriendo los cartones de la escenografía”. Además, señala que el fallo que extiende la medida cautelar revela inequidad, y que existe “una Justicia para ricos, que pueden *lobbiar*, y otra Justicia, para aquellos que ni siquiera pueden acceder a un abogado”. (“6, 7, 8”: 09-12-12, min. 40.00)

En síntesis, tanto los panelistas como las personalidades que toman la palabra durante esta emisión reflexionan sobre un proceso político, que deja al descubierto un conflicto

antagónico, en el que entran en juego estructuras significativas y constitutivas de la sociedad Argentina. En este caso, se plantea una victoria parcial, en la que el capitalismo prevalece, como ocurriera en la Guerra Fría, o bien la nueva Batalla Naval –en palabras de Jorge Cicuttín, cita del cuadro 5– como otro significante anudado de la guerra, asociado a las Fuerzas Armadas y al poder militar. Como fuerza suprapolítica –ya una dimensión cosmogónica–, ese *monopolio capitalista* sabe mantenerse en pie, y *apagar el fuego revolucionario*. Desde la construcción gradual de un relato complejo, conformado por múltiples significantes ligados a un eje, se sopesa también la derrota parcial con una revalorización de todo el resto de las significaciones y discursos que le dan sustento ideológico y político.

El significante de lo bélico se pone en juego, desde lo explícito del discurso, como un ataque que realiza ese *otro*, de igual modo, quienes construyen el discurso desde el cual nos posicionamos –el *nacional y popular*– emplean las mismas técnicas argumentativas, generando gramáticas que consolidan la lógica binaria, que define pro y contradestinatarios. Sin embargo, en el diagramado del mapa, desde el discurso, *lo nacional y popular* se esquematiza como equivalente a la fuerza de la *Resistencia*, lo cual nos remite, inexorablemente, al imaginario setentista de la militancia peronista.

D. La resistencia peronista como significante latente

Las significaciones asociadas a la militancia setentista del peronismo, como parte de un clima de época en el que la lucha armada estaba legitimada, siguen permaneciendo en tanto significantes latentes. La asociación directa que establece el discurso *nacional y popular* de las referidas a la militancia juvenil, la democracia y la lucha contra la Dictadura, tienen una vinculación inherente con el rol del peronismo durante el exilio del General, desde 1955 hasta 1973, quien diera beneplácito a la presidencia de Héctor Cámpora³⁵. La recuperación del apellido de este último para denominar al grupo de militancia juvenil kirchnerista³⁶, consideramos, no resulta casual, sino que se trata de una reformulación del significante de la

³⁵ Héctor Cámpora, apodado “el Tío”, fue elegido por Perón desde el exilio como su representante, para encauzar el voto de los peronistas para las elecciones de 1973. Tradujo las instrucciones de Perón conduciendo el diálogo político, y, se empeñó en posibilitar su retorno. (Saíta y Romero: 17-02-2006) Ese mismo año, el 20 de junio, Perón regresó al país, en medio de un clima creciente de violencia y con una crisis de pluralidad extrema dentro del Partido Justicialista.

³⁶ Según explica Laura Di Marco, en “*La Cámpora*” (2012), el grupo militante juvenil es dirigido por Máximo Kirchner, el hijo mayor de Néstor y Cristina, y tiene, a su vez, una estructura verticalista, con “una mesa de conducción constituida por cinco integrantes, cuatro varones y una mujer” (2012:4): Andrés Larroque, Eduardo De Pedro, Juan Cabandié, Mariano Recalde, José María Ottavis Arias, y Mayra Mendoza. Todos ellos alcanzaron cargos de gran importancia: Cabandié fue legislador porteño; Larroque, de Pedro y Mendoza, Diputados Nacionales; Recalde, CEO de Aerolíneas Argentinas. También, cabe destacar la figura de Axel Kicillof, ministro de Economía desde 2013. Al respecto, la periodista reflexiona sobre la importancia del colectivo como figura política, en tanto que, luego del fallecimiento de Kirchner, significaran un sostén de confianza, llegando a manejar “resortes claves del poder” (2012:4-5).

representatividad ideológica, como así también, la remisión a un contexto de gran protagonismo de la juventud y su consecuente representatividad en el Gobierno.

Tanto Tulio Halperín Donghi, en *“La larga Agonía de la Argentina Peronista”* (1994), como Julio César Melón Pirro, en *“El peronismo después del peronismo”* (2009), entienden que la sociedad argentina, y por ende su dimensión política, están entroncadas por lo que es y por lo que fue, el peronismo. Existe una diferencia tajante en las perspectivas de análisis, pero aun así se encuentran más similitudes que discrepancias respecto de las preguntas que los autores se plantean. Si bien ambos autores han tenido una postura crítica respecto del peronismo, los consideramos, sin embargo, dos análisis pertinentes para citar debido a la descripción y sistematización que realizan, desde sus perspectivas, de un imaginario de fuerte raigambre en la sociedad argentina.

Mientras que Melón Pirro realiza una detalladísima descripción historiográfica, Halperín Donghi relata un análisis más bien “macro”, tomando por supuestos muchos hechos históricos. Este último autor parte de dos esferas de análisis: examina, por un lado, la crisis sociopolítica que tiene su punto álgido en el terrorismo de Estado, y a esta última, en relación con la “agónica” sociedad peronista, hasta 1989, cuando Menem asume la presidencia. Ambas dimensiones de análisis se ven junto con la crisis de la democracia electoral en Argentina.

Lo importante de la recapitulación de estos planteos tiene que ver con la construcción de dos perspectivas que resultan complementarias para comprender la configuración imaginaria de la resistencia, en tanto discurso y *formas de acción*, convertidas en pautas identitarias. Estas pautas configuran una gramática *–maneras de decir*, de narrar los acontecimientos–, en las que los triunfos parciales del *enemigo* no pueden lograr la victoria en la batalla, sostenida desde el plano ideológico y esquematizada de un modo binario.

Julio Melón Pirro (2009) describe la lucha armada en la compleja relación entre violencia, política y sindicatos. Su hipótesis fundamental apunta a que el *mito del peronismo* se fue consolidando, en forma progresiva, a partir de la proscripción del movimiento.

La proscripción del peronismo se consolidó mediante el decreto 4.161, del año 1956, que prohibía expresamente la mención del nombre de Perón, emblemas peronistas o símbolos, en la información pública. Esto retroalimentó un clima de combatividad que, paulatinamente, se volvió parte de la identidad de la militancia política de aquellos años. Ambos autores entienden la lucha armada como forma de resistencia. Melón Pirro, por su parte, la define como el conjunto de actividades realizadas de modo sistemático en contra del gobierno opositor (de facto) y la proscripción.

Melón Pirro describe el “mito del retorno”, como una construcción social que operó durante los años de exilio de una forma prácticamente ingenua, en la que la realidad se resemantizó y se recrearon relatos fantasiosos. La reproducción de estos símbolos populares operaba mediante canales alternativos. La resistencia era polisémica y fue dando con distintas reinterpretaciones de las imágenes y símbolos. En este sentido, la proscripción, en su opinión, habría terminado siendo el fundamental factor para “la consolidación del mito” (2009: 66-67).

Halperín Donghi (1994) explica que el retorno de Perón se planteó como la resolución de “un conflicto de larga data”, ya que el General supo manipular el movimiento desde el exilio y se planteó, a sí mismo, como la “única vía posible”. Este autor considera que la sociedad peronista tiene *un velo*, el cual se teje con las experiencias de vida de décadas, donde la política y lo socioeconómico se espejan y retroalimentan, formándose una idea de crisis en la que siempre se pretende volver al origen. En el seno de este cuerpo social peronista, se fueron dando cambios que, irónicamente, fueron impulsados por el esfuerzo puesto en evitarlos.

Si bien, en este punto, se pueden establecer algunas analogías entre los dos autores, hay una diferencia entre ambas posturas, ya que Halperín Donghi se refiere a tal velo como *un cúmulo*, en el que la evolución y los cambios se dan de una forma más bien histórica, producto del paso del tiempo. Melón Pirro, en cambio, entiende que existe un proceso creativo en el que participa la fantasía y la polisemia, de modo que se dan múltiples interpretaciones respecto de los mismos símbolos, donde entran en juego cuestiones como el retorno imposible, pero *redentor* en cierta forma. Ambos autores reconocen que el retorno fue reconocido popularmente como la única salida a la crisis institucional y social, por el recuerdo de *un pasado mejor*, ya que el General se encargó, desde el exilio, de plantearse como un líder irremplazable para el acéfalo movimiento. Sin embargo, Halperín Donghi no incorpora, prácticamente, en su esfera de análisis, las simbologías de los militantes ni el conjunto del discurso social.

Las transformaciones en este colectivo social abarcan tanto un movimiento económico paulatino que, como una formación de un imaginario de clases sociales que distinguía, en los '40, a los *trabajadores de cuello blanco* de los *descamisados*. Estos últimos eran los mayores beneficiarios de las políticas sociales, con miras a lograr equidad. Entendemos que estos significantes, fuertemente anudados dentro del cúmulo de lo *popular*, también fueron recuperados continuamente en el discurso kirchnerista.

Sin embargo, paulatinamente, la relación entre el Estado y las clases populares fue modificándose, hasta el punto de que se fue avizorando, cada vez menos, esa imagen de trabajador gubernamentalmente auspiciado, re-estructurando, inclusive, las relaciones en el seno familiar. De modo creciente, se fue perfilando la brecha entre clases. La presencia del Estado, se

fue convirtiendo más bien, en un paliativo. Estos hechos, en sí mismos, implican una mutación en la identidad de clases y generan, además, la imagen de “un pasado mejor”.

Según Halperín Donghi (1994), desde el peronismo se golpea de un modo grave las tradiciones de vocación democrática. El sistema electoral, reinstalado en 1946, fue la base de un autoritarismo. Luego del derrocamiento de Perón en 1955, se vuelve a golpear la democracia representativa, por la definición constante de quién puede y quién no, competir electoralmente.

Halperín Donghi se pregunta si Perón planteó a estas organizaciones armadas setentistas como un relevo generacional, pensando que se trataba un juego político indispensable, o si efectivamente creyó que podría apagarlas cuando quisiera. En cierto punto, se responde y explica que la ruptura con la juventud en Plaza de Mayo en el '74 es, en sí, un “fracaso” de la tentativa para retornar a los buenos orígenes.

Las consideraciones desde el análisis de estos dos autores respecto a los factores y hechos más gruesos en cuanto a la combatividad, la resistencia y la lucha armada, generan algunas líneas e interrogantes en suspenso.

Entendemos que los colectivos políticos actúan en el seno de un marco histórico y social. Muchas veces, los procesos cumplen un desarrollo: viven, crecen y se agotan. Pero, el movimiento peronista, podría decirse, presenta un declive. En primer lugar, debemos notar la vasta complejidad del movimiento. Luego, la perdurabilidad como consecuencia de la resistencia a la proscripción. Finalmente, reconocemos que las lógicas de los tiempos contemporáneos tienen que ver tanto con esta herencia, como con las reglas de la actual coyuntura política.

Tras el quiebre en los movimientos políticos y sociales de la última Dictadura, y habiendo transcurrido más de treinta años de aquella, el imaginario de la resistencia peronista adquirió significaciones particularmente diferentes, las cuales son encauzadas también por el ya mencionado significantes de *Derechos Humanos* del kirchnerismo.

En esta historia, nuestro continuo devenir, hay antecedentes, legitimidad, justificaciones, climas de época. Hablamos de un perfil de sociedad, como ambos autores explican, en el que la restauración de la representación se fue resquebrajando con el tiempo, en parte por voluntad del líder, aunque también, por el progresivo desmembramiento de la sociedad que se llamó a sí misma “peronista”.

En concordancia con los autores, cabe decir que no hay forma de comprender el peronismo sin hacer una retrospectiva, un análisis de los hechos. Y para hacerlo, también hay que desentrañar esa red simbólica que, por alguna razón, atravesó y rompió barreras impuestas

que impulsaron a la militancia a la clandestinidad. Esa línea, ese hilo, que tantas veces se ha dividido, no se puede cortar.

Si bien en el discurso de “6, 7, 8” no son tan frecuentes las menciones al peronismo de modo directo o haciendo alusión *propagandística*, el contraste histórico nos permite inferir la continuidad de retóricas, estrategias argumentativas, ideologías y acciones políticas que se remiten a estas gramáticas, históricamente legitimadas y consolidadas como estrategias y fundamentos propios del acervo cultural de la Argentina.

Comprendemos que el imaginario de la resistencia peronista es clave para asimilar el anudamiento de significantes de la revolución, formulado y entendido como la insurgencia de *lo nacional y popular* en términos de un núcleo que sobrevive en la lucha contra *las derechas*, y toda la sinonimia que se les asocia para performar el enemigo.

E. Reafirmar la negatividad de lo social

Los discursos, en tanto son totalidades relacionales –cuya construcción nunca es acabada– son el terreno en el que se forma toda práctica social (Laclau y Mouffe, 1985). Los elementos que componen estas totalidades estructuradas verán afectadas sus identidades constitutivas dado que son resultado de la práctica que las articula en la que las discursividades se orientarán a fijar significados. Esto es parte de la dimensión intrínsecamente política de todos los discursos, donde la constitución de lo social implica, indefectiblemente, prácticas de articulación, de consenso y de disenso.

Desde aquí es como podremos entender que los elementos que componen la totalidad discursiva que es “6, 7, 8”, en la que unos y otros entran en razón conflictiva permanente, tienen como punto nuclear, desde el cual se amarran estas significaciones, *la necesidad de formular una nueva legislación de medios de comunicación, en contra de los monopolios y a favor de la Democracia*. Nos parece importante destacar en cursiva tales expresiones, porque corresponden a significados propiamente ideológicos, es decir, son discursos producidos bajo una gramática y orientados a una reproducción específica dentro del sistema del discurso social y la opinión pública, para ser reconocidos legítimamente.

Sin embargo, es fundamental también reconocer que, si bien las discursividades son relativas y arbitrarias, hay ciertas correspondencias entre numerosos medios de comunicación y matrices oligopólicas, que generan concentración tanto económica como simbólica. Santiago Marino (2014) indica que la LSCA “se inserta en una tradición de regulación históricamente

beneficiosa para los intereses privados comerciales”, en un sistema de medios “fuertemente concentrado en su estructura de propiedad, centralizado en la generación de contenidos, y con participación relevante de capitales extranjeros”. Por lo tanto, entre los objetivos que se propone,

Se destacan la inclusión de diversos sectores en la gestión de medios (estatales, comerciales y sin fines de lucro) y los límites a la concentración de la propiedad, expresados en los topes en cantidades de licencias (24 para operar TV cable, 10 para radiodifusión abierta), en el dominio del mercado (35 %) y en la prohibición de propiedad cruzada, tanto entre el sector de telecomunicaciones y el audiovisual como para la operación de TV abierta y de pago en la misma zona de cobertura. (2014: 13-14)

Consecuentemente, volvemos a referirnos a la legitimidad del debate, en el sentido de que, al momento del surgimiento de este programa³⁷, ya era necesario –o bien, existía un amplio consenso en la opinión pública al respecto– actualizar la legislación argentina y latinoamericana, en el orden de un mundo del tercer milenio, en el que la Democracia ya no se puede separar de lo audiovisual, mucho menos de lo digital.

La forma en que nos comunicamos es paradigmática de cada sociedad. Pensar *la comunicación* como un bien y como un servicio público implica un nuevo anudamiento con una perspectiva particular sobre la concepción del Estado y las instituciones. En efecto, también la concentración oligopólica es, muchas veces, un reflejo de las estratificaciones y los esquemas del poder, tanto a nivel del capital que allí se administra, como en el uso y articulación de la palabra.

El programa “6, 7, 8” surgió a partir de un cuestionamiento político, en el marco de un contexto particular, y como un engranaje de una maquinaria discursiva. En principio, fue orquestado por sectores kirchneristas para defender el proyecto de ley de la LSCA. Se insertó así en un discurso social, en el que un juego de fuerzas simbólicas ata nudos que construyen y explican los acontecimientos y generan miradas de la realidad cosmogónicas y legitimadas. De ese modo, se acaba por visualizar la negatividad de lo social como una cuestión irresoluble y una tensión histórica y ontológica de lo social.

³⁷ El primer episodio de “6, 7, 8” corresponde al 9 de marzo de 2009, y surge en el clima efervescente de un año electoral (elecciones parlamentarias planificadas para el 28 de junio), “y los primeros tramos del programa estuvieron entonces atravesados por el debate electoral. Fue, también, el momento en el que la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual llegó al Congreso (...) en medio de un enorme debate con posiciones radicalizadas” (Alabarces y Oliván, 2010).

Se trata de una cadena semiótica que atraviesa la estructura del tejido como un hilo, a veces escondido, recortado, anudado; estos relatos que lo componen se reconfiguran, unen viejas tramas con otras nuevas, con una complejidad que aparenta ser cada vez mayor.

Gala Aznárez Carini y Mercedes Vargas (2012) entienden que el kirchnerismo logró, por un lado, articular en un punto nodal al “pueblo” que, de ser un significante vacío que articula demandas equivalenciales, pasó a convertirse en un sujeto político; y por el otro que el Estado y lo institucional se resignificaran: de ser un dispositivo de opresión, el significante (vacío) del kirchnerismo, en tanto proyecto nacional y popular, nucleó prácticas y discursos que se orientaron a generar la emergencia de nuevos sujetos políticos, en los que se volvió crucial la apertura de los discursos y los espacios para la constitución de estas subjetividades. (2012: 67-80).

Sin embargo, consideramos que *debemos tener cuidado* en formular lecturas parciales y tomar en cuenta la arbitrariedad inherente a tales significaciones, como son el Estado, las instituciones, el pueblo, la diversidad cultural, la tradición nacional. Al realizar una lectura en clave binaria, podemos visualizar el antagonismo como parte de una contienda irresoluble, de modo que el ejercicio de contextualización ideológica permita formular argumentos que amplían y justifican los anudamientos narrativos.

Sin ir más lejos, el discurso kirchnerista se inserta como parte de una cosmogonía *latinoamericanista* que, a nivel del discurso, es contestataria respecto del sistema capitalista y del *neoliberalismo*. A su vez, consideramos que este discurso intenta inscribirse dentro del orden mundial económico, con cierta identidad latinoamericana.

En el discurso se formula un combate binario, en el que el contradestinatario de la *matriz nacional y popular* se consolida como parte de ese enemigo único y unificado. Por eso, creemos que resulta pertinente hablar de una “Guerra Fría”, en tanto un antagonismo en espejo, histórico, entre dos cosmogonías. Esta metáfora -otrora reduccionista- nos permite volver a percibir e interpretar *la realidad* de la forma en la que estamos acostumbrados a producirla y consumirla.

La problematización respecto del modo en que los medios de comunicación construyen la realidad debe ser un ejercicio auténtico en el lector, en vez de reposar en una práctica argumental que funcione a modo de premisa de verosimilitud para sustentar otro discurso que, en definitiva, es político también.

No hay forma de salirse de esta práctica discursiva en la que lo ideológico opera como una gramática que sustenta su juego articulatorio. Por esta razón, nos propusimos observar

críticamente cómo operan estas fuerzas, para poder comprender, también, cómo se construyen y se reproducen estas cosmogonías en el discurso social.

VI. Epílogo

A partir del análisis deconstructivo en el que contrapusimos algunos aspectos nucleares de la cadena semiótica que conforma la discursividad de “6, 7, 8”, acerca del tratamiento de los temas del “7D” y el “8N”, pudimos identificar los significantes que arman y estructuran este campo simbólico. También, distinguimos la inclusión de una negatividad –un elemento– en un grupo, o un discurso, entendido como una pluralidad de significaciones. Comprendimos que las lógicas de inclusión y exclusión son, indefectiblemente, una condición para construir sistemas de discurso y que la articulación de los significantes se da siempre bajo operaciones políticas, que amarran dichas discursividades en torno a la hegemonía.

En esta instancia, nos proponemos recapitular algunas cuestiones. En principio, haremos referencia al modelo de intelección propuesto en el prólogo de esta tesis –en donde exhibimos la existencia de dos matrices hegemónicas que se explican a partir de las formas de leer y escribir el mundo–, como así también, volveremos a la problematización que propusimos al finalizar el último capítulo, sobre la politización de la producción intelectual en el abordaje de la temática de *lo K* en general.

Si bien al comienzo de este trabajo dábamos cuenta de las discusiones sobre la importancia de los medios de comunicación en la configuración de la semiosis social, hoy debemos hablar de nuevas formas de intercambio, sobre todo a partir del quiebre profundo de la vida cotidiana dado por las nuevas tecnologías. A través de las redes sociales, los términos de intercambio informativo se aceleran y la temporalidad humana vuelve a liquidar el tiempo a la dimensión del instante. En palabras de Rossana Reguillo,

El ciberespacio ha reconfigurado el ágora pública; el “usuario” es un actor, que desde la primera persona, desestabiliza el monopolio de la palabra “legítima”. Las redes les permiten descubrirse y escucharse; las crisis, encontrarse cara a cara en las plazas, desde una condición identitaria que nadie les puede rebatir (Bilbao, Horacio: 29-06-12).

Verón, por su parte, según expresó en las *Jornadas Mediatizaciones en foco*³⁸, considera que Internet no configura un nuevo medio de comunicación, sino que se trata de una novedad en los términos de intercambio (Verón, E.: 03-08-12). Podríamos decir que, efectivamente, se trata

³⁸ En el video citado, se puede observar la disertación de Verón refiriéndose al fenómeno mediático, en tanto una producción discursiva emitida a través de un medio técnico, y a la mediatización como la secuencia histórica de los fenómenos mediáticos. En esta dirección, entendemos, se dirige la problematización desglosada en *La Semiosis Social II*.

de una *mediatización*, en el sentido de que conforma un sustrato externo al hombre, en el que la palabra y la subjetividad adquieren materialidad.

Las formas en que estructuramos la realidad se enmarcan dentro de convenciones culturales, las cuales son indiscutiblemente heterogéneas, pero conforman modelos para el discurso.

En este contexto, recalamos nuevamente la preeminencia del signo audiovisual como *performador* del discurso social, cuyas gramáticas productivas son cada vez más híbridas. En el caso de “6, 7, 8”, podemos decir que se trata de un *noticiero político* y *talk show*, en el que el límite entre lo verosímil, la objetividad y la interpretación se establece a partir de distintos recursos narrativos. Se intenta obtener legitimidad al cuestionar los discursos políticamente antagónicos desde las mismas prácticas argumentativas que se critican, contextualizando los discursos tanto histórica como intertextualmente. A su vez, se realiza una operación de contraste con aquellas discursividades asociadas al prodestinatario y a otros discursos afines y complementarios de la maquinaria de producción de semiosis *nacional* y *popular*. Esta operación analítica, sin embargo, tiene sus limitantes, ya que, en opinión de Verón (2013), un observador nunca puede situarse a sí mismo dentro de su semiosis y verse a sí mismo con total claridad.

Jorge Halperín, en “Noticias del Poder” (2007), retoma la categoría de Verón de “contrato de lectura”, en tanto se trata de un condicionante en la compleja relación que se genera entre los medios de comunicación y el público. Halperín considera que, para que los lectores ejerzan una construcción de sentido, se requiere una “función cotidiana de recomposición ideológica” de la narrativa de los medios de comunicación. Esto se debe a que *las verdades* que se relatan son tejidas según un entramado complejo de criterios subjetivos, políticos, de agenda y de estructura institucional. Se reflejan y se modelan cosmogonías que, a su vez, realimentan y refuerzan “la particular visión del mundo de cada lector” (2007:35). En definitiva, la narración periodística no hace más que crear relatos verosímiles, contextualmente determinados, en tanto la ideología es una lógica de producción del discurso.

Según Marcela Farré (2004), en los géneros informativos se presentan dicotomías que se asocian a las convenciones que determinan la ficción y la realidad, y tanto unas como otras se funden en los géneros híbridos, que son otra cosa. Podríamos decir que la construcción de un relato subjetivo basado en interpretaciones de otros acontecimientos –en tanto hechos que se modelan a partir de una narratividad– es también una ilusión de verdad; la diferencia es que desde “6, 7, 8” se omiten, desde el discurso textual, las pretensiones de objetividad, a través de una exacerbación de lo subjetivo.

Farré se refiere a la estética del relato como una característica discursiva, en la que los locutores y periodistas se destacan como *individuos*, más allá de los contenidos que informan (2004:208-212). Es decir que, a partir de la configuración del relato informativo contemporáneo, lo que brilla es *la personalidad periodística* junto con las subjetividades. En el relato de “6, 7, 8”, no sólo se visualiza este aspecto desde las participaciones personales de los periodistas y panelistas, sino también, desde el contradiscurso que se construye. Cuando se identifican personalidades de *la corpo*, se mencionan individualmente a los periodistas, tanto desde apariciones en los medios de comunicación como en las redes sociales.

Esta estrategia resulta novedosa dentro de los discursos audiovisuales de la época, pero consideramos que es verosímil, porque refleja convenciones comunicativas y culturales contemporáneas. Al exacerbar la subjetividad, se ponen al descubierto viejas problemáticas que tienen que ver con los términos políticos y de intercambio. Verón entiende que la permanente generación de diferencias es una característica de los sistemas sociales, los cuales se organizan cosmogónicamente a partir de las identidades colectivas. Es así como pensar en Internet (en términos de comunicación virtual y nuevas tecnologías) puede hacer *socialmente comprensible* la pregunta sobre cuáles son los criterios de construcción de sistemas socioindividuales (2013:428-436).

Se trata, finalmente, de una forma de construir discursos que coinciden con las formas en que leemos el mundo. Comprendemos las dicotomías, pero difícilmente las problematizamos. La hegemonía, como práctica articuladora del discurso, es un mecanismo estructurante de lo social, de lo subjetivo y de lo individual.

Además, Alabarces y Oliván (2010) destacan que, en “6, 7, 8”, la polémica es un “principio organizador” y que no se trata, simplemente, de exhibir un ‘discurso A’, sino que la estrategia de esta narratividad consiste en mostrar que *ese discurso A, es polémico respecto del B*. El enfrentamiento como lógica, sin embargo, no corresponde únicamente a una discursividad propia de este programa, sino que es parte de la narración de lo televisivo, en la que la confrontación y el conflicto integran una estrategia comercial. Al construir combativamente un adversario, se está definiendo también la propia identidad de un relato (2004:141-142).

Las identidades se conforman tanto por las relaciones de equivalencia como por las de diferencia; las cuales son incompatibles entre sí pero, a la vez, necesarias. En el conjunto de significaciones, en el que las particularidades se interrelacionan por estas fuerzas contradictorias, existe una relación hegemónica cuando una significación particular asume una función universal (Laclau y Alemán, 2010). Se generará una negociación, en última instancia imposible, entre lo particular y lo universal. Lo que recae por fuera de los límites de estas interrelaciones articuladoras es lo que configura el exterior constitutivo, es decir, todo aquello

que *no es* parte de ese universal. En definitiva, la hegemonía es parte constitutiva de la identidad en un sentido amplio; sus redefiniciones tienen que ver con el aspecto arbitrario y contingente, inherente a toda articulación.

Finalmente, retomando la reflexión de Alabarces y Oliván, podemos señalar que la estrategia discursiva del kirchnerismo de llamar *relato* a una narratividad, “es propia del giro lingüístico de los últimos treinta años de las ciencias sociales, es decir, esta idea de que la realidad se conoce a partir de ciertas narraciones, respecto de la estructuración de un relato” (2010:142). En definitiva, el discurso de “6, 7, 8” tiene, como fin último, la pretensión de romper con la ilusión de la verdad universal reflejada por los medios de comunicación de masas. Se trata de proponer un discurso complementario al kirchnerismo, en el que la estrategia implica formular una cosmogonía que omite la universalidad en la dimensión explícita. Es decir que, como tal, el programa se estructura como un cuestionamiento permanente hacia los discursos mediáticos, problematizando desde la contextualización política y lo ideológico, en tanto condiciones de producción.

Se observa, entonces, una interesante contraposición cosmogónica que pone al desnudo el conflicto, como una dimensión constitutiva de lo social, y por lo tanto, del discurso mismo. La antagonía y el binarismo son lógicas de producción, pero también, de circulación y de reconocimiento. El discurso evidencia una ideología explícita, incluso exacerbada, en el que su solidez argumentativa cobra un valor fundamental, y, los *blancos de ataque* son los puntos inconsistentes que configuran el contradiscurso.

El enfrentamiento que aquí presentamos es, a nuestro entender, binario, no obstante refleja un conjunto complejo de discursos y de matrices propias de herencias imaginarias, de identidades latentes, de significaciones incompletas, y en él, cada discurso es relativo según el posicionamiento de lectura. Podemos leer varios juegos antagonísticos que entran en disputa en este discurso (derecha-izquierda; corporaciones-Estado; neoliberalismo-kirchnerismo) que, según intentamos demostrar, son resueltos dentro de los mismos significantes vacíos aglutinadores. La *contienda sin fin* resignifica el imaginario de la resistencia, el cual adquiere configuraciones específicas en este contexto: la identidad de la militancia, asociada con los componentes simbólicos de los años '70, con una identidad peronista ligeramente desdibujada, dado que el cambio de los líderes protagonistas es progresivo, implícito y de un uso retórico y argumental cargado de discursos y tópicos que migran en la historia.

La propuesta de “6, 7, 8” consiste en interpelar a los consumidores de ese discurso. Aunque pueda existir una intención de transformar al paradesinatario, finalmente se acaba consolidando el prodesinatario. Este discurso audiovisual tiene un fin último explícitamente político: lograr una transformación interpelativa en quienes lo consumen, como así también,

fortalecer y reafirmar las identidades ya vigentes. El “7D” y el “8N” se disgregan, se definen como acontecimientos mediáticos y se construyen como discursos encadenados. Lo mismo ocurre con las demás temáticas, configuradas igualmente como parte de un relato, siguiendo lógicas y gramáticas que, a su vez, recomponen y generan lógicas de lectura e interpretación de esta construcción de la realidad.

Si bien en este análisis nos posicionamos desde una sola matriz, fue necesario contraponer, al mismo tiempo, diversas miradas y fuentes para interpretar el sentido del discurso. Esta interpretación es, en sí, una mirada también parcial y subjetiva, condicionada por nuestras lecturas previas y construcciones argumentales.

Por último, proponemos al lector continuar con el cuestionamiento de la configuración del sentido común y ejercitar la lectura crítica del consumo de los productos mediáticos. Creemos que los televidentes contemporáneos –como sujetos políticos, internautas, actores protagonistas– tienen dos opciones: seguir la oleada dicotómica para dirimirse entre *unos* y *otros*, o bien ejercitar la lectura contextual y analítica, *cepillando a contrapelo*, y reconociendo las diferencias, ya no en clave bélica, sino a partir de una lectura cultural del conflicto como un hecho constitutivo.

VII. Bibliografía

A. Fuentes audiovisuales

- “6, 7, 8” (26-09-12): *La inminencia del 7D y los caceroles nazis de Clarín*. Consultado el 8 de diciembre de 2013. En <https://www.youtube.com/watch?v=URpmRwFuz-s>
- “6, 7, 8” (02-10-12): *El efecto 7D – Clarín eligió a dedo un Juez para que los defienda*. Consultado el 8 de diciembre de 2013. En <https://www.youtube.com/watch?v=cJnCqY4HF4A>
- “6, 7, 8” (08-10-12): *Se viene el 7D – Las maniobras de Clarín para imponer un Juez*. Consultado el 10 de diciembre de 2013. En <https://www.youtube.com/watch?v=g6-xsWT1eIk>
- “6, 7, 8” (15-10-12): *7D – La SIP, que es Clarín, viene a defender a Clarín*. Consultado el 8 de diciembre de 2013. En <https://www.youtube.com/watch?v=qvKkjP6WBJo>
- “6, 7, 8” (18-10-12): *El 7D y la culpa de Clarín en la caída de Alfonsín*. Consultado el 10 de diciembre de 2013. En https://www.youtube.com/watch?v=pXJahPSJ_d0
- “6, 7, 8” (18-10-12): *El Lula real versus el Lula virtual de Clarín y sus afines*. Consultado el 15 de julio de 2014. En <https://www.youtube.com/watch?v=hp0YpIa-UOA>
- “6, 7, 8” (21-10-12): *El 7D – El aparato de propaganda de Clarín y sus mentiras*. Consultado el 12 de diciembre de 2013. En <https://www.youtube.com/watch?v=1AdNzNTZR5A>
- “6, 7, 8” (04-11-12): *Los que están detrás del 8N*. Consultado el 11 de diciembre de 2013. En <https://www.youtube.com/watch?v=nmKYwDRYzes>
- “6, 7, 8” (08-11-12): *La protesta opositora*. Consultado el 10 de diciembre de 2013. En <https://www.youtube.com/watch?v=3LGToUZ0o6k>
- “6, 7, 8” (11-11-12): *Repercusiones del 8N*. Consultado el 09 de diciembre de 2013. En <https://www.youtube.com/watch?v=UICT2sJZeME>
- “6, 7, 8” (12-11-12): *Antes como ahora (ecos del 8N)*. Consultado el 9 de diciembre de 2013. En <https://www.youtube.com/watch?v=vBTJGNw2BXs>

- “6, 7, 8” (28-11-12): *7D - La contundencia de la Corte, y qué hay detrás de la torpe movida de Clarín*. Consultado el 9 de diciembre de 2013. En <https://www.youtube.com/watch?v=Lp26vMveHWg>
- “6, 7, 8” (04-12-12): *Sólo Clarín y sus aliados están en guerra*. Consultado el 12 de diciembre de 2013. En <https://www.youtube.com/watch?v=pA-roTlyiuM>
- “6, 7, 8” (05-12-12): *Se viene el 7D. Los manotazos de Clarín*. Consultado el 8 de diciembre de 2013. En <https://www.youtube.com/watch?v=qdhxTi4n8qo>
- “6, 7, 8” (06-12-12): *La cosa estrambótica*. Consultado el 15 de diciembre de 2013. En <https://www.youtube.com/watch?v=D4U7Ocm1nm4>
- “6, 7, 8” (09-12-12): *Domingo 9 de Diciembre del 2012: Día de la Democracia*. Consultado el 15 de diciembre de 2013. En <https://www.youtube.com/watch?v=MOnIBMPySnQ>
- Alfonsín, Raúl (13-02-87): *Inauguración Biblioteca Sagui*. Consultado el 03 de marzo de 2014. En <https://www.youtube.com/watch?v=jsbh-zK2MHM>
- Verón, Eliseo (03-08-12): *Cierre de panel, Jornada Mediatizaciones en foco*. Universidad Nacional de Rosario, Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales. Consultado el 10 de agosto de 2014. En <https://www.youtube.com/watch?v=A1VId3fTyOg>

B. Fuentes hemerográficas

- Alconada Mon, Hugo (20-03-2011): “*No soy el testafarro de Kirchner, ni de nadie*”, entrevista a Cristóbal López. Publicado en La Nación. Consultado el 30 de agosto de 2014. En: <http://www.lanacion.com.ar/1358733-no-soy-el-testafarro-de-kirchner-ni-de-nadie>
- Balinotti, Natalia (09-11-2012): *Fue multitudinario en todo el país el cacerolazo contra el Gobierno*. Publicado en La Nación. Consultado el 5 de mayo de 2014. En <http://www.lanacion.com.ar/1524914-fue-multitudinario-en-todo-el-pais-el-cacerolazo-contra-el-gobierno>
- Becerra, Martín (29-05-2008): *La inmaculada concepción de los medios*. Publicado en Diario *Página/12*. Recuperado en Abril de 2014. En: <http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-104952-2008-05-27.html>
- Bilbao, Horacio (29-06-2012): *Jóvenes en red toman la calle*. Por Bilbao, Horacio. Publicado en Revista *Ñ*. Consultado el 6 de agosto de 2014. En

<http://www.revistaenie.clarin.com/ideas/Entrevista-Rossana-Reguillo-Jovenes-toman-la-calle_0_728327173.html>

- Bullentini, Aillín (02-10-2011): *La real izquierda es el kirchnerismo*. Entrevista a Ernesto Laclau. Publicado en Página/12. Consultado el 02 de junio de 2014. En <<http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-178005-2011-10-02.html>>

- Landaburu, Juan (18-10-2012): *Lula Da Silva: "la democracia es alternancia"*. Publicado en La Nación. Consultado el 18 julio de 2014. En:

<<http://www.lanacion.com.ar/1518253-lula-da-silva-la-democracia-es-alternancia>>

- Naishtat, Silvia y Bidegaray, M. (18-10-2012): *Lula: "un presidente no lo sabe todo, debe escuchar a la sociedad"*. Diario Clarín. Consultado el 18 julio de 2014. En:

<http://www.clarin.com/politica/Lula-Presidente-sabe-escuchar-sociedad_0_794320697.html>

- Saítta, Silvia, y Romero, L.A. (17-02-2006): *Hector J. Cámpora*. Publicado en Página/12. Consultado en octubre de 2014. En: <<http://www.pagina12.com.ar/diario/verano12/23-63231-2006-02-17.html>>

- Sarlo, Beatriz (29-04-2010): *La Batalla Cultural*. Publicado en La Nación. Consultado el 2 de diciembre de 2012. En <<http://www.lanacion.com.ar/1259222-la-batalla-cultural>>

- Sarlo, Beatriz (04-03-2011): *Hegemonía cultural del Kirchnerismo*. Publicado en La Nación. Consultado el 14 de diciembre de 2012. En <<http://www.lanacion.com.ar/1354629-hegemonia-cultural-del-kirchnerismo>>

-Sin autor (21-12-2009): *Nuevo fallo contra la ley de medios*. Publicado en Perfil. Consultado el 18 de abril de 2014. En <<http://www.perfil.com/politica/Nuevo-fallo-contra-la-Ley-de-Medios-20091221-0023.html>>

- Sin autor (15-07-2011): *Papel prensa, perversa persecución*. Publicado en La Nación. Consultado el 10 de enero de 2015. En: <<http://www.lanacion.com.ar/1389666-papel-prensa-perversa-persecucion>>

- Sin autor (23-06-2012): *Congreso paraguayo destituyó a Fernando Lugo*. Publicado en Infobae. Consultado el 20 de septiembre de 2014. En:

<<http://www.infobae.com/2012/06/23/1052954-congreso-paraguayo-destituyo-fernando-lugo>>

-Sin autor (17-07-2012): *Cronología del conflicto agropecuario por la Resolución 125*. Publicado en Infobae. Consultado el 10 de enero de 2015. En:

<<http://www.infobae.com/2012/07/17/659506-cronologia-del-conflicto-agropecuario-la-resolucion-125>>

- Sin autor (05-09-2012): *El 7D saldrá en Bariloche Wall Kintún, la TV mapuche*. Publicado en Portal de noticias Argentina.ar. Consultado el 10 de septiembre de 2014, en <<http://www.argentina.ar/temas/ley-de-medios/1440-el-7d-saldra-al-aire-en-bariloche-wall-kintun-la-tv-mapuche>>

- Sin autor (09-10-2012): *Ley de medios: renunció el juez Raúl Tettamanti*. Diario *Ámbito Financiero*. Consultado el 5 de junio de 2014. En: <<http://www.ambito.com/noticia.asp?id=657835>>

- Sin autor (18-10-2012): *El kirchnerismo avanza en el Consejo contra el juez Recondo*. Publicado en *La Nación*. Consultado el 16 de junio de 2014. En: <<http://www.lanacion.com.ar/1518233-el-kirchnerismo-avanza-en-el-consejo-contra-el-juez-recondo>>

- Sin autor (04-11-2012): *Quiénes son los grupos que agitan la movilización opositora*. Publicado en *Tiempo Argentino*. Consultado el 5 de agosto de 2014. En: <<http://tiempo.infonews.com/2012/11/04/argentina-90067-quienes-son-los-grupos-que-agitan-la-movilizacion-opositora.php>>

- Sin autor (23-11-2012): *Para Lanata, *Telefé* es “la mejor manera de desinformar”*. Publicado en *La Razón*. Consultado el 28 de agosto de 2014. En: <http://www.larazon.com.ar/show/mejor-manera-desinformar-poblacion_0_408000152.html>

-Sin autor (01-12-2012): *Advierten que *Telefé* no puede ser propiedad de Telefónica*. Publicado en *Los Andes*. Consultado el 30 de agosto de 2014. En: <<http://archivo.losandes.com.ar/notas/2012/12/1/medios-advierten-telefe-puede-propiedad-telefonica-683167.asp>>

- Sin autor (29-10-2013a): *El largo recorrido de la ley 26.522*. Publicado en *Página/12*. Consultado el 2 de mayo de 2014. En: <<http://www.pagina12.com.ar/diario/ultimas/subnotas/232398-65527-2013-10-29.html>>

- Sin autor (29-10-2013b): *Cronología de la Ley de Medios*. Publicado en *Perfil*. Consultado el 2 de marzo de 2014. En <www.perfil.com/politica/Cronologia-de-la-Ley-de-Medios-20131029-0019.html>

-Sin autor (11-12-2014): *Integración regional, las cuatro etapas de la Unasur*. Publicado en portal web de Télam. Consultado el 15 de enero de 2015. En:

<<http://www.telam.com.ar/notas/201412/88496-reunion-unasur-ecuador.html>>

- Ventura, Adrián (03-10-2012): *Recondo: “lo que intentan hacer conmigo es ilegal”*. Publicado en La Nación. Consultado el 10 de junio de 2014. En:

<<http://www.lanacion.com.ar/1513839-recondo-lo-que-intentan-hacer-conmigo-es-ilegal>>

- Verbitzky, Horacio *et al.* (26-05-2008): *Especial 21 aniversario, Carta Abierta Número 1*. Publicado en Página/12. Consultado el 26 de abril de 2014. En:

<<http://www.pagina12.com.ar/diario/especiales/18-104920-2008-05-26.html>>

C. Compendio legal

- Constitución de la Nación Argentina. Sancionada el 15 de diciembre de 1994. Consultado el 6 de junio de 2014. Disponible en Portal Oficial de Información Legislativa, en: <<http://infoleg.mecon.gov.ar/infolegInternet/anexos/0-4999/804/norma.htm>>

-Ley 24.937. “Ley del Consejo de la Magistratura”. Publicada en Boletín Oficial de la República Argentina, el 6 de enero de 1998. Consultado 6 de junio de 2014. En: Portal Oficial de Información Legislativa <www.infoleg.gob.ar>

-Ley 26.855. “Ley del Consejo de la Magistratura”. Modificación de las leyes N° 24.937, 11.672, 19.362, 17.928, 23.853, 24.156 y 26.376. Publicada en Boletín Oficial de la República Argentina, el 27 de mayo de 2013. Consultado el 8 de junio de 2014. En: Portal Oficial de Información Legislativa <www.infoleg.gob.ar>

-Tratado constitutivo UNASUR. Sancionado el 23 de mayo de 2008, en la República Federativa de Brasil. Consultado el 15 de enero de 2015. En: Portal Universidad Rey Juan Carlos. <http://www.urjc.es/ceib/espacios/panorama/instrumentos/democracia/unasur/documentos/Ttrato_constitutivo_UNASUR.pdf>

D. Bibliografía, citada y consultada

- Alabarces, P. y Oliván, M. (2010): “678, la creación de otra realidad” 1ª ed. Buenos Aires, Paidós, 2010.

- Alabarces, Pablo (2008): “Un destino sudamericano. La invención de los estudios sobre cultura popular en la Argentina”. En Alabarces, P. y Rodríguez, María Graciela: *Resistencias y mediaciones. Estudios sobre cultura popular*. Buenos Aires, Prometeo.
- Alemán, J. y Laclau, E. (2010): “¿Por qué los significantes vacíos son importantes para la política?” En: Alemán, J.: *Para una izquierda lacaniana*. Buenos Aires, ed. Grama.
- Alemán, Jorge (2012): Prólogo “La subjetividad política del siglo XXI”. En: Barros, Mercedes et al. *Escritos K*. Villa María, Córdoba. Editorial Eduvim.
- Angenot, Marc (2010): “El discurso social: la problemática del conjunto”. Siglo Veintiuno Editores. Buenos Aires, Argentina.
- Arenas, Nelly (1997): “Globalización e identidad latinoamericana”. Nueva Sociedad, N°147. Venezuela.
- Arendt, Hannah. (1993): “La condición humana”. Editorial Paidós, Barcelona.
- Avendaño, M.C.C. (2006): “Elementos de Metodología y prácticas locales”. Apuntes de cátedra de Análisis I. Universidad Nacional de Córdoba, Facultad de Derecho y Cs. Sociales, Escuela de Cs. De la Información. Córdoba.
- Aznarez Carini, G., y Vargas, M. (2012): “El populismo y subjetividades. La construcción de un saber hacer en el proyecto nacional y popular”. En: Barros, M. (comp.) y otros: *Escritos K*. 1ª Edición. Editorial Eduvim. Villa María, Córdoba.
- Bajtín, Mijail (1987): “La cultura popular en la Edad Media y el Renacimiento. El contexto de Francois Rabelais”. Editorial Alianza Universidad, Madrid.
- Baranchuk, M. et al (2011): “Ley 26.522: hacia un nuevo paradigma en comunicación audiovisual”. Universidad Lomas de Zamora-AFSCA. Lomas de Zamora, Argentina.
- Barros, Mercedes (2012): “El kirchnerismo y la desmesura de lo político”. En: Barros, M. (comp.) y otros: *Escritos K*. 1ª Edición. Editorial Eduvim. Villa María, Córdoba.
- Barros, Mercedes y Dain, Andrés (2012): “El kirchnerismo y la desmesura de lo político”. En: Barros, M. (comp.) y otros: *Escritos K*. 1ª Edición. Editorial Eduvim, Villa María, Córdoba.
- Becerra, M. y Mastrini, G. (2008): “Los dueños de la palabra”. Editorial Prometeo, Buenos Aires.
- Benjamin, Walter (1940): “*Tesis de filosofía de la historia*”. Traducción de Jesús Aguirre. Taurus, Madrid 1973.

- Boito, María Eugenia (2003): “La posibilidad y el límite de ‘otro decir’ en las Tesis sobre la Historia de Walter Benjamin”. *Portal: Producciones en estudios sociales* (nº2, pp. 43-52). Universidad Nacional de Villa María. En: Fundación Dialnet, Universidad de La Rioja. <<http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2527507>>
- Botana, Natalio (1977): “El orden conservador. La política argentina entre 1880 y 1916”. Buenos Aires, ed. Sudamericana.
- Buenfil, Rosa N. (2011): “Introducción”, en Buenfil, R. N., *Apuntes sobre los usos de la teoría en la Investigación social* (pp. 5-34). Saarbrücken, Alemania: LAP Lambert Academic Publishing GmbH & Co. KG
- Canoni, Fiorella (2007), “El pueblo kirchnerista performado por la memoria”, en Biglieri y Perelló, *El nombre del Pueblo. La emergencia del populismo kirchnerista*. Editorial de la Universidad de San Martín, Buenos Aires.
- Castro-Gómez, Santiago (2000): “Ciencias sociales, violencia epistémica y el problema de la ‘invención del otro’”. En *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas*. Edgardo Lander (comp.) CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires, Argentina.
- Casullo, Nicolás (2007): “Las cuestiones”. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- Crenzel, Emilio (2013): “El prólogo del Nunca Más y la teoría de los dos demonios. Reflexiones sobre una representación de la violencia política en la Argentina”. En *Revista Contenciosa*. Año I, número 1. Facultad de Humanidades y Ciencias, Universidad Nacional del Litoral. En: <<http://www.contenciosa.org/Sitio/NrosAnteriores.aspx>>
- Farinetti, Marina (2007): “Viejas y nuevas luchas en un nuevo capítulo de la relación entre el sindicalismo y el peronismo”. En: Villanueva et al., *Movimientos sociales y acción colectiva en la Argentina de hoy*. Buenos Aires, ed. Prometeo.
- Deleuze, Gilles (1969): “Lógica del sentido”. Barcelona, ed. Paidós.
- Di Marco, Laura (2012): “La Cámpora. Historia secreta de los herederos de Néstor y Cristina Kirchner”. Buenos Aires, editorial Sudamericana.
- Farré, Marcela (2004): *El noticiero como mundo posible. Estrategias ficcionales en la información audiovisual*. 1  ed. Buenos Aires, ed. La Crujía.

- Franco, M., y Levín, F. (2007): “El pasado cercano en clave historiográfica”. En Franco M. y Levín, F., *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*. Buenos Aires, Paidós.
- Forster, Ricardo (2013): “Nicolás Casullo, semblanza de un intelectual comprometido”. Buenos Aires, Ediciones Colihue.
- Gramsci, A.: “Notas sobre Maquiavelo, sobre la Política y sobre el Estado Moderno”. Ed. Nueva Visión. Buenos Aires, 1972.
- Grignon, C., y Passeron JC: “Lo culto y lo popular. Miserabilismo y populismo en sociología y en literatura”. Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión.
- Halperín Donghi, Tulio (2006): “La larga agonía de la Argentina peronista”. Buenos Aires, ed. Ariel.
- Halperín, Jorge (2007): “Noticias del poder. Buenas y malas artes del periodismo político”. Buenos Aires, editorial Aguilar.
- Hobsbawm, Eric (1994): “Historia del siglo XX”. Ed. Crítica (Grijalbo Mondadori). Buenos Aires.
- Huergo, J., Morawicki, K., Irschick, C. (2006): “La dimensión educativa de los espacios mediáticos”, material del Seminario-taller “Los Docentes y la Cultura Mediática”. Revista Nodos.
- Huergo, Jorge (2006): “La relevancia formativa de las pantallas”. En: Revista Comunicar, vol. 15 nro. 30. Facultad de Periodismo y Comunicación Social, UNLP. La Plata, Argentina.
- Kerbrat-Orecchioni, Katherin (1986): La enunciación. De la subjetividad en el lenguaje. Buenos Aires, ed. Hachette. Citado en: Farré, Marcela: El noticiero como mundo posible. Estrategias ficcionales en la información audiovisual. 1º ed. Buenos Aires, ed. La Crujía, 2004.
- Laclau, Ernesto y Mouffe, Ch. (1987): “Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia”. Madrid, Siglo XXI Editores.
- Laclau, Ernesto (1993): “Discurso”. En: Goodin Robert & Philip Pettit (ed). The Blackwell Companion to Contemporary Political Thought. The Australian National University, Philosophy Program.
- Laclau, Ernesto (2005): “La razón populista”. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

- Marino, Santiago (2014): “Vaivén: desgranar moralejas en la Argentina de la ley audiovisual”. En Dossier n°14 del Observatorio Latinoamericano del Instituto de Estudios de America Latina y el Caribe (IEALC), Facultad de Ciencias Sociales, UBA. 15 de junio de 2014. En: <<http://politicasyplanificacion.sociales.uba.ar/files/2014/07/marino.pdf>>
- Marino, Santiago; Mastrini, Guillermo y Becerra, Martín (2010); El proceso de regulación democrática de la comunicación en Argentina, Buenos Aires. En <<http://mbecerra.blog.unq.edu.ar>>
- Martín-Barbero, Jesús (1987): “De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía”. Barcelona, Editorial Gustavo Gili S.A.
- McLuhan, Marshall. y Powers, B. (1968): “La aldea global”. Barcelona, ed. Gedisa.
- Melón Pirro, Julio César (2009): “El peronismo después del peronismo”. Buenos Aires, Ed. Siglo XXI.
- Mengo, René Isabel (2010): “Trasnacionalización y concentración de los Medios de Comunicación en la Argentina Neoliberal de los ‘90” Axe 2, Symposium 5. Independencias – Dependencias – Interdependencias VI, Congreso CEISAL 2010, Jun 2010, Toulouse, France. En: < <https://halshs.archives-ouvertes.fr/halshs-00503175/document>>
- Mouffe, Chantal (2007): “En torno a lo político”. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica de Argentina.
- Rossi, Diego (2011): “Acceso y Participación”. Teórico de la cátedra *Políticas y Planificación de la Comunicación*, cátedra Guillermo Mastrini. Consultado el 20 de junio de 2014. En: <http://www.catedras.fsoc.uba.ar/mastrini/teoricos/12011/teorico_06.pdf>
- Palladino, Juan Pablo (2004): “Es el momento en el que el juego se rompe en el que la política empieza”. Entrevista a Ernesto Laclau. Revista Teína, N°5 *El juego*, julio-agosto-septiembre de 2004. Edición digital, Valencia, España. En: <<http://www.revistateina.es/teina/web/teina5/dos7.htm>>
- Pedrazzini, Ana (2012): “Variedad léxica y estrategias de persuasión en el discurso oral y público de la presidenta Cristina Fernández de Kirchner en su primer mandato (2007-2011)”. Buenos Aires. Revista Retor, Asociación Argentina de Retórica (AAR). Volumen 2, número 1. Consultado 15 diciembre de 2013. En <http://www.revistaretor.org/retor0201_pedrazzini.html>
- Saur, Daniel (2003): “El MERCOSUR en la prensa gráfica. Un análisis sociosemiótico del Tratado de Integración Regional”. Ed. Comunicarte.

- Saur, Daniel (2006): “Reflexiones metodológicas: ‘Tres dimensiones recomendables para la investigación sobre discursos sociales’”. En *Los usos de la teoría en la investigación*, cap. 8, Jimenez García, M.A. Ed. Plaza y Valdés.
- Saur, Daniel (2007): “Pliegues’ discursivos: sentidos duales en la construcción de la Universidad Pública en la prensa gráfica argentina”. En *Horizontes de intelección en la investigación educativa: discursos, identidades y sujetos*. Silvia Fuentes Amaya (coord.). Ed. Casa Juan Pablos, Seminario de Análisis de Discurso Educativo. México.
- Saur, Daniel (2009): “Conocimiento universitario en el espacio público: aportes de la universidad argentina presentes en el discurso mediático” En el Simposio *La Cuestión del conocimiento en América Latina. Perspectivas críticas para interpretar los cambios en las formas, dinámicas y sentidos del conocimiento en los escenarios universitarios*. Carli, S. (coord.), en el 53º Congreso Internacional de Americanistas. Ciudad de México DF, del 19 al 24 de julio de 2009 (15 pp.). Edición digital, julio de 2009, México DF.
- Saur, Daniel (2010): “Conversaciones con Ernesto Laclau. Para la Democracia Argentina es necesario un presidencialismo fuerte”. En: *Hoy la Universidad*, número 4. Pp. 43-49.
- Svampa, Maristella (2007): “Las fronteras del Gobierno de Kirchner: entre la consolidación de lo viejo y las aspiraciones de lo nuevo”. Cuadernos del CENDES, mayo-agosto, año/vol. 24, número 065. Pp. 39-61. Universidad Central de Venezuela. Caracas, Venezuela.
- Svampa, Maristella (2011): “Argentina, una década después. Del *que se vayan todos* a la exacerbación de lo nacional-popular”. Revista Nueva Sociedad Nro. 235, septiembre-octubre de 2011.
- Torfing, Jacob (1998): “Un repaso al análisis de discurso”. Debates políticos contemporáneos. En: *Los márgenes de la modernidad*, Buenfil, R. N. (coord.), Plaza y Valdés Editores, México.
- Truman, Harry (12-03-1947): *Discurso ante el Congreso de Estados Unidos*. Cátedra de Historia, Licenciatura en Comunicación Social de la Universidad de la República, Uruguay. Consultado el 2 de julio de 2014. En:
<<http://liccom1.liccom.edu.uy/bedelia/cursos/historia/guerrafria.pdf>>
- Verón, Eliseo (1971): “Ideología y comunicación de masas: la semantización de la violencia política”. En: *Lenguaje y comunicación social*. Buenos Aires, ed. Nueva Visión.
- Verón, Eliseo (1979): “Fragmentos de un tejido”. Ed. Gedisa, Buenos Aires.

- Verón, Eliseo (1983a) “Construir el acontecimiento”. Ed. Gedisa, Buenos Aires.
- Verón, Eliseo (1983b): “Está ahí, lo veo, me habla”. En: *Revista Comunicativa N° 38, Enonciation et cinéma*, Seuil, París, 1983.
- Verón, Eliseo (1992): “Interfases. Sobre la democracia audiovisual avanzada” en *El nuevo espacio público*. Ed. Gedisa, Barcelona.
- Verón, Eliseo (1997): “Esquema para el análisis de la mediatización”. En: *Diálogos*, número 48, páginas 9-16. Buenos Aires. Consultado el 1 de abril de 2014. En: <www.eliseoveron.com/articulos>
- Verón, Eliseo (2013): “La semiosis social 2. Ideas, momentos, interpretantes”. Buenos Aires, ed. Paidós.
- Zallo, Ramón (1988): “Economía de la comunicación y la cultura”. Ediciones Akal. Madrid, España.